



*La chica
de ayer*

Erina Alcalá

EA

LA CHICA DE AYER

ERINA ALCALÁ

*El pasado nunca se va,
Le gusta esconderse
Entre los sueños.
En los recuerdos*

CAPÍTULO UNO

Estaba sola en la barra, sentada en uno de los taburetes que la recorrían y bebía una coca cola con una rodaja de limón. Tenía la mirada perdida en la nada y a Taylor, la única persona que había junto con ella en el bar del motel, le hubiese gustado adivinar sus pensamientos. Le pareció cansada. Él, también lo estaba.

El pelo le caía por la espalda, liso y castaño claro con reflejos rubios que le daban con los últimos rayos de sol que se colaban por la puerta de cristal del bar del motel.

Las facciones pequeñas y grandes ojos verdes de largas pestañas que él veía de perfil y a través del espejo que había detrás de la barra, le encantaban.

Le pareció la chica más enigmática y atractiva que había visto en su vida. O quizá hacía demasiado tiempo que había venido de la Universidad y salía menos de lo debido.

Llevaba un traje de chaqueta azul con falda corta, entallado y camisa blanca. Un bolso de mano y un maletín en el que parecía llevar un ordenador.

No muy lejos de ella, Taylor, tomaba una cerveza. Sentado también en un taburete del bar, cerca de ella, donde él había parado antes de llegar a su rancho que estaba a cinco kilómetros, tras varios cientos de kilómetros de recorrido, donde había ido para gestionar la venta de caballos del rancho familiar: El LANDON RANCH, uno de los mejores y más grandes del condado que él junto con su hermano Will y su padre, gestionaban.

Su madre se dedicaba a la cocina para ellos y tenían una mujer para la limpieza de la casa y a veces, le ayudaba a su madre en la cocina.

Pero siempre que Taylor, hacía un viaje, generalmente para ver ganado y para gestionar las ventas y compras de los mismos, paraba en el motel a tomar una cerveza antes de llegar al rancho. Era una costumbre.

En el bar del motel siempre había poca gente y le gustaba estar en silencio unos minutos antes de llegar a casa.

La chica lo había saludado al entrar con un leve acento extranjero, quizá porque era el único que había allí junto con el camarero. Él la miró de arriba abajo. Su traje de ejecutiva, unas formidables piernas, algunas pulseras tintineaban en las muñecas, labios rosas fucsias, pendientes, y un aire de señorita fina de ciudad, le atrajeron inmediatamente. Sus hormonas empezaron a funcionar galopando y la testosterona le dio un aviso.

Sus pechos, turgentes y suficientes. Baja de estatura, pero en conjunto era preciosa, le pareció a Taylor, le gustó su forma de taconear segura, sobre la madera del motel cuando entró.

Era una chica joven, pero excitante. Quizá es que Taylor, tenía veintiséis años y las hormonas masculinas y la testosterona por las nubes, ya revolucionadas llegado a este punto.

Hacía algo menos de tres años que había terminado la Universidad y se dedicaba al rancho, algo que era su vida y le encantaba desde pequeño. Él, junto con su hermano Will, y su padre Jeff, llevaban el rancho familiar. Taylor, se encargaba del despacho, compras ventas y facturas, nóminas, contabilidad...

Y su padre y su hermano Will, que no quiso ir a la Universidad, al campo con los caballos y todo lo relacionado con el rancho, la maquinaria, el ganado, el veterinario y los chicos. Aunque él

se encargaba de los cuadrantes de los fines de semana y festivos y las nóminas de los vaqueros, vacaciones, etc.

Y quizá también por otro lado, hiciera algún tiempo que no había tenido sexo, por lo que se sintió atraído por esa muñeca. En la Universidad siempre tuvo éxito con las chicas, pero en el rancho lo tenía más complicado. Para ello, debía ir a la ciudad y estaba a diez kilómetros, aunque solía ir los fines de semana. A veces, iba solo, a veces iba con su hermano al que las chicas se lo rifaban. Pero generalmente, los hermanos Landon tenían suerte con las chicas.

Taylor era un chico alto y formado, por el ejercicio que hacía por la mañana y la hora que nadaba a diario en la piscina que sus padres le construyeron de pequeños en el patio de la casa del rancho. Hacía ejercicio, cabalgaba y tenían una piscina en el jardín de la casa familiar, en la que todas las mañanas se daba unas brazadas. Por ello, su cuerpo estaba moldeándose a pesar de su juventud.

Su cabello castaño y sus ojos azules, su forma de vestir de vaquero y el hecho de ser un vaquero, atraía a las chicas ya desde el instituto. Era un chico muy atractivo y se cuidaba.

Tenía el sombrero negro sobre la barra, y en un momento ella lo miró. Y Taylor, aprovechó la ocasión y se acercó a ella.

-Parece que estamos solos.

-Eso parece- le contestó ella con un amago de sonrisa.

-Me llamo Taylor. -Y le dio la mano a forma de saludo.

-Lía, encantada- lo saludó cuando Taylor extendió su mano.

-¿Estás de paso?

-No, sólo he parado un momento porque estaba cansada y tenía sed, vengo de un rancho a cincuenta millas de aquí, por trabajo. ¿Y tú?

-Voy a un rancho a unas cinco millas. Quería estirar las piernas, me gusta parar aquí siempre que viajo y a veces ceno antes de llegar. ¿Te apetece cenar conmigo?

-Debería, pero llegaré más tarde de lo debido a Des Moines.

-¿Te espera alguien especial? -y ella le sonrió.

-Nadie en especial.

-¿Entonces? ¿Qué me dices?

-Entonces acepto la cena.

-Pues venga, sentémonos en las mesas y pidamos. -Y Taylor le señaló al camarero que iban a cenar.

-Bueno Lía, cuéntame algo de ti.

-¿Por qué mejor nos saltamos esas normas y disfrutamos del atardecer? Hablamos, pero no de nosotros. Al menos lo típico que habla todo el mundo. Lo más seguro es que no nos veamos más, ¿Qué sentido tiene?

-Me parece bien. -Dijo Taylor con ironía -¿De libros?

Y ella soltó una carcajada por la ocurrencia y a él le encantó su sonrisa.

-O del tiempo...

-Eso para la gente que nada tienen que decir.

-De películas y libros, eso estaría bien.

-Perfecto.

Le trajeron la comida que habían previamente pedido. Y hablaron de libros y de películas y hasta de la comida. Tenían gustos afines.

Ese chico vaquero, pensó Lía, era guapo y culto. Quizá había estudiado en la universidad. Lo más seguro, no era un vaquero rudo como los que había visto en el rancho del que venía de organizar su primer evento en un rancho. Además, sus manos eran unas manos cuidadas, nada que adivinara que trabajaba con animales, quizá fuera el contable, o...

Los vaqueros del rancho en el que iban a realizar el evento, eran buenas personas, pero no tenían el nivel cultural de Taylor. Este chico, era distinto y cercano y listo.

-¿Tienes novia?

-¿No quedamos en que no íbamos a hablar de nuestra vida personal?

-Un tema personal puede ser.

-No tengo, soy joven.

-Eso no importa, conozco parejas jóvenes.

-No, eso lo dejé en la Universidad. ¿Tú sales con alguien?

-Tampoco. También soy muy joven. ¿Qué estudiaste en la Universidad?

-Derecho y finanzas. ¿Tú, fuiste a la Universidad?

-Sí, pero no en Estados Unidos. Hice Filología Inglesa en España. Soy española.

-Ya sé que no eres de aquí. Tienes acento extranjero.

-Sí, lo sé y creo que nunca lo dejaré. Me cuesta.

-Una chica inteligente.

-Un chico inteligente. -Y rieron.

Tras pasar más de hora y media, café incluido, Taylor la miró directamente a los ojos y le dijo:

-¿Qué te parece si tomamos una habitación? -y ella se quedó parada, sin esperarlo.

-¿Me estás proponiendo sexo abiertamente?

-Sin compromiso ninguno. Solo el tiempo que quieras. Me gustas Lía, me gustas mucho. Me pareces una chica sexy, inteligente y excitante.

-¿Y si te digo que no?

-No pasaría nada, cada uno se irá por su lado. De todas formas, cada uno se irá por su lado al final.

-Está bien. Acepto. -Sin pensarlo demasiado.

-¿En serio?

-Sí, en serio, ¿por qué no? Somos libres. ¿Por qué te sorprendes?, eres guapo y alto, atractivo y me gustas también a mí. Eso sí, con protección.

-Eso lo doy por hecho. Espera...

Y fue a pedir una habitación y pagar la cena antes de que Lía se arrepintiera. No pensaba que le fuese a decir que sí, ni remotamente y se lo había dicho. Y lo había sorprendido.

Tomó la llave y pagó todo, comida y la habitación por una noche, y fueron a la habitación que le habían dado.

Taylor abrió la puerta y pasaron. La habitación era simple y limpia, la cama era normal, de matrimonio, la había pedido así, un baño, una televisión, una mesa, un armario, dos mesitas de noche... Al menos dentro de lo que eran los moteles, estaba muy bien.

-Esto no es normal que yo lo haga. Es la primera vez- dijo Lía.

-Yo tampoco. Nunca lo he hecho en este motel.

-Yo nunca lo he hecho -dijo Lía.

-¿Nunca lo has hecho en un motel?

-No, ni en un motel ni en ningún sitio.

-¿Eres virgen? -se sorprendió Taylor.

-Sí.

-¿Pero qué edad tienes? Mirándola desde su altura.

-Veinticuatro, pero si no quieres seguir, podemos dar marcha atrás.

-¿Y por qué me has dicho a mí que sí? ¿Por qué yo?

-Porque eres guapo, porque nunca nos volveremos a ver, no tenemos ningún compromiso y porque ya es hora. Y me apetece conocer el sexo. ¿Quieres que nos vayamos?

-No, no quiero que nos vayamos. Nunca he estado con una virgen, pero, no soy un hombre que se echa para atrás en nada.

Ella pensó que no era un hombre ni ella era una mujer. Eran dos chicos jóvenes intentando tener sexo. Lía empezó a temblar. Taylor se dio cuenta y se acercó a ella y la abrazó y el olor de su perfume traspasó sus sentidos. Nunca olvidaría ese olor a fresco y limón que desprendía su pelo.

La abrazó por la cintura y bajó su boca a la altura de sus labios y los besó lentamente y metió su lengua en una danza húmeda. No es que Taylor fuera un experto a su edad, pero ella pensó que besaba muy bien, que le encantaba su piel, lo alto que era. Le gustaban los chicos altos, su boca, su lengua y sintió la excitación de él en su vientre.

No supo cuando se encontró desnuda y él también. Su sexo era de terciopelo y él llevó su mano para que lo tocara y Lía tocó su longitud con miedo. Ella no era tonta, pero sabía que ese chico era un vaquero bien dotado y tuvo algo de miedo para ser su primera vez.

Él lamía sus pechos y la tumbó en la cama. Fue dulce y tierno con ella y cuando se puso el preservativo, la penetró con cuidado, a pesar de lo excitado que estaba. No se dijeron nada, en la habitación solo se oían jadeos y gemidos.

Ella se aferraba a él, abrió sus piernas invitándolo a entrar en su interior y él la penetró con cuidado encontrando su barrera y traspasándola de un empujón y ella sintió un poco de dolor. Y Taylor paró.

-Sigue -dijo Lía susurrando en su boca.

Y continuó moviéndose en ella con un ritmo que los llevó a una dimensión desconocida para ella. Fue maravilloso y ella se sintió una mujer. Y él se sintió un hombre con ella. Algo nuevo que había experimentado. La abrazó con fuerza.

Dos veces más hicieron el amor esa noche. Y dos veces más Lía se sintió satisfecha y borracha de sus besos y caricias. Hablaron poco.

Nada.

Sus cuerpos sí hablaron.

De sexo.

De humedades.

De gemidos.

De besos apasionados y miradas adormecidas.

Pero sabían que aquello llegaba a su fin y que lo que habían compartido fue algo más que sexo, pero se acababa como nacía la madrugada por la ventana.

-He de irme. -Dijo Lía. -Ha sido maravilloso. Gracias.

-Para mí ha sido muy especial, nena, soy yo quien te da las gracias.

Nada más.

Solo un beso de despedida.

Sin compromisos.

Sin intercambiar teléfonos, ni citas posteriores. Él no se lo pidió.

Nada.

Y a Lía le hubiese gustado.

Y a Taylor también.

Ninguno se atrevió.

Cuando llegó Lía a su casa a la mañana siguiente, al apartamento que compartía con su amiga Abigail, en Des Moines, Iowa, ésta estaba preocupada, pero ella le contó que había pasado la noche con un chico. Solo sabía que era un vaquero de un rancho y que se llamaba Taylor y que había perdido por fin la virginidad.

-¿En serio? -dijo su amiga. Eso hay que celebrarlo. Por fin hija...

-Espera que pueda moverme. Lo hicimos tres veces.

-Joder y con un vaquero, ¡qué suerte tienes mujer! Venga, cuéntame todos los detalles ahora mismo.

-Te los cuento, me doy una ducha, desayuno y voy a dormir hasta mañana.

Lía, era malagueña, de Estepona, de un pueblo del sur de España perteneciente a Málaga. Un pueblo grande, costero y turístico precioso. Se había criado prácticamente en la playa. Sus padres tenían una casa preciosa frente al mar.

Sus padres, eran de clase media, funcionarios en el ayuntamiento. Su padre arquitecto y su madre era trabajadora social. No tuvieron más hijos, así que Lía aunque no era una niña mimada, nunca careció de nada. Pero era una hija responsable y mentalmente mayor de su edad. Siempre lo fue.

Era consecuente y educada. Siempre estudiosa, sacaba buenas notas. Y le encantaba el mar. Era una romántica empedernida, por eso en el instituto, no encontró a ningún chico del que se enamorara. Le gustaban los chicos mayores que ella. Y así, en esos años de instituto, no intimó con ninguno. Solo tuvo amigos y amigas y salía con ellos a tomar algo los fines de semana como cualquier chica de su edad.

Todo cambió cuando entro a la universidad, los amigos cambiaron y su vida también.

Conoció a Abigail, una chica de Des Moines, Iowa en la Universidad de Málaga, y la conoció porque tenía su misma edad y era vecina suya era además su amiga.

El padre de Abigail, arquitecto también, vino a hacer un proyecto inmobiliario a Estepona y se instalaron en una casa, al lado de la casa de los padres de Lía. Abigail también era hija única.

Lía estudiaba filología inglesa y Abigail filología Hispánica. Quería dar clases de español en la capital de Iowa a su vuelta de España. Y Lía quería dar clases de inglés en cualquier instituto.

Durante cinco años fueron las mejores amigas y vecinas. Tenían en común ser hijas únicas, tener la misma edad y tener gustos afines. Se sacaron el carnet de conducir e iban a la universidad una semana en el coche de una y otra semana en el coche de la otra para ahorrar gasolina e ir juntas.

Los fines de semana se iban a alguna discoteca, como cualquier chica joven y Aby, tenía suerte con los chicos, no así ella, era más rara. Era extrovertida, pero en cuestión de chicos tenía unos gustos algo diferentes. No le gustaba una noche y si te vi no me acuerdo. Ni los chicos de su edad. Pero eran inseparables, como hermanas.

A Lía, le gustaban los chicos mayores, más maduros mentalmente. Y ahí acababa su vida sexual con tantas exigencias. Y no era porque no había tenido oportunidades donde vivía, que se llenaba de turistas en verano y en invierno.

Aby, le decía que lo que buscaba no iba a encontrarlo, que se dejara de tonterías y probara el sexo por el sexo. No hacía falta tener una pareja para ello. Pero Lía se resistía a hacer aquello.

Incluso los padres de ambas, fueron amigos el tiempo que duró el proyecto del padre de Abigail. Ese tiempo fueron los cuatro años de universidad más otro en que realizaron un master de

eventos y protocolo las dos, ya que tenían la intención de montar una empresa de eventos, además también por internet.

Cinco años de amistad por parte de ambas familias y ya tenían proyectos en común. Ellas tenían ya la intención de irse a la capital de Iowa y montar una empresa On line de eventos y bodas. Habían dejado el sueño de dar clase con los años, de universidad, por algo más actual y menos complicado que sacar unas oposiciones.

Podían trasladarse a hacer eventos por todo el estado. Montarían su empresa y contratarían a alguien como secretaria y desde allí harían grande su nueva y novedosa empresa.

Con bodas y eventos sociales de alto nivel y de bajo también, congresos y reuniones importantes, pequeñas reuniones. Todo tenía cabida en su empresa.

En principio pensaron irse a Nueva York, pero montar allí una empresa era muy caro y tendrían más competencia. De todas formas, pedirían un préstamo y alquilarían un apartamento pequeño para vivir independientes y un local mediano de unos 200 metros cuadrados.

Tendrían suficiente con una entrada, dos despachos o tres por si la empresa tenía éxito y debían meter otra persona, dos baños y una gran sala con una gran mesa y estanterías, para reuniones y exponer fotos y libros con todo cuanto llevaba un evento. Todo el marketing necesario.

Debían hacer una buena página web. Publicidad y buscarían clientes. Le pedirían a un informático, una página web y publicidad en la red y a partir de ahí, con un presupuesto para empezar llevarían adelante sus sueños y sus planes. Y ya tenían el nombre para su empresa:

Abi&Lia/// PROMOTER.

Ahora, solo faltaban dos cosas, contárselo a sus padres y el dinero para empezar. Tendrían que hacer un presupuesto. Sus padres le ayudarían para que el banco les diera el préstamo que necesitaban.

Y una noche en la que estaban sentados con sus padres cenando en la terraza de casa de Aby, les expusieron su proyecto. Estaban acabando el master. A sus padres les pareció bien, el padre de Lía ya tenía más objeciones a que se fuera a Estados Unidos, tan lejos, pero como vivían en la ciudad de los padres de Abigaíl, se quedaba más tranquilo, al menos no estaba sola, ya eran amigos desde hacía cinco años.

Y ni el padre ni la madre podían ponerle a su hija trabas a lo que quisiera hacer con su vida. Claro que querían que se quedara en Málaga con ellos, pero debía seguir su camino.

Los padres hablaron después solos y determinaron darles cada uno una cantidad igual para que empezaran su empresa. Los padres de Lía tenían menos dinero que los de Abigail y el padre de Abigail le dijo al de Lía que lo que él pudiese dar, lo daría él también, no más.

Así que el padre de Lía dijo que podía darle cien mil euros. El padre de Abigail puso otros cien mil euros y el día que le dijeron que tenían doscientos mil euros, sabían que no iban a necesitar más dinero para montar la empresa, una vez cambiado a dólares. Ya no tendrían que pedir un préstamo. Y eso era fabuloso para ellas. Porque tenían que pagar dos alquileres, el apartamento donde vivieran juntas y el local.

Cinco meses más tarde, volaban con los padres de Abigail a Estados Unidos, a Nueva York y después a Des Moines.

Lía se quedó invitada por los padres de Abigail un par de semanas en su casa mientras encontraban un apartamento, que era lo primero en su lista. Era una casa preciosa y bonita donde vivían y que había estado cerrada cinco años, pero los padres de Aby, pensaban reformarla en

cuanto las chicas se independizaran.

Pero ellas, ya buscaban junto con locales en la zona comercial de la capital, un apartamento compartido, al menos al principio iban a vivir juntas, un año, luego, si alguna salía con algún chico más adelante, llegaron a un pacto, vivirían cada una en un apartamento cuando ellas lo decidieran, sobre todo si la empresa funcionaba.

La intimidad era imprescindible para ellas, que eran jóvenes.

Y así fue como alquilaron un local en el centro, de unos doscientos cincuenta metros cuadrados, un poco más grande de lo que habían pensado y un apartamento cerca, desde el que poder ir andando al trabajo en cinco minutos, de dos dormitorios y un despacho para ambos, cocina pequeña, un saloncito para las dos, precioso. Por mil quinientos dólares con comunidad, y el local otros mil quinientos dólares.

Así que se mudaron a su apartamento una vez lo limpiaron y compraron lo que necesitaban, dos mesas de despacho, dos sillones, y despacho completo.

Lo decoraron a su gusto y estaba en una buena zona. Tenían un pequeño jardín de entrada con una reja de hierro negro y solo cuatro plantas. El suyo estaba en el tercer piso. Alquilaron dos plazas de parking y compraron dos monovolúmenes con el nombre de la empresa impreso.

Una vez dada de alta la empresa, se dedicaron al local, contrataron un par de hombres par las reformas.

Un recibidor amplio a la entrada, tres despachos, dos baños, uno para ellas, una sala amplia para las reuniones, los muebles, el rótulo precioso en la calle con colores elegantes, en verde y gris, y una vez que lo tuvieron todo, llamaron a un informático para su página web e insertar publicidad en la red. Redes con empresas de catering, de bodas, de locales, tiendas, etc.

Contrataron un chico para llevar publicidad por las empresas y pusieron también publicidad en las radios y televisión locales. Los libretos y las conexiones con las empresas.

Contrataron a un chico como recepcionista y secretario, Dany, que además tenía conocimientos de informática, con lo cual podía ir cambiando la página web, con nuevas novedades, quitando las que se quedaran obsoletas, insertando publicidad...

Tuvieron suerte con Dany, era un chico inteligente y capaz de hacer de todo, educado y amable con los clientes tanto por teléfono como al natural, con ellas. Nunca decía no a nada y lo hacía en el menor tiempo posible. E iba impecablemente vestido siempre.

Y dos meses después de estar allí, empezaban a funcionar en la empresa.

Tenían sus aparcamientos para los coches, que se compraron con parte de lo que vendieron los suyos y pagaron sus pasajes.

Les quedaba para empezar después de todos los gastos, cien mil dólares, porque habían hecho ellas muchos de los trabajos de pintura, limpieza y decoración, Habían comprado en rebajas y ahorrado todo cuanto habían podido y debían ya ir teniendo clientes.

Un año después de arduo trabajo, ya se empezaba a consolidar su empresa, recibían pedidos para grandes y pequeños eventos, congresos de diferentes colectivos y empezaba a funcionar a mayor escala. Y casi todos los clientes estaban satisfechos y les dejaban comentarios satisfactorios y buenos en la parte de la página Web dedicada a ello.

Y ese día que Lía paró en el motel, hacía ya un año que habían montado su empresa y venía de una boda que le habían encargado de un rancho, a cincuenta millas de la capital. Estaba contenta. La boda era importante y Abigaíl, estaba trabajando en un congreso de agentes inmobiliarios en la capital.

Habían tenido ganancias, que se repartirían a primeros de cada año, una vez pagado a Hacienda y haber hecho un cálculo de los gastos y ganancias. Ella, siempre se encargaba de la contabilidad.

Siempre dejarían esos cien mil dólares como cantidad referente anual, el resto era su ganancia, además del sueldo que se pusieron y el sueldo de Dany, el secretario.

Se asignaron un sueldo mensual de seis mil dólares en principio y con eso ponían un fondo común para el apartamento y les sobraba para vivir bien y ahorrar, por si acaso.

Estaban muy contentas. La vida les sonreía.

Si todo seguía así, se subirían el sueldo y una de las dos se cambiaría de apartamento. Era lo acordado. Vivir independientes. Pero querían vivir en el mismo edificio. Era precioso y tenía unos jardines a la entrada. Era un edificio bajo con pocos vecinos y la comunidad era baja. Y el trabajo lo tenían a la vuelta de la esquina.

Había pasado ya seis años desde que Lía llegó a Des Moines, Iowa. La empresa que había formado con Abigail, su mejor amiga, casi su hermana, había cumplido con las expectativas de ambas de sobra y estaban a tope de trabajo, tanto, que tuvieron que contratar a una organizadora de eventos más. Gracias que hicieron un despacho más. Trabajaban muchas horas y viajaban por el estado y a veces fuera del estado.

Y se subieron el sueldo a diez mil dólares mensuales, sobre todo porque podían permitírselo y porque Lía, se había mudado a otro apartamento idéntico un piso más abajo del que alquilaron al principio.

Compraron otro coche y contrataron a otra organizadora de eventos, María. La empresa crecía.

Se cambió cinco años antes, como acordaron en un principio, a un apartamento un piso más bajo en el mismo edificio, con dos dormitorios y un despacho. Lo pintó y lo amuebló entero, ya que este no tenía muebles. En la habitación que sobraba, puso un dormitorio de matrimonio para cuando sus padres venían a verla cada año, al menos una semana. O cada dos años si no iba a ella a Málaga, que había ido un par de veces en verano en vacaciones.

Algunos no venían, pero nunca estaban más de dos años sin venir. Y ella también iba cada dos años a Estepona a la playa y a verlos.

Solo tuvo que llevarse, su ropa y libros y su parte del despacho. Vivían juntas, al lado, pero cada una tenía su intimidad. Y Lía era feliz con su apartamento, pequeño, pero era para ella. Podía permitírselo y era feliz.

Salían los fines de semana y se había acostado esos años con más hombres. Pero nunca fue como con Taylor, el vaquero, quizá porque fue el primero.

Se acostumbró a salir y acostarse con algún hombre que le gustara mucho y le resultara interesante, pero nunca en su casa y nunca salió más de dos meses con alguno. Al principio, todo era bonito, pero a las dos semanas se cansaba. No encontraba su hombre en el mundo.

Y su amiga le decía que es que era muy exigente, pero es que su amiga tampoco salía con un hombre muchos meses.

Aún recordaba a aquél chico que le hizo el amor por primera vez con una ternura y una melancolía infinita. ¿Se acordaría de ella como ella de él? No creía. Los hombres eran distintos.

Y lo echaba de menos a pesar de haber tenido sólo una noche de sexo, pero una noche inolvidable. Si al menos se hubieran pedido el teléfono...

Sobre todo, algunas noches, en el silencio de la casa, se sentía débil y recordaba el susurro de su voz y sus manos y esa blancura de la madrugada. Veía su imagen difusa en el recuerdo, acariciando su piel.

Ya sería un hombre, de treinta y un años, habría cambiado como ella que ya no era una jovencita, sino una mujer. Una mujer con responsabilidades y una vida independiente. Pero a ella le costaba tanto encontrar otro hombre... A veces creía estar viviendo un engaño. Quizá las cosas ahora no serían iguales, sino que ella veía aquello en la distancia como algo maravilloso y quizá se engañaba.

Quizá si lo viese ahora, las cosas serían diferentes. Habían cambiado los dos, al menos ella, había cambiado, y a Taylor le habría pasado lo mismo. Podía tener novia, estar casado, ser del norte, podría ser cualquier cosa. Era solo su imaginación la que no la dejaba en paz.

Seguro que el pensar en él de vez en cuando, sobre todo cuando comparaba con los demás hombres con los que se había acostado, era cuando más lo recordaba y eliminaba al resto de su lista de hombres que podían ser pareja de ella.

La distancia le hacía ver y sentir cosas que eran irreales, eso le decía su amiga Abigaíl, que a ella le había pasado lo mismo con el primer chico con el que se acostó precisamente en Málaga, pero que la realidad era bien distinta. Lo que le pasaba es que no había encontrado un hombre que la hiciera vibrar de nuevo. Era complicado, pero lo encontraría y ese vaquero pasaría a la historia.

Pero ya tenía casi veintinueve años y a veces se desesperaba... ¿Dónde estaba ese hombre? Mira que conocían a gente y había aceptado invitaciones de clientes, aunque no se acostaba con ellos, no era ético.

Echaba de menos tener una pareja en la que apoyarse, tocarlo, amarlo, acariciarlo y compartir momentos con un hombre que la entendiera, la quisiera y la respetara... Y luego estaba la parte sexual, un hombre abiertamente sexual y sensual que cuando la tocara ella se derretiera en sus brazos...

Bueno, ya estaba bien de soñar y de pensar. Ese tipo de hombres existían en las películas y las novelas románticas. La vida real era bien distinta.

CAPÍTULO DOS

Lía, tenía ya unos ahorros de los beneficios anuales de esos años, pero que esos no los tocaba, los metía en una cuenta de ahorro por si las cosas iban mal y el sueldo lo tenía en su cuenta y en esos años había ahorrado una buena cantidad, cerca de trescientos cincuenta mil dólares. Aparte tenía los beneficios de cada año, más de dos millones de dólares. Les había ido muy bien en la empresa. Habían trabajado mucho y viajado a otros estados a realizar bodas sobre todo y congresos a gran escala.

Buscaban lugares preciosos y los ofrecían en su página web y a los clientes les gustaban los lugares. Claro que tenían que pagar por ello. Pero terminaban satisfechos.

Constantemente tenían reuniones y comidas y cenas con clientes, aunque procuraba que las cenas fueran menos y sustituirlas por comidas o desayunos. Debían descansar también o se repartían el trabajo.

Una mañana le dijo Aby:

-Hay un rancho a diez millas a la salida y ha contactado conmigo un tal Will Landon. Entre él su padre y su hermano llevan el rancho. Los dos hermanos, dos solamente y chicos, quieren darles una fiesta a sus padres en el rancho por su treinta y cinco aniversario. Va a ser una sorpresa. Será un evento pequeño. Unas cincuenta personas. He quedado con Will y su hermano, que parece ser que no quería venir, pero su hermano lo ha convencido. Vendrá con la novia de éste, aunque no es seguro del todo. En total seremos los cuatro o cinco. Es una comida informal, y solo podía ser en sábado. Vamos las dos, porque Will el hermano pequeño me dijo que también tenían otro evento más adelante, la boda de su hermano, la novia del hermano ha oído hablar de nuestra empresa y las bodas que realizamos fuera y está interesada y querían conocernos. Así que si hay suerte tendremos los dos eventos.

-Está bien, ¿dónde has quedado?

Y le dio una tarjeta. Aquí a las una, lleva tu Tablet. Está a las afueras. De todas formas, quedamos abajo a las doce y media y me sigues con tu coche.

-Está bien.

-A ver si puedo ligarme al hermano, que no tiene novia. Si estuviera bueno...

Y Lía se reía.

-Un buen vaquero, no estaría mal. Nunca me he acostado con un vaquero.

Abigaíl, era alta y su pelo rubio rizado, era guapa de ojos azules y llamaba la atención a los hombres. Simpática y generosa. La quería como a una hermana.

La semana transcurrió como siempre de un lado a otro y con eventos que entraban, trabajo y más trabajo.

Pero se habían hecho un nombre en la ciudad y sus servicios eran requeridos, por la fidelidad y honradez en el trabajo y sobre todo la satisfacción del cliente, eran su recompensa mayor. Recibían felicitaciones tras cada evento y estaban contentas, viajaban a veces por el estado, de eso se encargaba Aby y ella, la organizadora que contrataron, María la dejaban en el despacho con eventos pequeños. No tenían problemas entre ellas.

Estaban contentas con su secretario eficiente y con María. Eran como una pequeña familia y les

pagaban bien.

En el **LANDON RANCH**, Taylor trabajaba en su despacho la contabilidad y las nóminas del mes de los trabajadores, los ingresos y gastos. Se encargaba de la parte financiera y viajaba a ver ganado, iba a comprar y venderlo, las compras, las averías de la maquinaria, de estar al tanto de los chicos, los pagos, los cuadrantes. De llamar al veterinario y pagarlo todo. Un trabajo más de despacho y de pagar todo, impuestos, y estar al tanto de los beneficios del rancho. Su hermano Will o su padre le daban los avisos de lo que se rompía o faltaba.

A veces paseaba con su caballo para desconectar, e iba donde el padre y su hermano Will, se encargaban del ganado con alguno de los trabajadores. El resto, o estaba en los establos o en el campo de siembra.

Taylor se había convertido en todo un hombre de treinta y un años, imponente y sexy. Había tenido algunas mujeres y al final, salía con Julia desde hacía diez meses, una chica alta y rubia de ojos azules, de piernas largas. Una modelo. Le había regalado un anillo de compromiso y querían casarse al año siguiente.

El padre de Julia era uno de los banqueros más importantes de Des Moines y Julia era hija única y la princesa de su padre, algo caprichosa, sin estudios pero que vestía de diseño.

-¿Qué pasa hermano? -entró Will en el despacho y lo vio más serio de lo normal y cabizbajo - acuérdate de que el sábado comemos con las organizadoras de lo de papá y mamá, así que aplícate en ideas. Y si te interesa para la boda... Pero lo de nuestros padres es lo importante, tiene que ser una gran sorpresa ese día. Y haz una lista de invitados, Luego la repasamos juntos.

-Preferiría que fueras tú solo, pero Julia ha insistido con lo de las bodas que hacen lejos de aquí y a mí me gustaría una boda menos suntuosa en la capital o en el rancho.

-Eso ya lo sabes, sabes cómo es Julia. En el rancho no va a querer ni ella ni sus padres. Esos banqueros son clasistas. Y tienen mucha gente conocida. No sé qué has visto en ella. Si te crees que va a querer una boda normal, estás confundido.

-A veces me lo pregunto yo también qué he visto en ella, o qué vi. Ahora estoy en una encrucijada.

-Entonces ¿para qué te vas a casar, para tener una modelo y pasearla? Para que gaste tu tarjeta, porque que yo sepa, no trabaja en nada ni tiene intenciones. Y una mujer como esa se gasta el doble de tu sueldo. Piénsalo bien hermano. Si la quieres, bien, pero si no... aún estás a tiempo.

-Uff, calla Will, no me pongas peor de lo que estoy. Últimamente estoy irritado.

-Tú solo te has metido en ese enjambre. A ver cómo sales de ese lío en el que tú solito te has metido. ¿Por qué no la dejas?

-¿Después de darle el anillo? Sus padres no me lo perdonarían.

-¿Y por eso vas a seguir con ella? Vamos Taylor.

-Bueno, dejemos el tema.

-Está bien, vamos los tres con ellas. A lo mejor me gusta alguna.

-Ya es hora, tienes veintinueve años -Le dijo Taylor.

-Soy joven aún. Deja, deja que no quiero liarme como tú, cuando busque una mujer será diferente a Julia, te lo aseguro.

-Bueno... ¿Y cómo se llama esa empresa?

-Promoter y algo delante que no recuerdo, tengo sólo el número de Abigaíl, en el móvil. La tarjeta de la empresa la tengo en la mesita de noche. Pero es una empresa que me han recomendado. Hacen eventos grandes, y congresos y bodas de ensueño -poniendo especial énfasis en esas palabras -y pequeñas reuniones y grandes.

-¿Y por qué no hemos quedado en la empresa?
-Porque es sábado, durante la semana tengo trabajo y es una empresa flexible y yo las he invitado a comer.
-¡Qué generoso!
-Hombre, qué menos...
-Pues no pidas vinos muy caros ni champagne, ya sabes. Que te conozco.
-¡Qué hermano más ahorrativo!
-Sí, claro porque luego quieres una buena nómina y beneficios al final de año.
-Lo que me merezco, me tiro todo el día en el campo y tú aquí de señorito.
-Claro. Pues cámbiame el sitio que no piense tanto.
-No, que prefiero el aire libre. Tú esto lo haces bien. En fin, me voy, el sábado tenemos que estar a las una, en el restaurante. Ya miraré el sitio.
-¡Qué cabeza tienes!

El sábado, Lía se levantó tarde, recogió la casa, puso una colada, salió a hacer una compra y desayunó fuera. Dejó cena hecha para tomarse la tarde libre y a la vuelta y quedarse un rato tranquila y ver una película o leer. Ese día no pensaba meterse en el despacho de casa. Hacía tiempo que no veía una película, ni iba al cine.

Cuando se duchó y se secó el pelo, se vistió de forma profesional, chaqueta y falda por encima de la rodilla. Eligió esa ropa para la comida. Y maquillada, tomó su bolso y su maletín.

-Ya estoy abajo. -Dijo a su amiga a través de un mensaje.

-Ya bajo yo también.

-Venga te espero y te sigo, me llevo mi coche por si te ligas al vaquero.

-Bien, ya estoy, guasona.

Y la vio abajo en el jardincito de la entrada quedaron en que Lía la seguiría con su coche. Y cuando arrancó Aby, ella la siguió.

El restaurante estaba a la salida de la ciudad, tenía un buen aparcamiento, era precioso y caro con una gran explanada y parecía por fuera una cabaña vaquera.

Aby entró primero y vio a dos hombres y una chica alta guapa y rubia, sentados en una mesa para cinco, que habían reservado. Se acercó a ellos que eran los dos únicos hombres solos en una mesa con una chica.

Eran altos, jóvenes y guapos, incluso sentados se adivinaban altos y eso le encantó a Aby, ya supo al verlos quién era el soltero y era guapo a rabiar. Estaban bebiendo una cerveza mientras las esperaban, la chica una copa de vino blanco y Aby, se acercó a la mesa seguida de Lía, y dijo cuando estaba en la mesa de pie:

-¿Will Landon y hermano?

-Sí, hola, nosotros somos, y se levantaron ambos a saludarla. Julia también se levantó en toda su altura, que era al menos de uno ochenta. De piernas interminables.

-Soy Aby, y esta es mi amiga y socia Lía y se saludaron todos educadamente.

Y al retirarse, Taylor la miró y la reconoció, tuvo que darle la mano, pero la habría reconocido en el fin del mundo y por muchos años que hubieran pasado. Y ella también y se puso nerviosa como nunca en su vida. El corazón les galopaba a mil por hora. Y se le iba a salir del pecho. Como era el que tenía novia intentó ponerse al otro lado de la mesa, lejos de él. Aby era ajena a todo.

-¿Lleváis mucho tiempo esperando? -Preguntó Aby.

-No, solo cinco minutos, hemos pedido una cerveza, espero que no os importe. -Dijo Will sonriente.

-Para nada Will -le sonrió Aby.

Pero Lía no sabía dónde sentarse, no dejaba de mirarlo y Taylor a ella y se sentó frente a Will, dejando a Aby al lado de Julia y Taylor enfrente. -Y con el nerviosismo tiro un par de copas de la mesa. Copas que recogió enseguida.

-Perdón – dijo Lía. Y Will le ayudó a recogerlas

-No pasa nada, mujer. -Le dijo mirándola.

Le presentaron a Julia, la novia de Taylor y esta les devolvió el saludo. Y Lía vio su anillo de compromiso con un diamante que debía costar el ojo de una cara.

-Creo que queréis ver también bodas, por eso me he traído algunos catálogos, -le dijo Abigaíl a Julia.

-Gracias. Y tomó los catálogos y empezó a mirarlos.

Taylor no dejaba de mirarla y ella a él a veces. Estaba roja y encendida y a Taylor le parecía que se había convertido en una mujer hermosa, y no quiso estar atado a Julia ni a nadie. Quería ser libre y buscarla. Ya sabía dónde estaba. Pero se encontraba angustiado, irritado y no estaba a gusto, a pesar de habérsela encontrado después de cinco años. Hubiese preferido no verla más. Y menos ahora. Era el momento menos adecuado y quiso que la tierra se lo tragase.

Lía sin embargo, no quería mirarlo, aunque no le quedaba otra opción. El camarero les sirvió a ellas la bebida y pidieron la comida.

Mientras, Aby, se dedicaba a explicarles las bodas que realizaban a Taylor que no tenía el menor interés en esos momentos y a Julia, que estaba entusiasmada e impresionada por lo que le explicaba Aby.

Y Julia no dejaba de preguntarle cosas con gran interés, cuanto más caras mejor.

Lía por su parte, discutía con Will el pequeño evento que le iban a hacer a sus padres por sorpresa, el cinco de diciembre. Iba a ser un evento de unas cincuenta personas por su treinta y cinco aniversario. Y ella le daba ideas y le dijo que le presentaría un presupuesto la semana siguiente con lo que habían decidido.

Lía, anotaba en su Tablet las ideas para hacerle el proyecto y presupuesto completo y recogió la lista de invitados que le dio Will.

Will, estaba encantado con esa morena con acento extranjero. No dejaba de mirarla. Le encantaban sus ojos verdes, su sonrisa, y su forma de hablar y mover las manos. Todo el rato estuvo hablando con ella.

Y cuando acabaron, mientras terminaban de comer y ella guardó la tableta con las ideas claras, él le preguntaba de dónde era, si salía con alguien, era un preguntón pero divertido, tenía la misma edad que ella. Por él se enteró de que era de su misma edad, dos menos que Taylor.

A Taylor lo veía muy serio y ella por lo menos, se relajó con Will, que era divertido y le explicaba cosas del rancho, que quería hacerse una casa a primeros de año, para vivir independiente de sus padres.

Y cuando tomaron café y quedaron en todo, Julia, dijo que pasaría por la empresa para ver un video de una boda que le había gustado en el caribe...

Cuando iban a despedirse, Will, invitó a una copa a Lía en uno de los bares de copas del centro. Le interesaba esa mujer y le gustó mucho. Pero llevaban cuatro coches, ella le dijo que sí, que por qué no y quedaron en un bar de copas del centro. Dejaría su coche en casa e iría andando al bar. Estaba relativamente cerca, y dejaría su coche aparcado en su casa.

-¿Dónde vas Will, te vas al rancho?, -le dijo Taylor cuando salían por la puerta, porque mucho

se temía que había invitado a Lía y quería estar al tanto.

-No, voy a tomar una copa con la morena extranjera. Con Lía. Me gusta. Es preciosa, ¿verdad?

-Luego hablamos en casa.

-¿Qué pasa, es serio?

-Depende. Ya hablamos. Voy a dejar a Julia en casa, tengo que trabajar en el despacho.

-¿El sábado por la tarde?

-Tengo que mandar un par de fax y es urgente.

-Bueno, luego nos vemos, hermano. ¿Has visto qué guapa? Esa sí que es una mujer. Me gusta. Ha sido un flechazo. -Y Taylor estaba rabioso, disgustado irritable, por todo, por la boda, por encontrarla y sobre todo porque a su hermano le había gustado y conocía a su hermano y no quería que se acostara con ella, pero eso no podía evitarlo y aún después de cinco años, estaba celoso, ¿cómo era posible?

Aby, le dijo a Lía despacio.

-Vaya suerte que tienes amiga, el vaquero es guapo y te ha elegido a ti. Mala suerte la mía- y Lía se reía.

-Ya te contaré, no es lo que crees. Es más serio que todo eso.

-No, no es, anda, suerte, nos vemos.

Y cada uno se fue por su lado una vez que se despidieron.

Cuando Lía llegó al bar de copas, Will, la estaba esperando en la puerta. Eso le gustó a ella que la esperara en la puerta y no dentro. Lo cierto es que estaba impresionante. El pelo lo tenía ligeramente más largo que su hermano, los mismos ojos azules y cuerpo... un cuerpazo, el cabello más oscuro también que el de Taylor. Conforme iba andando a su encuentro veía cómo las mujeres que pasaban por la calle o entraban en el bar lo miraban, pero él, la divisó de lejos y solo la miraba a ella, lo cual le dio buena impresión. Ya tenía dos puntos positivos para ella: esperarla en la puerta y no mirar a otras mujeres.

-Hola de nuevo Lía.

-Hola.

-Venga entremos. ¿Has venido alguna vez aquí?

-Sí, no con mucha frecuencia porque trabajo algunos fines de semana, pero lo conozco. Un par de manzanas más arriba tenemos la empresa y a la vuelta de la esquina, mi apartamento, vivimos en el mismo edificio Aby y yo.

-Alguna vez que me lo enseñarás.

-Podría ser.

-¿Haciéndote la interesante? -Y Lía se rio.

-No, hombre, tenemos un problema.

-Yo no tengo ninguno, me has gustad y te he invitado a una copa y quiero tener tu teléfono e invitarte más. Me has impresionado.

-¿Por mi estatura? -Y Will se reía. Se parecía a su hermano en muchos aspectos.

-A lo mejor me gustan las mujeres que pueda dominar.

-Estás algo loco.

-Un poco sí, ¿qué quieres tomar?

-Un gin tonic, con un dedo de ginebra solamente.

-Una mujer que no bebe. ¿Nos sentamos allí? -señalando un rinconcito para dos.

-Vale, me parece bien.

-Pues espérame allí, voy a por las bebidas.

Sí que estaba bueno. Vestía un vaquero negro y una camisa igualmente negra, una cazadora de piel negra. Y estaba impresionante, pero tenían que hablar. Era toda una pena. Si no fuese su hermano...

-Ya estoy aquí guapa. -Mirándola intensamente.

-Eres un ligón.

-No mujer, trabajo mucho con mis caballos. No te diga que no salga y me acueste con chicas. Tú eres muy guapa y harás lo mismo.

-No demasiado, pero sí, lo hago, como todo el mundo.

-Mejor para mí. ¿Ahora no sales con nadie en serio?

-Nunca he salido en serio con nadie.

-Mujer, que estricta.

-Es que no he encontrado a nadie para ello y con el trabajo... ¿y tú?

-Soy muy joven y aún no he encontrado tampoco a mi media naranja. Soy tan estricto como tú en ese sentido.

-No te veo yo a ti estricto.

-¿Cómo que llegaste a este sitio perdido siendo extranjera? ¿De dónde eres?

-Soy española y llegué con mi socia hace seis años.

Y le estuvo contando cómo se conocieron, cómo decidieron montar la empresa, los estudios, los padres, y casi todo.

-Me alegro de que os vaya bien.

-¿Y tu rancho, cómo es?, -y Will, le contó que su trabajo con su padre era encargarse del ganado y su hermano al despacho. Él no había querido ir a la universidad, porque lo que en realidad le gustaba era el campo, libre con los caballos.

-Quiero hacerme una casa en el rancho para mí. A primeros de año, repartimos los beneficios entre mi hermano mi padre y yo, cada año, y quiero ser independiente, hacer una casa en el rancho, disfrutar de mi independencia y tener algún día una familia. Claro que comeré en casa de mi madre la mayoría de las veces, pero quiero mi rincón para mí.

-Eso está bien.

-El rancho te gustará. Cuando vayas a la fiesta de mis padres verás. Es precioso, algún día te invitaré y te lo enseñó.

-Estás haciendo planes...

-Me has gustado mucho, de verdad Lía, ha sido como un flechazo. Hablar contigo es como si te conociera de toda la vida. Me encuentro a gusto contigo.

Y sin esperar a ella, la besó en los labios y ella sintió un cosquilleo y le gustó.

-Will...

-Perdona, pero es que no he podido contenerme, aunque eso no ha sido un beso.

-No me puedo enfadar contigo -riéndose.

-Ni quiero que lo hagas.

-Pero quiero ser sincera contigo.

-¿Te vas a poner seria?

-Lo que voy a decirte lo es. Y tengo que decírtelo. Esto no podría ocultarlo.

-Venga, te escucho, seguro que no es tan grave.

-Hace cinco años, un año después de montar la empresa, yo tenía veinticuatro años y era virgen.

-¿En serio?, ¿con veinticuatro años?

-Sí, no había encontrado a nadie, soy un poco puritana en ese sentido y selectiva. Bueno, venía

de pasar un presupuesto para una boda a la salida de la capital y tenía sed. Paré en un motel a cinco kilómetros.

-Sé cuál es.

-Bien, pues paré a tomar una coca cola y había un chico joven en el motel tomando una cerveza. Hablamos, me invitó a cenar y terminamos en una habitación. Allí dejé de ser virgen.

-Bueno, alguna vez debías dejar de serlo, no creo ni pienso que lo seas a nuestra edad. Además, a mí eso no me importa. Pero no entiendo por qué me cuentas eso.

-Porque me acosté con tu hermano Taylor. Ese chico era tu hermano.

-Pero qué...

-No digas nada. Fue algo sin compromiso, una noche, no nos dejamos teléfonos ni información de cada uno. Y hoy me lo encuentro tras cinco años, con novia dispuesto a casarse y su hermano me invita a una copa. No es que me importe, después he tenido algunos hombres con los que he compartido sexo. Ha sido algo incómodo haberlo visto.

Will permaneció serio y en silencio. Y ella, se levantó.

-Por eso no podría salir contigo por mucho que me gustes y así es. ¿Lo entiendes, verdad? Tengo que irme. No podía dejar de decírtelo. La verdad, se sabe antes o temprano y me gusta ser sincera y ya me gustaría que no hubiese sido tu hermano por una vez en la vida.

Will fue incapaz de reaccionar y ella, bajando a sus labios, lo besó.

-Me ha encantado conocerte Will. Aby te pasará el presupuesto para la fiesta y entenderás que no pueda ir. Irá Aby con María, otra organizadora que tenemos.

Will, se quedó allí quieto, parado en el bar, sentado, mientras ella salía por la puerta. Era una chica sincera y honesta. Y no quería problemas entre ellos. ¡Maldita fuera su hermano! Para una vez que le gustaba en serio una mujer, su hermano no solo se había acostado con ella, sino que había sido el primero.

Como ella le dijo sin palabras, debía olvidarse de ella, pero a él le gustaban los retos y esos labios de Lía y hablaría con su hermano. Tenían que hablar, en cuanto llegara al rancho.

Por eso, su hermano Taylor, tuvo la excusa de irse y dejar a Julia en su casa, porque la había visto de nuevo. Porque aún le gustaba. Ahora lo entendía. Pero no podía tener dos mujeres a la vez y preparar una boda.

Will no creía que Lía fuera de las que se acostaba con un hombre teniendo novia y a punto de casarse. No la creía de esas, ni de las que se acostaban con cualquiera. Hacía ya cinco años, pero ¿él podía olvidar eso si salía con ella? Lo mejor sería olvidarse de Lía. Había más mujeres en el mundo.

En cuanto llegó al rancho, entró en el despacho y cerró la puerta.

-¿Tienes algo que contarme Taylor?

-¿Algo que contarte de qué?

-De Lía.

-¿Cómo lo sabes, te lo ha dicho?

-Sí, me lo ha contado, porque me gusta ¿sabes?

-Will, con ella no. A ti te gustan muchas mujeres, déjala en paz.

-¿Para qué y por qué? porque te sigue gustando, porque fuiste el primero. ¿Acaso vas a dejar a Julia, tu modelo de uñas largas?

-No voy a dejar a nadie, pero será un problema entre nosotros, ¿no lo entiendes?

-¿Por qué, porque no la has olvidado?

-No, no la he olvidado, pero tengo novia y voy a casarme con ella. Fue muy especial y fui su primer hombre. Pero eso ocurrió hace cinco años.

-Guardas buena memoria, pero me parece de cobardes. No creo que estés enamorado de Julia, pero tampoco vas a luchar por Lía. Y tampoco quieres que yo salga con ella.

-Mira hermano, no es por nada, pero no quiero que salgas con ella porque tendremos problemas y serán problemas entre tres, ¿no lo entiendes? No quiero que sufras.

-Vaya, menudo vanidoso estás hecho. Crees que como has sido el primero ella no te ha olvidado y va a ir corriendo a tus brazos tanto si dejas a Julia como si no.

-Es lo que suele ocurrir, y además nos queremos hermano, nuestra familia siempre ha estado unida y que entre en nuestras vidas es... No quiero que recuerdes que yo la tuve antes que tú. O simplemente que yo me acosté con ella.

-¡Maldita sea!, te daría un puñetazo...

-Sí, me lo darías, pero eso no arreglaría nada. Hazme caso Will, olvídate de ella.

Y su hermano salió enfadado del despacho.

Vaya, a su hermano le había hecho el mismo efecto que a él. Pero no quería que Lía entrara en la familia, por todos. Sobre todo, porque su parte egoísta no quería verla con su hermano. Era eso, lo mataría de celos. Taylor quería a Julia, y tenía muy buena conexión con su familia, amarla, no, pero era la mujer que le convenía. Sin embargo, Lía estaba tan guapa y había sido su primer hombre.

Julia, sin embargo, era rica, era guapa también, de una manera distinta, tendrían una gran casa en las afueras, en una urbanización de lujo que iba a comprarle el padre de Julia que era banquero, porque a ella no le gustaba el rancho ni el olor a caballo.

Tendría que desplazarse a diario al rancho y volver al acabar el despacho o el trabajo. Ahora no podía renunciar a todo ello por una chica que conoció una tarde, por mucho que le gustara. El pasado debía quedarse allí. En el pasado. Si ella no hubiese conocido esa tarde a su hermano Will...

Cuando Lía, llegó a su edificio, se acercó a casa de Aby y entró.

-¿Qué tal tu cita? -le preguntó su amiga.

-Corta. Tengo que contarte algo.

-Me estás asustando, ¿se ha portado mal contigo?

-Al contrario. Es fenomenal, está muy bueno, y es simpático y divertido, inteligente y me gusta mucho.

-¿Entonces?

-¿Recuerdas cuando hace cinco años dejé de ser virgen en un motel cerca de aquí con un vaquero?

-Sí, claro. ¿No será Will y os habéis reencontrado?

-No, qué más hubiese querido yo que así hubiera sido, pero, fue su hermano, Taylor, el que va a casarse con la modelo.

-Joder, joder, Lía.

-Sí, joder qué mala suerte tengo. Se lo he contado.

-¿Qué le has contado qué?

-Quería invitarme a salir más veces y se lo he contado, que me acosté con su hermano, de igual forma su hermano seguro que se lo iba a contar. No puedo salir con Will amiga, sería un problema entre hermanos y no quiero ser la causa de que se enfaden.

-Pero Lía, eso es una tontería.

-No lo es, ¿no lo entiendes? Si saliera en serio con Will, creo que estaría celoso de que su hermano fuese el primero con el que me acosté. No sé si eso podría olvidarlo o tendríamos

problemas.

-¿Crees que le importaría?

-Unos hermanos que se llevan bien... si entro en el juego, ¿cómo se llevarían?

-Si lo piensas así...

-Pienso bien. Nada de los hermanos Landon. Tú te encargarás de ese proyecto y vas con María.

-Vale eso no es lo importante, lo importante es lo que has sentido al ver a Taylor.

-Pues verás, durante estos años he pensado mucho en él, lo recordaba cómo se recuerdan los sueños, pero al verlo con su novia estirada, me ha decepcionado. No he sentido lo que esperaba sentir al verlo, eran solos sueños.

-¿Y te ha gustado Will?

-Sí, lo reconozco, pero como no voy a empezar nada, eso está olvidado, ojos que no ven, corazón que no siente.

-Y qué te dijo él cuando le contaste que te acostaste con su hermano.

-Se quedó, en silencio, en shock. Se acabó la diversión.

-Creo que eres demasiado honesta y sincera, si no le hubieses dicho nada, a lo mejor su hermano tampoco se lo hubiese dicho y nadie sufriría. Taylor se va a casar. Su novia es la hija de un banquero y le va a comprar una casa en las afueras, una mansión. Esa modelo estirada, que quiere una boda de escándalo y ojalá se la hiciéramos nosotros, tiene pasta para dar y tomar. Aunque ellos no son pobres. Tienen un rancho enorme.

-Ya lo sé, me lo dijo Will. Bueno me dijo que es precioso.

-En fin, Taylor no la va a dejar, lleva un anillo de compromiso que es un pedrusco.

-Lo vi.

-Pues nada, te quedas a cenar, nos olvidamos de los vaqueros, hay más peces en el río

-Sí.

-No te desanimes, ni pienses. Esos proyectos los llevamos María y yo, y tú te ocupas de otros.

-Gracias, me bajo, tengo cena hecha, que hice por la mañana. Voy a descansar y a ver una peli.

Me apetece.

-Un beso, guapa y ánimo.

-Si no te veo mañana hasta el lunes Aby, y gracias por escucharme.

-De nada, quizá salga por la noche, ¿te apetece?

-Deja ya he tenido bastante por hoy.

-Bueno, pues nos vemos.

Así pasó esa semana y el viernes por la tarde apareció Will por el despacho para recoger el proyecto y el presupuesto. Deseaba verla de nuevo y esperaba encontrarla, hablar con ella. Mirar a la mujer que lo había cautivado y en la que no dejaba de pensar por mucho que no quería.

A él que no tenía problemas para encontrar una mujer, salir con ella o enamorarla, se encontraba ahora embobado con una con la que tenía grandes problemas. Y no quería otra.

María y Aby habían salido a otro proyecto y a ella le habían encargado dárselo a cualquiera de los hermanos que vinieran y cualquiera de ellos, para ella eran un desaliento para su vida volver a verlo. Pero eran clientes antes que otra cosa y había que tratarlos como tales.

Esa semana había pensado más de lo que hubiese querido en Will. Era como si Taylor hubiese desaparecido de su mapa de los recuerdos. Y no comprendía por qué pensaba en su hermano si no quería pensar en ninguno de los dos.

Quería borrarlos de su mente y no podía. No conocía a ninguno, Taylor ya no significaba para ella lo que había pensado desde que lo conoció.

Lo había puesto en un pedestal falso siempre y tampoco conocía a Will y había sido un flechazo que no la dejaba en paz.

Cuando apareció por la empresa, el secretario la avisó y Lía, le dijo que lo hiciera pasar a su despacho.

-¡Hola española!, ¿puedo pasar?

-Claro Will pasa y siéntate.

-Qué empresa más...

-Más qué...

-Diferente. Es moderna y me gustan los colores.

-Gracias.

-Así que trabajas aquí.

-Sí, aquí trabajo y fuera en la calle, ya sabes, nos movemos hasta fuera del estado y a otros afortunadamente. Y a veces lejos.

Estaba espectacular, con esos vaqueros azules, camiseta azul clara como sus ojos y una cazadora de color miel igual que sus botas y cinturón. Y ella se sintió un tanto nerviosa y azorada y su olor traspaso todos los rincones del despacho. Desde luego, su colonia debía costar una fortuna.

-¡Estás guapa! -le dijo mirándola a los ojos.

-Will...

-No puedo evitarlo.

-Ya sabes lo que hablamos. Pero si no nos conocemos de nada...

-Pues no dejo de pensar en ti. Y pensé olvidarte, pero no puedo.

-En cuatro días...

-Para mí, es importante.

-Vamos Will, eres un vaquero alto, guapo que está muy bien, que eres divertido y gustas a las mujeres y yo no quiero ser la causante de que dos hermanos se enfrenten o se enfaden.

-Mi hermano va a casarse el año que viene, en unos meses.

-¿Por qué eres tan testarudo? ¿No te importa que me haya acostado con tu hermano?

-Me importa, y no me hace la menor gracia, pero no puedo evitar que me gustes. Además, cuando te acostaste con él era un chico joven y tú también. Pasó a la historia. ¿O no ha pasado para ti? Porque si es así, me retiro.

-Vamos a dejar el tema Will. Y dejemos esto antes de nada. Por favor. No voy a llevar yo el evento de tus padres y mucho menos la boda de tu hermano.

-Porque aún te gusta, no lo has olvidado.

-No es esa la razón. Es que no quiero. Hay más cosas personales. Aquí tengo el proyecto de lo de tus padres. Como es el mes que viene, llamas a Aby y le decís si estáis de acuerdo con el precio y si os gusta lo que hemos preparado. Si nos dais el visto bueno, mandamos las invitaciones y encargamos el catering. Toma, aquí tienes la carpeta.

Will la cogió...

-¿Tomamos algo?, ya es tarde, ¿cuando sales?

-Ya, te estaba esperando para cerrar. Aby y María ya no pasarán por aquí. Están fuera.

-Pues tomemos algo, venga. No voy a avenir a la ciudad un viernes e irme al rancho con una carpeta. Te invito a cenar.

-Will... eres insistente.

-Como amigos, no puedes negarte. Te juro que me olvidaré de que me gustas- Y ella le sonrió porque ella misma no podría olvidar que le gustaba.

-¿Por qué será que no te creo nada?
-Dime una cosa, Lía. De verdad.
-Sí, qué quieres saber.
-¿Si no te hubieses acostado con mi hermano saldrías conmigo?
-La respuesta es sí, pero me acosté con él y las cosas ya no pueden volver atrás. No podemos pensar en lo que fue, pudiera haber pasado, o pueda pasar.
-Bueno, una cena entre amigos o clientes, como prefieras.
-Está bien. Espera que apague el ordenador y recoja un poco. Y Will se levantó y miró un patio que la oficina tenía con plantas y que daban luz al despacho. Era amplio y limpio, con colores claros, y en las paredes, tenía el título universitario y varios cursos, el master, y publicidad de la empresa. Una gran mesa de despacho a la que no le faltaba de nada. Y otra a la derecha con una cafetera, agua y algunas bebidas. Algunas sillas, dos sillones frente a su mesa y un sillón grande en el que ella se sentaba. Era amplio y espacioso, claro y luminoso y no la veía trabajando en otro tipo de despacho.
-Ya está. ¿Nos vamos?
Y salieron fuera.
-¿Dónde te apetece cenar? -le preguntó Will.
-Donde quieras.
-Me gusta un restaurante que hay no muy lejos de aquí.
-Pues vamos a ese, venga. Si hay comida buena... tengo hambre.
-Una mujer que come, por fin -y ella se reía.
-Mientras andaban por la avenida, él le preguntó...
-¿Con cuántos hombres te has acostado después de mi hermano?
-¿Qué pregunta es esa?, -dijo Lía riendo -no los he contado. No sé, en estos años, seis o siete, ¿por qué, son muchos?
-Me parecen pocos para lo guapa que eres. ¿Los llevas a tu casa?
-Mi apartamento es tabú en esos temas. No quiero que luego vengan a mi casa, si no me gustan.
-¿Y cuántos te han gustado?
-Pocos. Hay mucho vanidoso por ahí que no te satisfacen. Tiene más pico que...
Y Will se reía.
-Eres graciosa Lía.
-Sí, pero cuando acaban no me hace mucha gracia quedarme a las puertas.
Y Will, más se reía.
-Ríete, sí, es gracioso. ¿Y tú, con cuantas te has acostado?
-No las recuerdo, pero bastantes.
-Lo imaginaba. ¿Y desde cuándo no tienes sexo?
-Malvada, esa pregunta es demasiado personal.
-Más que las otras, no creo.
-Hace como dos meses. No he querido salir últimamente.
-¿Algún problema con la próstata?
-Te voy a dar española, pero será posible qué guasa tienes... Mi próstata está en perfecto estado y aunque resulte paradójico vamos a un motel, o en algún reservado, en el coche. No sé ¿y tú?
-A veces en algún hotel. Pero nunca en su casa o en la mía.
-Eres desconfiada.
-Un poco. Soy reservada.

Entraron en el restaurante y los acomodaron. Pidieron las bebidas y les dieron la carta.

-Anda pidamos, ¿qué te apetece tomar?

-¿Qué tienen bueno aquí?

-La carne a la parrilla, el pescado, tienen marisco...

-Un filete a la parrilla con patatas y ensalada.

-Pues que sean dos.

-Cuéntame dónde vivías en España.

Y ella sacó el móvil y le amplió un mapa y se lo señaló.

-¿En el sur?

-Sí, en el sur.

-Y en la playa, qué suerte.

-Mis padres tienen una casa al lado del mar. Es maravillosa.

-¿No has vuelto?

-Sí, un par de veces, y mis padres han venido otras dos. Quizá vaya en verano este año que viene en vacaciones. Me quedo casi un mes allí, me encanta la playa. Y aún tenemos Aby y yo amigas de la universidad y quedamos cuando voy. Y salimos y lo pasamos muy bien.

-¿Tus padres son ricos?

-No, son funcionarios en el ayuntamiento, mi padre es arquitecto y mi madre trabajadora social. Digamos clase media. Tú eres más rico que yo.

-Si te refieres a la familia, sí. Yo tengo mi propio dinero de los beneficios y el sueldo mensual.

-Me dijiste que ibas a hacerte una casa.

-Sí, en enero, ya tengo los planos y empezarán después de las fiestas de Navidad.

-¿Cómo va a ser tu casa?

-Me gusta la fachada de piedra, de dos plantas, grande, con un par de plazas de garaje, 4 dormitorios arriba con sus baños y vestidores. El principal doble en todo y enorme con una terraza. Abajo un salón, comedor, cocina, una sala de lectura y un gran despacho. Y aseo. Un porche precioso y un patio con cuarto de la colada y barbacoa, mesas y sillas y más adelante una zona para una piscina con césped.

-Te va a costar el ojo de una cara eso amigo, aunque así, como la pintas, será maravillosa.

-Lo sé, así la quiero y, por otro lado, no he tocado mis beneficios desde que tengo dieciocho años que empecé a tenerlos, además guardo la mayor parte de mi sueldo, así que puedo permitírmela sin pedir al banco y me sobrará para hacerme otra. La mujer que elija tiene que vivir allí conmigo por mi trabajo. Yo no podría desplazarme como puede hacer mi hermano. Yo tengo que estar allí.

-¿Vas a tener dos familias?

-No loca, quiero decir que tengo ganas de tener mi propio espacio, vivir con mis padres está bien, pero no tengo intimidad.

-Imagino que la mujer que elijas debe vivir allí.

-Sí, no puede ser de otra forma.

-¿La harás cerca de la de tus padres?

-A unos doscientos metros de ellos. Cerca y con suficiente intimidad

-Allí puedes llevar a tus chicas. El filete está buenísimo.

-Ya te lo dije, aquí se come muy bien, y me gustaría llevarte solo a ti.

-Ay Will...

-¿Y tú dónde vives?

-Cerca de aquí, volviendo los pasos. Mi apartamento tiene dos dormitorios y un despacho. Es

pequeño, unos ochenta metros cuadrados, bien repartido. No necesito más para vivir sola.

-¿Me invitarás a café después?

-Will, no he llevado un hombre a mi casa y no creo que sea conveniente.

-¿Ni a un amigo?

-Está bien, te invitaré a un café. Eres testarudo.

-¿No te gustan los testarudos?

-Solo si están buenos.

-¿Y yo lo estoy para ti?

-Qué te gustan que te lo digan...- Will sonrió.

-Eres un ligón, vanidoso y presumido.

-Ya lo sé. Tengo que vivir con eso -y Lía se reía.

CAPÍTULO TRES

Lo cierto es que se divirtió en la cena. Will era especial, aunque sabía que le gustaban mucho las mujeres y eso era para ella un peligro añadido a todos los problemas que podían tener si salían.

Era la primera vez que un hombre entraba en su apartamento...

-Es precioso y coqueto, es... romántico. -dijo Will que era curioso y le gustaba mirar todo con lupa. Le gustaban los detalles y hacerse una idea. En todos los aspectos.

-Sí, soy una romántica empedernida, pero no se lo digas a nadie. Es un secreto.

Él, se acercó a las estanterías que había a cada lado de la televisión y encima de un fuego eléctrico.

-Tienes muchos libros.

-Me gusta leer ¿a ti no?

-Sí, pero no tanto como a ti, a veces vengo muy tarde del campo y cuando me ducho y ceno estoy muerto. Pero tengo unos cuantos, que tú tienes aquí.

-Tengo demasiados, pero no quiero tirar ninguno. ¿Cómo te gusta el café?

-Solo, con una de azúcar.

-¿Quieres tarta? Tengo.

-No me tienes...

-Vamos, echa barriga. -Y Will reía.

-Venga entonces un trozo.

-Puso el café en la mesita del centro de los dos sofás que coronaban su salón.

-Me gusta tu apartamento. El sitio es genial, y el jardín de entrada del edificio, es estupendo.

-Sí, a mí también me gusta. Antes vivía un piso más arriba con Aby, pero al año me cambié yo. Intimidad, como bien dices. Pero yo lo utilizo para mi propia intimidad.

En un momento, Will se la quedó mirando y le pareció preciosa. Se acercó a ella en el sofá y metió sus manos entre su pelo y la atrajo a su pecho, bajó a su boca y tomó el espacio de la suya y la besó, con pequeños besos en los labios, que fueron haciéndose cada vez más apasionados y ella lo abrazó por el cuello y tocaba su cabello y Will introdujo la lengua en su boca buscando la suya y ella se sintió temblar y él lo noto y le gustó que temblara en sus brazos.

La abrazo más fuerte y fueron cayendo en el sofá. Él estaba muy excitado y ella mojada y húmeda. Perdió la noción del tiempo por unos instantes, entre los besos de Will. Pero recobro la cordura y se levantó.

-Lo siento Will, no puedo, no me hagas esto.

-Vamos nena, lo siento, yo tengo la culpa, pero es que no puedo controlarme, es superior a mí.

-Debes olvidarlo, debes olvidarme, de verdad, esto nos traerá más sufrimiento que alegrías. No quiero que nos veamos más, por el bien de los dos, de tu familia, de mi equilibrio emocional.

-¿Eso quieres?

-Sí, No, no es lo que quiero, es lo que debo. No nos será difícil olvidar un par de besos.

-¿En serio?

-En serio.

-Está bien, será como tú quieras.

-Will...

-No digas nada más.

-Will vamos no te enfades.

-Me voy. Y se levantó del sofá enfadado.

-Will sabes que...

-No quieres arriesgarte. Tienes miedo, yo no lo tengo en absoluto, estoy dispuesto a arriesgarme.

-Sí tengo miedo.

-Pues cuando estés lista... Adiós Lía.

-Will...

Y salió de su apartamento. Y ella cerró la puerta con lágrimas en los ojos. Enfadada también, con Will, con Taylor, con ella, con el mundo entero, por su mala suerte.

Había sido un error llevarlo, lo sabía, y besarlo un error doble. Tenía orgullo y ella lo había estropeado, pero no podía.

Era un error y debían olvidarse. Era lo mejor que podían hacer, aunque le doliera, al fin y al cabo, como olvidó a su hermano, lo olvidaría a él.

Y eso que estuvo a punto de dejarse llevar y hacer el amor con Will y eso sí hubiera sido un error garrafal.

No volvió a verlo más. Will, se puso en contacto con Aby para dar el visto bueno al evento de sus padres. Le envió una transferencia Taylor a la cuenta de la empresa y su amiga se hizo cargo de ese pequeño evento, al que acudieron el cinco de diciembre María y Aby.

Fue un bonito evento, que recibió las felicitaciones de los invitados y les pidieron tarjetas que ellas le dieron.

Al día siguiente, Aby, entró en el despacho de Lía.

-Ha estado genial, la verdad es que sus padres son un encanto. Allí estaban todos, la novia modelo, los padres y tu vaquero.

Ella ya le había contado lo que le pasó en su casa y que él se fue enfadado y Aby no entendía como Lía no podía salir con Will, cuando su hermano ya estaba para casarse. Julia, la novia de Taylor que había visto los folletos de bodas, le dijo en el evento de sus suegros que en abril quería la boda y que cuando terminaran las fiestas de Navidad pasarían para que se la gestionara, que se había decidido, más bien ella, por su empresa para que les llevara la boda.

-¿Qué le pasa a mi vaquero, no estaba acompañado?

-No, no lo estaba, ¿te hubiese gustado?

-Aby...

-Ahhh, te pondrías celosa. Te conozco.

-Déjalo amiga, no te guasees encima.

-Está bien, está bien, porque sé que lo estás pasando mal, pero deberías llamarlo y disculparte.

-¿Por qué debo disculparte? No he hecho sino evitar problemas.

-Por ser una cobarde. A ese chico le gustas en serio.

-A ese chico le gustan más de una. Y ninguna en serio.

-Bueno, no insisto, me voy que tengo que preparar el congreso de inmobiliarios, ¿cómo va el de hosteleros?

-Acabando hoy. Es el martes y miércoles de la semana que viene y lo tengo todo preparado.

-Estupendo.

-Mañana cogeré el evento de la biblioteca pública y empezaré con él.

-Estupendo. Te dejo. Ah, ¿salimos mañana sábado?

-Quizá me anime. Falta me hace.

-Menos mal pensé que ya no iba a salir. Tomamos algo por ahí y vamos al bar de copas a bailar.

-¿A cuál?

-Al de siempre.

-Está bien, me apunto.

El sábado, Lía, como siempre, limpió su casa y puso un par de coladas, hizo una compra y tomó una ensalada a mediodía, un café y un trozo de tarta. Y se echó una buena siesta. Cuando despertó, se metió en la bañera y se vistió para salir con Aby. Un vestido, de tirantes, negro por media pierna, estrecho. Le asomaban parte de los senos, pero sabía que en los locales hacía calor, tacones altos y medias. El abrigo negro corto, maquillada, tomó su bolso y subió a casa de Aby, que ya estaba lista.

-Vamos tengo hambre. ¿Pizzería?

-Sí, me apetece.

-Pues vamos primero a la pizzería y después al local a bailar un poco y a ligar. Te olvidas del vaquero y nos soltamos la melena. Esta noche tengo que acostarme con alguien, o me voy a morir ya.

-¡Cómo eres!

-Sí, pero necesito sexo, amiga.

-Loca, pasa anda -a la pizzería.

Y estuvieron una hora en la pizzería comiendo.

Después fue al baño, se lavó los dientes con un pequeño cepillo que siempre llevaba y se pintó de nuevo los labios con el lápiz que no manchaba. Siempre usaba lápiz para los labios, fucsia, le gustaba ese color para sus ojos.

Llevaban un rato en el bar de copas, dejaron los abrigos en la taquilla de entrada.

Se había pedido ella un san francisco. Había tomado una cerveza con la pizza y no quería más alcohol. Se sentaron en uno de los sofás y enseguida un chico se acercó y se sentó al lado de Aby. Esta le guiñó el ojo porque le gustó ese chico. La sacó a bailar y ella se quedó sola en el sofá.

Alguien se sentó a su lado y cuando miró allí estaba Will.

-Will. ¿Qué haces aquí?

-Hola Lía, que tal, podía preguntarte lo mismo. Salir a tomar algo el sábado por la noche.

-Bien, Willl, siento...

-No, yo tengo la culpa, debes perdonarme. Es imperdonable la forma en que me fui, enfadado.

-No importa.

-¡Estás preciosa!

-Gracias Will

-¿Bailamos?

-Vale.

Y su amiga los vio de lejos y sonrió. Esos dos estaban hechos el uno para el otro.

Bailar con Lía era abrazarla, acogerla en sus brazos, sentir su calor y su olor.

Ella llevaba unos tacones altos, pero a pesar de todo Will era más alto y ella le echó los brazos al cuello y unieron sus cuerpos.

Will, la apretaba a su cuerpo y Lía sintió su excitación. A veces, se sentía débil y lo deseaba. Y

no debería pensar en que aquello quizá llegara a ser una relación larga, podía como decía Aby, salir unas cuantas veces. Nadie se iba a enterar, ni él se lo diría a su hermano.

Quizá solo fueran un par de veces o una vez, como le pasaba la mayoría de las veces con los hombres. Por qué no con ese vaquero que la atraía como un imán y le gustaba tanto. Tampoco cometía ningún delito. Su mente iba a explotar como su cuerpo, de deseo.

-¿Qué piensas española?

-¿Cómo sabes qué pienso vaquero?

-Estás pensando demasiado. Y lo pones todo difícil y complicado.

-Lo sé. No puedo evitarlo.

-Entonces, ¿por qué no te arriesgas? No ves que estamos los dos en la misma situación. Quizá si probáramos esta química que hay entre nosotros, podías defraudarte como con el resto de los hombres. Quizá no soy lo que esperas y te decepcionas.

-Quizá te decepciones tú.

-Quizá, pero no creo que eso sea posible. Te deseo demasiado, nena.

-¿Sabes que estás intentando que baje la guardia?

-Ya me gustaría -y la besó en los labios.

-Oh Will, de verdad, esto me resulta muy complicado. Me da miedo.

-No seas cobarde. Ven esta noche conmigo, vamos a un hotel. Te prometo que si no te gusto o nada es lo que esperamos, nos olvidaremos de esto para siempre, sino lo hacemos, siempre nos quedará la duda y es mejor matar las dudas.

-Tú ganas -dijo Lía impulsivamente.

-¿En serio?

-Sí, en serio, creo que tienes razón, soy una cobarde. Pero me arriesgaré. Me gustas. Puede que mañana me arrepienta. Soy tonta.

-Lo que eres, es preciosa. ¿Nos vamos?

-No quiero ir a un hotel Will.

-¿Entonces?

-Quiero ir a mi apartamento.

-¿Estás segura?, allí no llevas a nadie.

-Te llevaré a ti. Serás el primero. Tengo confianza en ti. No me preguntes por qué, pero confío en ti.

-Eres la mujer más guapa que he visto en mi vida. Vamos.

-Espera, voy a despedirme de Aby.

Y eso hizo, para alegría de su amiga.

Por la calle, fueron en silencio, él le dio la mano, que ella sujetó, temblando.

-¿Estás temblando de nuevo?

-Es el frío. -Y Will sonrió.

Cuando llegaron al apartamento, ella le ofreció tomar algo, pero Will no quiso. Se quitaron los abrigos, y se acercó a ella.

-Me estás matando con ese vestido esta noche -y la cogió por la cintura y la pegó fuerte a su cuerpo y la acarició y besó. Metió la lengua en su boca en una danza primitiva y ella estaba húmeda y caliente, excitada y Will, la tomó en brazos y la llevo al dormitorio. Fue desnudándola despacio, como se desnudaba y miraba su cuerpo.

-Eres preciosa. Me encanta tu cuerpo -y ella pensaba que él sí que tenía un cuerpo hermoso como un dios. Su sexo excitado y engrandecido para ella. Estaba bien dotado y ella deseosa de

tenerlo dentro.

-Oh nena, no vamos a durar nada, la primera vez.

Cuando estuvieron desnudos, él besó sus pechos y los lamió y mordisqueó sus pezones

-Me encantan tus pezones grandes y duros.

-Oh Will, por favor. No me digas esas cosas. Y tocó su miembro que lo dirigía a su sexo doliente por tenerlo.

-Espera loca, no me toques así. No tengas prisa. Se besaban y acariciaban y Will sacó un preservativo y entró en ella sin tardanza ya y ella soltó un gemido y lo abrazó y abrió sus piernas para él.

-Uff, cielo, esto es... y se movía en ella, caliente como el polvo de un desierto, jadeando como un lobo hambriento.

Era su cuerpo, era ella. En todas las mujeres estaba ella, la que era suya, de nadie más. Lía gemía y se aferraba a su cuerpo para que entrara en lo más profundo de su sexo y él avivó el ritmo y sintió cómo le arrancaba un orgasmo caliente y sin poder aguantar más derramó el suyo en su cuerpo. Entre jadeos y gemidos supieron que la química era real, más que la vida misma.

Así quedaron unos segundos, con su cuerpo encima del de ella. Fue al baño y a la vuelta, se tumbó boca arriba y ella se puso de lado echando su pierna por encima y acariciando su cuerpo. Will sonrió por el gesto.

-¿No te dormirás ahora?

-No, pequeña, estoy disfrutando el momento que hemos compartido.

-¿Era lo que esperabas?

-No, era inmensamente mejor de lo que esperaba. Lo que he sentido contigo, no lo he sentido con ninguna mujer. Pero eso ya lo sabía, que eras tú.

-Will.

-Ya sé que quizá para ti no hay sido lo mismo.

-No, ha sido muchísimo mejor de lo que pensaba.

Y él la abrazó.

-Te lo dije, que tenemos química y que tu cuerpo es veneno para mí.

-Si fuera veneno te hubiera matado, exagerado.

-Y es que me has matado.

Y Lía sonreía. Ella lo acariciaba y bajó acariciando su sexo.

-Es grande.

-¿Prefieres uno pequeño?

-No, me gusta cómo es. Me encanta. Prefiero el tuyo, tal cual es.

-No toques demasiado, nena.

-¿No te gusta que te toque?

-Me gusta, pero eso significa peligro. Y la cogió por las caderas y bajó a su sexo, lamiendo sus pliegues y chupando y lamiéndola. Ella gemía y sus pechos se movían, cuando le puso las manos en la cabeza.

-Will...

-Calla, pequeña que quiero que tengas el orgasmo de tu vida.

-Es que así nunca lo he hecho.

-Pues en algo debo ser el primero.

-¡Ay Will!, por Dios, ohhh dios, madre mía...

Y al cabo le arrancó un orgasmo derrumbándose adormecida por lo que había sentido. Y lo que Will, le había hecho. Subió a su boca, y la besó, y sus pechos y ella lo abrazó y se cobijó en sus

brazos.

-¿No te han hecho nunca sexo oral chiquita?

-No, nunca. ¡Es genial!

Y Will se reía satisfecho de haber sido el primero.

-Tenías razón.

-¿En qué? -Dijo ella.

-En que eres un poco puritana, pero eso me encanta. Saldremos de ese lugar. Y saldrás conmigo.

-¿Porque eres muy bueno si no diría que eres un vanidoso de cuidado?

Le tocaba los pezones.

-Tienes los pezones grandes, me gustan y se los pellizcaba.

Y cuando ella se recompuso, bajó al sexo de Will.

-¿Qué vas a hacer loca?

-Lo que tú me has hecho.

-No seas loca, no hace falta que... ay, Dios... nena, oh sí.

-Me gusta pagar mis deudas.

-Bruja, eso no es una deuda, y levantó el sexo de Will solo con tocarlo, se lo metió en la boca y chupó y lamió sus laderas moviendo con sus manos de viento y Will se estiraba, jadeaba y le decía, oh sí, nena, por Dios, vas a matarme, y le liberó sin poder evitarlo gritando su nombre.

-Madre mía, Lía, menos mal que no querías.

-¿Ya hemos terminado? -Dijo bromeando.

-Dame tiempo malvada brujilla. No creo que contigo aquí al lado desnuda termine nunca. Me pones demasiado.

Durante la noche, hicieron más veces el amor, Will lo intentó con un par de posturas distintas, y a eso de las cuatro de la mañana se quedaron dormidos y abrazados.

Habían hecho el amor, apasionadamente, como locos, con ternura...

Pero Lía estaba demasiado cansada para pensar. Y se aferró a su cuerpo cálido. Pensaría otro día.

Cuando despertaron por la mañana...

-Necesito una ducha, dijo ella.

-Pero él no la dejó hasta hacerle el amor de nuevo.

-Ahora puedes ir a la ducha.

-No me puedo mover, vaquero. -Y Will reía.

-Sí que puedes, no hemos acabado, pienso quedarme el día contigo, desayunamos y salimos a tomar algo por ahí, me iré para la cena al rancho. Mientras te duchas, voy a llamar. Si quieres, claro.

-Claro que quiero vaquero.

Y la llamada fue rápida. Tomó un preservativo y se metió en la ducha con ella.

-Ay loco, ¡qué susto me has dado!

-Sí, unmmm está caliente, como yo.

-Pero vaquero, ¡eres insaciable!

-Sí, y se puso el preservativo, la cogió a horcajadas y allí contra la pared de la ducha mientras el agua les resbalaba, resbalaba en su cuerpo como un loco, mientras ella gritaba aferrada a su cuello.

-¡Oh Dios, Will!

-He sido un bruto, perdón pequeña.

-Ha estado genial.

-Ven que te seque.

Y se vistieron y tomaron el desayuno y ella recogió la habitación y la cocina del desayuno.

-Estoy muerta de verdad.

-Ven vamos a tumbarnos en tu sofá.

-Pero si no cabes.

-Sí, quiero que hablemos.

-Eso me suena peligroso, pero estaban tan cansados, que se tumbaron allí en el sofá.

-¿Has recordado a mi hermano o me has comparado?

-No, ni se me ha pasado por la cabeza.

-¿De verdad?

-De verdad Will ¿y tú?

-Teniéndote a ti, voy a pensar en mi hermano, no, no voy pensar en eso ahora después de esto.

-¿Seguro que no habrá problemas por ello? Will no quiero que tengas problemas, ya te lo he dicho.

-Por mi parte ningún problema, chiquita.

-Si no te afecta., mejor... -dijo Lía

-Pequeña, quiero que salgamos juntos.

-Will no será un problema salir y si nos va bien... Uff. Estoy nerviosa y estresada. Y tengo miedo.

-No, sería un problema si no te tengo. No quiero que estés nerviosa ni estresada ni te preocupes más de lo debido. Vayamos paso a paso, nena.

-Hagamos una cosa, salimos, pero no quiero que le digas nada a tu hermano, no quiero que tengas problemas con él.

-No se lo diré.

Y otra cosa,

-Lo que quieras pequeña.

-Vamos a probar cómo nos va, si nos conocemos y luego no somos compatibles o alguno se cansa y quiere acabar la relación, la acabamos amistosamente y cada uno por su lado.

-Eso es lo que suele hacerse siempre, no es nada nuevo.

-Es cierto, qué tontería digo...

-Sí, es una tontería, cuando no hemos empezado ni a salir.

-Nuestro problema es que no nos podemos ver durante la semana.

-Hablamos por teléfono o por skype por la noche un ratito.

-Vale. Eso sí lo podemos hacer.

-Tengo trabajo en el rancho y puedo salir los sábados, pero me iré el domingo por la noche.

-No pasa nada. Yo quizá viaje a veces y a lo mejor no nos vemos en algunas semanas.

-No importa. Esperaremos a la siguiente.

-Pero tengo miedo, te gustan mucho las mujeres y yo necesito fidelidad Will.

-¡Estás tonta!, después de lo de anoche y decidir salir juntos, ¿cómo crees que voy a mirar a otra?, teniendo a mi morena pequeña con ese acento que me encanta y este cuerpo que me pone duro.

-No quiero sufrir. Es que me gustas tanto... -y Will sonrió orgullo.

-No estamos para sufrir, guapa, sino para pasarlo bien. No seas así, no hay nada que te vaticine el futuro Lía, no hay cheques en blanco, solo el presente, y nosotros haremos esto lo mejor que podamos.

-Me encantas, ¿sabes?

-Lo sé, soy encantador, suelen decírmelo.

Y ella le dio con un cojín.

-Ay, bruja, ¿quieres pelear?

-No Will, para, ay para...

-Ven aquí, malvada que vas a pagarme esto.

-Rencoroso.

Y le subió el vestido y le hizo el amor en el sofá hasta dejarla satisfecha.

-Necesito dormir un rato o estaré al borde del desmayo. -Decía Lía.

Se quedaron un rato dormidos, y al despertar Will, le dijo que bajaran a tomar algo y un café y eso hicieron además de un pequeño paseo.

Cuando volvieron a casa, fueron directamente al sofá de nuevo e hicieron de nuevo el amor.

-Esto no es normal Will. Tú no eres normal.

-Es normal al principio, cuando tenga ochenta años, no me pidas tanto sexo.

-Estás más loco...

-Bueno, si me tomo una viagra quizá pueda...

-Calla anda.

Y pusieron la tele abrazados para ver una película, pero se quedaron un par de horas dormidos.

Cuando despertaron, estuvieron hablando de sus planes, de la semana siguiente. Se vendría el sábado por la mañana porque ella terminaba los congresos que tenía durante la semana. Y podían disfrutar de ese fin de semana. Al menos esos dos días juntos.

-¿Quieres que vayamos a algún sitio y salimos de Des Moines?

-¿Dónde podríamos ir?

-Vamos a ver... Podemos ir a Indianola, ver un par de museos, los parques, el lago, comer allí y dormimos en un hotel y nos venimos para el mediodía y echamos aquí la siestecita y el café.

-Me encantaría. Estaría bien salir de la ciudad y volver renovados.

-Estupendo, en cuanto venga, nos vamos. Vendré a por ti temprano, ya hablamos. Y ahora ya tengo que irme, pequeña.

-¿Tan pronto? -abrazándolo mimosa.

-Voy a cenar en el rancho chiquita y a descansar pesada, que me has matado y mañana a las cinco tengo que levantarme.

-Pobrecito... Mi vaquero.

-Pesada, te voy a dar de verdad.

-¿Un beso de los buenos?

-Sí, tu vaquero va a besarte antes de irse.

Y alargaron ese beso y la acarició en el pelo, y el cuerpo.

-Nena si me quedo más no respondo.

-Vete ya. -Empujándolo hacia la puerta.

-¿Me echas?

-No, pero debes irte.

-¿Que vas a hacer cuando me vaya?

-Dormir de nuevo hasta la cena.

-Dormilona...

-Ha sido por culpa de un vaquero demasiado potente.

-¿Soy el mejor que has tenido?

-Con diferencia.

-Así me gusta mi chica, satisfecha. -le decía en la puerta.

-Anda, tontorrón.

Y la besó en los labios y se fue.

¡Dios mío! ¿Que había hecho?, se preguntó ella cerrando ya la puerta bien, porque no iba a salir. Se tumbó en el sofá y encendió la luz de la lamparita.

Ya mismo empezaría a anochecer y allí en esa penumbra, recordó cada uno de los momentos que pasó con Will el fin de semana. Y esperaba no arrepentirse.

Era su hombre ahora mismo, tenía mucha suerte. Hacía el amor como a ella le gustaba. Le hacía sentir mariposas revoloteando en el estómago y jamás había tenido esos orgasmos que él le provocaba.

No quiso comparar con Taylor, puesto que aquello quedaba lejano en la distancia, y ahora todo su cuerpo estaba impregnado del olor de Will, de las manos de Will, del sexo, de sus bromas, era divertido, pero era un hombre serio también cuando tenía que serlo, y desde luego era un hombre seguro que conseguía lo que quería. Había sido testarudo hasta conseguir que salieran juntos.

Y se quedó abrazada al cojín y satisfecha sexualmente más que en toda su vida. Era tan guapo... Se enamoraría perdidamente de Will como una adolescente. Tenían una conexión mágica, y le encantaba todo de él. Irían con tranquilidad.

Mientras Will, iba camino del rancho pensaba en ella, era preciosa, mejor de lo que había esperado, era cariñosa y apasionada y tímida y no es que tuviera demasiada experiencia en el sexo, pero eso le gustaba, porque quería que aprendiera todo con él, al menos lo que él sabía. La química entre ellos era magnífica y era una brujilla divertida, como una niña a veces.

Había sido esa mujer que cualquiera quisiera tener en su vida y en su cama y lucharía por ella. Su hermano no tenía por qué enterarse, ni se lo diría.

Cuando tuviera su casa hecha si seguían saliendo la invitaría los fines de semana y ese tiempo su hermano estaría en su casa, y aunque la viera, ya no tendría importancia, estaría casado.

No iba renunciar a ella, por nada ni por nadie. Ni para que su hermano se sintiera a gusto teniendo su vida. La deseaba y le gustaba demasiado. Había sido un flechazo desde que la vio y eso no le había pasado con ninguna mujer.

Eso lo tenía muy claro.

CAPÍTULO CUATRO

El sábado siguiente, Will llegó temprano a casa de Lía. Ella se había encargado de dejar la casa limpia la tarde anterior, para poder pasar con Will el fin de semana.

-Hola vaquero llegas muy pronto.

-No podía esperar. Hablar contigo a diario está muy bien, pero no es lo mismo que tenerte en mis brazos.

-Me falta vestirme y nos vamos.

-¿Pero no hay nada para tu vaquero? ¿Ni un beso después de una semana?

Y ella se acercó a él y lo abrazó fuerte y Will la levantó a su altura besándola sin parar.

-Para loco, que tengo que vestirme.

-No te vistas, estás muy guapa así, y la llevó a horcajadas a la cama y le hizo el amor con pasión y fuerza,

-¡Oh Dios Will!, ¡Estás loco!

-Sí, eso ya lo sé, por ti y por tu cuerpo.

Y se movía dentro de ella haciéndola gemir de placer. Will, jadeaba en su boca y le susurraba palabras hermosas, agarrándola por las caderas.

-Eres única nena. Te he echado de menos.

-Y yo también y le apretó el trasero.

-Oh sí nena, pero si sigues así...

-No puedo aguantar Will.

Y cayeron por el precipicio que habían aprendido juntos, en un clímax caliente y arrollador.

Cuando descansaban un momento...

-Esto de no verte en toda la semana es duro chiquita. Sobre todo, por las noches.

-Pues yo caigo rendida, ni me acuerdo de ti.

-¿Ah no?

-No, nada. -Le decía sonriendo y tocando su miembro.

-¡Qué mala eres conmigo!

-Te podrás quejar.

-Ummm, me encanta este cuerpo, tuyo y tu piel.

-Tu cuerpo es mejor que el mío vaquero.

-Nena.

-Dime.

-O nos levantamos y nos vamos o no vamos a ningún lado, te lo juro.

-Venga, me visto.

-Vamos, tenemos que salir a ver algo.

Indianola, le encanto a Lía, a pesar de estar cerca, no había ido nunca. Habían reservado un hotel con vistas al lago, precioso y coqueto. Una vez que dejaron los bolsos salieron a dar una vuelta a ver la ciudad.

Iban de la mano o él la agarraba por la cintura.

-Creo que deberíamos poner aquí publicidad de la empresa. Esto es precioso. El lago, los museos...

-Yo he venido unas cuantas veces. Está bien. Me gusta. Es una ciudad pequeña y tranquila. Aunque hace frío.

Dieron un paseo alrededor del lago, comieron en una de las terrazas, y en el centro tomaron café. Y se fueron al hotel a descansar después de haber deambulado por casi todo el centro y elegir un restaurante para la cena.

-Voy a darme una ducha y creo que dormiré algo. Estoy cansada.

-¿Algo cuánto es? -preguntó Will.

-Lo que me dejes.

-Entonces será nada. -Mientras la cogía por detrás y la abrazaba y besaba el cuello.

-¿Vas a gastar todos los preservativos de Iowa?

-Más o menos graciosa. ¡Qué cosas tienes mujer! Me ducho contigo.

-No esperaba menos.

Y ella sabía qué le esperaba con él, en la ducha y fuera, y le encantaba.

-Tengo adicción a tu cuerpo vaquero. Le dijo mientras tenía la cabeza en su pecho.

-Estás un poco loca y yo pensaba que eras una chica seria y puritana.

-Pues me estás cambiando en dos semanas.

-Me gustas de todas maneras. ¿Qué vas a hacer en Navidades?

-Iré a cenar a casa de Aby, cenó con ellos todos los años. Es ya una tradición. Nos quedamos allí a dormir y recibimos los regalos y también los damos. Llamo a mis padres que suelen mandarme dinero siempre porque dicen que es más fácil.

-Menos mal, por un momento te veía sola el día de Navidad.

-Para nada, la semana que viene decoraré mi árbol por las noches y el apartamento. Me encanta. Y con la familia de Aby, nos conocemos hace muchos años, intercambiamos regalos y la madre de Aby tiene comida para reventar. Hace galletas para tres meses. Es una exagerada. Luego tengo que traerme comida y galletas a casa, para la cena y para dos días más. Dormimos allí esa noche y el veinticinco después de comer nos volvemos a nuestras casas.

-Puedo acercarme el veinticinco por la tarde y podemos cenar juntos, claro que después de cenar vuelvo a casa.

-Me encantaría tenerte unas horas en Navidad.

-Vendré a ver tu árbol.

Y así pasaron las Navidades, en casa de los padres de Aby lo pasaron en grande, recibieron sus regalos y les dieron los suyos a sus padres y por la noche cuchicheaban de todo, del vaquero de Lía y del abogado, Sam que Aby había conocido y habían salido un par de veces y por lo visto le había gustado mucho.

Will fue el veinticinco por la tarde y le llevó un colgante de oro con un corazón partido precioso, le dijo que cada mitad era uno de ellos.

-Will, no deberías haberme hecho un regalo tan caro.

-Es pequeño, no me gustan las joyas ostentosas.

-A mí tampoco, por eso es precioso, me encanta.

-Deja que te lo ponga, y le besaba el cuello por detrás.

-Así no vas a conseguir ponérmelo.

-No, -y le tocaba los pechos y bajaba sus manos por las mallas que llevaba puestas.

-Eso es erótico, estas mallas... -y metía la mano dentro desde atrás, tocó el sexo de Lía

húmedo y doliente.

-Nena...

Y le bajó las mallas un poco, se desabrochó los pantalones y se puso un preservativo y la penetró desde atrás, mientras ella se sujetaba a la encimera de la cocina.

-Oh dios nena, estoy...

Y entraba y salía de ella tocando sus pechos su sexo y a ella esa postura le encantaba y estallaron en mil pedazos.

-Dios pequeña, no he podido aguantarme, con esto que te pones tan erótico...

Y le subió las mallas, besándola y rodeando su cara, la besó en los labios.

-Ahora vengo -y fue al baño.

-Cuando volvió ella estaba al lado del árbol con una caja en la mano.

-Yo también te he comprado un regalo.

-No hacía falta, Lía.

-Claro que sí, es poca cosa.

Y él abrió la caja y había un sombrero precioso negro.

-Me encanta, -se lo probó y le estaba perfecto.

-Ya no me lo quitaré.

-Estás guapo, nunca te he visto con sombrero.

-Ya me verás.

Estuvieron toda la tarde contándose anécdotas de Navidad, sus padres la llamaron y habló con ellos y después, tomaron un café con galletas de la madre de Aby y tumbados abrazados calentitos frente a la chimenea ella era la mujer más feliz del mundo.

Ella le contaba que en España los regalos los traían el seis de enero los reyes magos y le enseñó por el móvil las cabalgatas de los reyes.

-Me gusta -Es precioso.

-Para los niños es estupendo. Es parte de nuestra religión católica, mayoritaria en España. Yo esperaba siempre mi regalo el día seis, era fantástico. Ahora se celebran las dos, nos americanizamos vaquero, pero el importante son los reyes.

Cuando se quedaron un rato en silencio, Lía le preguntó.

-¿No echas de menos ligar por ahí?, salir libre... -le preguntó ella

-No, para nada. Te echo de menos a ti toda la semana y estoy deseando que llegue el fin de semana para venir a verte. Sabía que algún día me pasaría, mi madre me lo dijo: algún día encontrarás a la mujer de tu vida y ya no habrá otra. -Y se reían.

-Pero no sabes si soy la mujer de tu vida, salimos hace dos semanas.

-Pero nos conocemos desde hace un mes.

-Eso no cuenta tonto.

Y Will la acariciaba. A ella le encantaba tener un hombre así, era su tipo, amigo, divertido, tierno y cálido y apasionado y sexual. Era trabajador e inteligente. Desde luego no había conocido su lado malo, aún. Ni él tampoco el suyo. Para ello estaba el tiempo.

Y el tiempo pasó y ellos seguían saliendo los fines de semana en que ella no viajaba. Su amiga Aby, salía también con Sam, su abogado, al que conoció en el bar de copas al que solían ir.

A veces Lía, tenía que viajar por días o una semana si tenía que ir a varios lugares y Will la echaba de menos, los fines de semana, aunque aprovechaba para estar al tanto de la casa que le habían empezado a construir...

Cuando volvían a verse, les parecía que era como la primera vez. Ella no le veía defectos por

los tres meses que habían pasado ya. Estaban a finales de febrero.

Julia, la novia de Taylor había pasado tras las Navidades y ya le tenían la boda casi lista, en el Caribe Mexicano, algo que según se enteró Lía, a los padres de Taylor, no les hizo gracia. Tenían un avión fletado para los invitados y un hotel para tres días.

Una boda a lo grande que costaba una pasta inmensa, pagada por el padre de ella, porque según Aby, a Taylor no le había gustado la idea, y no había pasado ni una sola vez por la empresa. Ella lo elegía todo. Solo Taylor le dio la lista de sus invitados. Aby, se hizo cargo de la boda e iría al Caribe.

-Anda, al menos pasarás tres días en el caribe -le decía riendo Lía.

-Trabajando que todo salga bien y no me hace tanta gracia. Esa mujer me tiene frita con tantos cambios. Es caprichosa.

-Nunca le pregunto nada a Will sobre ellos, solo sé que a primeros de abril es la boda, porque se va, si no, ni eso.

-Sí, se van el viernes y el domingo por la noche venimos de regreso. Lo mejor de todo es que con esta boda vamos a hacer el ingreso que hacemos con cinco congresos, porque esa chica se ha comprado un vestido de cien mil dólares que se lo han traído de París.

-Joder y ¿de qué es el vestido, de diamantes?

-De un diseñador famoso, Dior -dijo Aby.

-No me extraña. Es una barbaridad, pero si le gusta y tiene el dinero...

-Y no veas la casa que se ha comprado. Me estuvo enseñando fotos. Es una mansión. ¿Para qué querrá tanta casa? Y Pagada. Menuda suerte. Tiene ocho habitaciones en la parte alta, y construidos mil metros cuadrados y otros dos mil con jardines y patio y entrada. Una pasada.

-¡Qué barbaridad! Como para que yo tuviera que limpiar eso el sábado. -Se reía Lía.

-¿Por qué no metes una chica ya para que te limpie y así poder estar con tu vaquero? Yo tengo una el viernes y ya tengo mi fin de semana libre. Pero es que eres...

-Porque me gusta limpiar yo a mi manera. En verano voy a pintar. Cuando tenga las vacaciones. Ya le hace falta. Ahí sí mandaré a un pintor y que me limpien todo a conciencia. Hace ya cinco años que no pinto y necesita una mano de pintura. Luego me voy a España a ver a mis padres cuando esté pintada y limpia, espero que me lo hagan en cuatro días máximo, pintura y limpieza.

-¿Te vas este año? ¿No vas a echar de menos a tu vaquero?

-Lo echaré, claro, pero nos vendrá bien estar separados un tiempo. Creo que estoy enamorada de ese hombre. Tengo dependencia, adicción a su cuerpo, me tiene loca por sus huesos. -Y Aby se reía con ella.

-¿Y tu abogado? -le preguntó a Aby.

-Mi abogado, es estupendo. Creo que es la persona que más me ha gustado de cuantos he conocido. Tenemos una conexión...

-¡Ay amiga!, estás pillada, como yo.

-Creo que sí, me llama, me envía flores como tu vaquero, pero llevo menos que tú y tengo miedo.

-Tú nunca tienes miedo, Aby.

-Esta vez sí, a que me deje, a que lo dejemos.

-Uy, uy, ¡quién te ha visto y quién te ve!

-Para que veas. Enamoradilla me tiene el rubio ese.

-Bueno, te dejo que tengo que preparar cosas.

-Y yo la boda de la princesa del caribe. -Y Lía se reía.

Will, estaba loco por Lía. No había pensado jamás en mirar a otra desde que la vio por primera vez, era una mujer tan inteligente, trabajadora y sexy... Jugaba con él y lo tocaba, se montaba encima de él, estaba loca, y él loco por ella.

Con su hermano por supuesto no había hablado de ella. Como solía salir siempre, todo seguía igual. Además, estaba liado con la casa, en cualquier rato que tenía al volver del campo.

Su padre también estaba al tanto y orgulloso de que su hijo tuviera la intención de vivir allí y formar una familia.

Mirando detalles con su hijo, los obreros, la decoradora. Y encima tenía la boda de su hijo Taylor en abril, que maldita la gracia que les hacía a los padres ir al Caribe. Pero eran cosas y caprichos de su nuera y aunque el padre de ella dijo que se lo pagaba todo íntegro, y la casa, que guardara el dinero que tenía para vivir... no sabía cómo su hijo iba a mantener ese pedazo de casa, más los caprichos de esa mujer. Ya se lo dijo una noche, cuando estaban todos juntos cenando.

-Pero hijo, Taylor, aunque te pague la casa, eso hay que mantenerlo, y no creo que el padre os pase una mensualidad para ello. Tienes un sueldo bueno, y unos beneficios guardados, pero bajarán como la espuma, si ella no trabaja y de momento no trabaja, te faltará al mes con tu sueldo, si le das una tarjeta de crédito. Tiene gustos caros y la ropa que viste es de diseño y tener dos nóminas que pagar, una sirvienta y un jardinero...- le dijo su padre.

-Ya me las apañaré, tengo dinero guardado de los beneficios de varios años, e intentaré que una vez que nos casemos, sea consecuente con el dinero que gano. Tendremos que apañarnos solo con mi sueldo -pero el padre no estaba muy convencido y no quería que su hijo perdiera los beneficios que tanto le había costado ganar en esos años. Tanto él como la madre, estaban muy preocupados con ese tema.

-Si lo sabemos, pero intenta apañarte con el sueldo, díselo. Tener jardinero, y una mujer cuidando la casa, son dos sueldos que tienes que pagar, no te va a llegar, no sé para qué queréis una casa tan grande. -le dijo el padre.

-Yo no digo que no nos guste, es una chica educada, guapa y una señorita, pero si tuviera un trabajo,... los beneficios se irán en menos de dos años. Tú verás. Cariño, no queremos decirte nada más -le dijo la madre con preocupación.

-¿Y tú? -le dijo Taylor a su hermano enfadado -eres el único que falta que me digas algo.

-Yo, en tus asuntos amorosos y económicos, no me meto, tampoco te dejaré nunca meterte en los míos, tú verás. Si eres feliz, seremos todos felices. El rancho tiene que funcionar y da lo que da. Yo ya me estoy haciendo mi casa, no tengo un suegro rico.

-¿Tienes envidia?

-Para nada hermano. No podría mantener esa casa ni a una mujer como esa. Y por supuesto, en mi casa, yo también tendría la palabra.

-¿Quieres decir que se hace lo que ella dice?

-No quiero decir nada. Ni quiero discutir contigo. Además por qué estas así, amargado, te vas a casar en un mes casi. Deberías estar feliz. Haremos el esfuerzo de ir al caribe. Dejaremos a los chicos con los animales y ya está. No tienes más que irte a tu luna de miel y cuando vuelvas, pones el despacho al día. Te dejaremos las facturas encima de la mesa, y ya está.

-¡Joder! -y salió enfadado del salón.

-Ese no es feliz. Se va a equivocar y lo sabe. Se ha metido en un enredo y ahora no sabe salir -dijo el padre.

-Estoy preocupada. -dijo la madre.

-Dejadlo, es su vida, si se equivoca, o le falta dinero que le pida a su suegro y le dé un sueldo al mes para lo que le falte. Nosotros no podemos, ni lo haremos. No vamos a pagar caprichos, os lo advierto papá. Tu dinero es para vuestra jubilación. No se te ocurra darles.

-No pensaba hacer nada de eso.

-Por si se te había pasado por la cabeza. -Le dijo en serio Will.

-Sólo le daremos un buen regalo, pero como el que te daremos a ti cuando te cases. 100.000 dólares.

-Eso es muy generoso por vuestra parte. Los padres de ellos que les den lo que quieran, que ya les han dado bastante. Esa boda es demasiado. Bueno, me voy a dormir.

-¿Cómo va la casa hijo? -le preguntó su madre.

-Creo que terminarán con la pintura y la obra a finales de abril. Así que solo me quedará meter los muebles. Ya la decoradora está trabajando, en mayo quizá la estrene y os traiga a una amiga.

-¿Una chica?

-Sí. Llevo ya saliendo con ella desde noviembre.

-Tanto tiempo y no nos has dicho nada.

-Quiero presentárosla cuando inaugure la casa.

-Espero que no sea como la de tu hermano.

-Nada que ver. Es sencilla, ahorradora, trabaja y además limpia su apartamento.

-Si Taylor tuviera una así, no sufriría tanto. -dijo la madre.

-Vamos mamá. -Abrazándola -Ese es su problema. Ya encontrarán la solución ellos mismos.

-Tienes razón, hijo. Iremos a comprarnos una tarde la ropa.

-Sí, podemos ir el jueves, si queréis por la tarde.

-Está bien, iremos el jueves. Si tu hermano quiere, vamos todos.

-Muy bien, buenas noches y le dio un beso a ambos y se fue a dormir.

Y llegó la boda de Taylor y Julia y Aby se fue en el avión con el vaquero de Lía. La noche de antes se habían despedido porque ese fin de semana no se iban a ver.

Y lo iba a echar de menos y se alegraba de que Taylor se casara y al menos no fuera un problema para ellos, porque cuando fuese al rancho que tendría que ir, él estaría en su casa. Y si lo veía, tendrían que enfrentar eso que ya quedaba lejano en el recuerdo.

Él tenía su vida y ella tenía la suya con su hermano, el hombre que ocupaba sus sueños tibios y húmedos, el hombre que compartía con ella sus secretos. El hombre al que inexorablemente estaba unida ya y del que estaba enamorada.

Cuando volvieron de la boda, el lunes Aby entró en su despacho a contarle todo...

-Venga cuenta, estás deseando cotillearme. -Y se sentó frente a ella.

-Querían ligar con tu vaquero, que lo sepas. Y no solo una. Estaba guapísimo, pero él no le ha hecho caso a ninguna chica y ella sintió una especie de emoción interna de amor y júbilo.

-¿De verdad?

-Te lo digo en serio amiga. Ha estado solo con sus padres todo el tiempo. Como la familia rica y la pobre a un lado. Esa tía es una arpía, la odio.

-Vamos, si nos ha pagado, que se las apañen.

-Han ido a París y Roma de vacaciones. Toda una pasada. Creo que, o el padre es un tipo que le gusta presumir de tener dinero, o lo tiene o no sé cómo se puede tener dinero siendo un simple banquero. Ese ha robado el banco -y Lía se reía.

-Bueno. Lo cierto es que todo estaba magnífico eso sí, espléndido todo, a todo lujo y han quedado más que contentos. Ha sido impresionante.

-Eso es lo que nos interesa a nosotras.

-Bueno otro evento más como ese y tenemos más bodas ahora. Es el tiempo. La gente le gusta casarse en primavera, si tenemos tres bodas como esa... no quiero ver los beneficios al final de año.

-No nos caerá esa breva.

Will, la llamó más tarde.

-¿Cómo está la mujer de mi vida?

-La mujer de tu vida, está trabajando en una boda.

-¿En la nuestra?

-¡Que tonto!

-Tendremos que casarnos un día u otro. Al paso que vamos... ya me queda poco con la casa.

-¿Dónde estás?

-Montado en mi caballo en el campo, mirando los animales. Ahora está precioso el rancho.

-No me des envidia, que estoy en un despacho, encanto.

-¿Quieres venir antes de que termine la casa?

-¿Me estás invitando?

-Sí, quiero que mis padres te conozcan. Ya les he hablado de ti. Y comemos con ellos el sábado y nos venimos después de comer, si no tienes nada este fin de semana. O damos un paseo por el rancho y venimos para la cena.

-Me da corte, Will.

-Vamos tonta. Mi hermano está de viaje de novios, y están deseando conocerte, y qué más da un mes antes o después.

-Está bien, espero no temblar mucho y ponerme nerviosa.

-El sábado por la mañana voy a por ti, no desayunes. Desayunamos juntos fuera y nos venimos a pasar el día.

-Vale.

-Te echo de menos mi niña. Ya Aby te habrá contado la boda.

-Yo a ti también. Y claro que me la ha contado. Y que no has ligado. Te ha tenido controlado.

-Te soy fiel mi niña. No te vistas hasta que no llegue.

-¿Para qué? no me lo digas... -Y se reía.

-Mi chica es muy inteligente, porque iré duro, mi potrilla.

-¡Qué tonto eres a veces!

-Soy tu tonto, pero tu hombre también.

-También. Eres el hombre que me tiene loca y cuelga ya.

-¿Ya me echas, bruja?

-Tengo trabajo y me entretienes.

-Bueno, pero no te vistas. Te llamo por la noche cielo. Hasta luego.

-Hasta luego mi vaquero. -Y colgó.

El sábado, Will, llegó temprano y la encontró nerviosa. Pero como él le había pedido, estaba en camisón.

-¡Qué guapa está mi chiquita! y la subió en alto y cerró la puerta. Le bajó los tirantes y mordió sus pezones.

-¿Mi vaquero viene armado?

-Hasta los dientes, pequeña. Antes de irnos vamos a hacer manitas. -Y ella se reía.

Hicieron manitas un par de veces hasta que quedaron satisfechos. Él le dio una palmada en el trasero.

-Venga, se acabó. Arriba mujer.

-Te voy a dar...

-¿Dónde?

Y se montó encima de él y lo abrazó y besó.

-Vamos vaquero. Que estoy de los nervios.

-No seas así, ya verás. Mis padres son buenos. No van a comerte. Te gustarán. Y creo que les caerás muy bien. Eres la nuera que toda familia quisiera tener.

-No te pases. ¿Cómo se llaman?

-Maggie y Jeff.

-Bien pues vamos al rancho.

-Primero vamos a desayunar de paso.

-Sí, que me dejas hambrienta. Me das mucho trabajo los fines de semana.

Desayunaron por el camino y cuando estaban llegando al rancho, ella vio una gran arboleda que había a la entrada por una carretera asfaltada rodeada de árboles.

-¡Es precioso!

-¿Verdad? -dijo orgulloso.

-Y se ve grande. ¿Aquella es tu casa?

-Sí, aún no está terminada. Le quedan algunos detalles y luego la decoración.

-¡Madre mía, qué bonita, Will!

-Verás cuando la termine. Ya te la enseñare. Y aquella es la casa de mis padres.

-¡Es enorme!

-Todo es grande en el rancho, nos gustan los grandes espacios, nena.

Cuando terminaron la carretera asfaltada, Will aparcó y salieron. Lía se había puesto unos vaqueros y una camiseta de manga corta, llevó una rebeca por si hacía fresco por la noche y unas zapatillas blancas de deporte y parecía una enana a su lado. Él la cogió de la mano y tiró de ella.

-Parezco una enana a tu lado.

-Una enana preciosa y guapa. -Y la levantó y la besó. Y entraron en la casa de sus padres.

-Mamá... -llamó Will.

-Estoy en la cocina Will cariño.

-Ya vamos.

-¡Hola! -dijo Maggie, ¡pero qué guapa eres! -le dijo a Lía mirándola.

-Gracias señora Maggie.

-Nada de señora, Maggie a solas.

-¡Hola mamá! -y la besó -esta es Lía, mamá, mi chica.

-Bueno hija, me alegro de que por fin vengas y te conozcamos. Este hijo mío... ni siquiera sabíamos que llevabais tanto tiempo saliendo. ¿Queréis algo de comer?

-Acabamos de desayunar mamá.

-Bien, estoy preparando algo para media mañana. Y os quedareis a cenar. Ya estoy terminando la cena.

-Mamá, pensábamos cenar en la capital.

-Pues os iréis cenados. A tu padre le encantará que os quedéis.

-No importa, -le dijo Lía a Will, voy a probar la cena de tu madre. -Y él sonrió

-Vamos a sentarnos un rato en el sofá que quiero conocer a la chica que ha robado el corazón

de mi pequeño -y Lía se reía.

Y se sentaron en el sofá y la madre le preguntaba un sinfín de cosas y se enteró de que era la empresa que les hizo el evento por su aniversario y la boda de Taylor.

-¿Entonces la conociste por ese motivo?

-Sí, mamá, por eso la conocí.

Le explicó que era de España, cuánto tiempo llevaba en Iowa, por qué se había venido, todo. Cuando acabaron de hablar, la madre de Will sabía todo de ella y le encantó. Se llevaban muy bien, sobre todo, veía como su hijo la miraba adorándola.

-Mi Will es muy trabajador. Se está haciendo una casa. ¿La has visto?

-La he visto por fuera al entrar. Es preciosa.

-Luego vamos a verla, antes de comer y por la tarde quiero enseñarle el rancho. A ver si se atreve a montarse a caballo.

-Claro que sí, contigo se atreverá.

-No sé yo, me da un miedo... nunca me he montado en un caballo. Si cuentan los caballitos de la feria... -Y la madre se reía.

La madre le estuvo contando cosas de Will, de pequeño, de adolescente, de que quería que se formalizara y encontrara una chica buena.

-¡Mamá!, ¡hay que ver cómo eres!

-Tu madre quiere lo mejor para ti. Espero que salgáis mucho tiempo. Me gustas para mi Will.

Y Lía se puso colorada. La madre era sincera y decía lo que pensaba sin cortarse un pelo y eso le gustaba en una persona. Parecía que le había caído bien y siempre era mejor que nada. El agrado fue mutuo.

-Gracias Maggie, es usted muy agradable.

-Bueno mamá, me la voy a llevar un ratito a ver la casa.

-Está bien, mientras acabo la cena. Ahora vendrá tu padre en un rato. Y ya no va por la tarde. Tomaremos café y un bizcocho que voy a poner en el horno.

-Gracias mamá. Ahora venimos.

Cuando iban camino de la casa, ella le dijo que su madre era muy agradable y que le gustaba.

-Te quiere mucho tu madre Will.

-Tanto como yo a ella y con mi padre también, siempre estamos juntos, todo el día. No sé por qué quiere ir el sábado al campo.

-Porque le gusta Will.

-Pero debería descansar ya tiene cincuenta y seis años, no es que sea mayor, pero me gustaría que descansara, además, los chicos se encargan del ganado el fin de semana, pero él quiere ir el sábado por la mañana. Menos mal que luego se ducha y ya se toma el fin de semana libre. Yo suelo ir el sábado un rato a dar instrucciones, pero me vengo y me tomo ese día también.

-Eres joven y tienes a tu chica, si no, no nos veríamos.

-Exacto y la besó.

Su madre los vio por la ventana y sonrió. Le había gustado esa chica. Era educada, y agradable, y se veía sencilla y que estaba enamorada de su hijo, ella lo sabía y no era tonta, no en vano ya tenía cincuenta y cinco años. Y conocía bien a sus hijos y sabía que esos dos estaban hechos el uno para el otro.

Y ojalá su nuera Julia fuese como Lía. Por eso sufría por su otro hijo Taylor, porque sabía que no iba a ser feliz. Iba a tener tanto lujo que sufriría por mantenerlo.

-Venga cielo, di algo -le dijo Will admirando el gran porche.

-Es un porche precioso y la fachada de piedra gris me encanta, Will esos ventanales altos y grandes y la puerta es enorme, las contraventanas negras...

-Vamos a entrar. Aquí en el porche pondré un par de balancines y una mesa en ese lado y al otro un columpio. Y rodearé la casa, con plantas y algunos árboles bajitos.

-Eso es romántico pequeño.

-Sí, para cuando vengas cogerte y abrazarte en el porche.

-Me gustaría mucho. Me gusta el rancho. Es campo, paz.

-Venga entra, ya verás. Vamos a ver el interior.

Y todas las estancias eran espaciosas y maravillosas, la parte de arriba, el dormitorio principal con dos baños y dos vestidores enormes.

-Eres un exagerado. Tantas habitaciones y con baño.

-Uno para cada habitación, menos la grande. Solo son cuatro. No son tantas. Y si tenemos muchos hijos... Quiero una casa para toda la vida. Solo pintar y reformar de vez en cuando.

Y Lía se reía.

-¿Cuántos hijos crees que vamos a tener? -Le dijo Lía de broma.

-Al menos dos, tú eres hija única, quieres tener dos.

-¿Quieres tener hijos conmigo?

-Cuando pensé en hacer esta casa, pensé en mi independencia y ahora pienso en los dos viviendo aquí, en serio -y se emocionó.

-Pero Will... -Abrazándolo.

-Sí y además pienso en cómo te gustaría esto o lo otro. Y la decoración. Todo pensando en cómo te gustaría a ti.

-Eres maravilloso, pero la decoración de una casa como esta te va a costar una pasta, nene.

-Pues no le va a faltar de nada.

-Eres exagerado.

-Ya te he dicho que soy ahorrativo. No me voy a quedar sin nada preciosa. He estado ahorrando años.

-Si te quedas sin nada, te prestaré. Yo también he ahorrado parte de mi sueldo y todos los beneficios y algún dinero que me mandan mis padres todos los años por Navidad y mi cumpleaños.

-¿Me prestarías en serio?

-Sí, en serio, ¿por qué no?

-En primer lugar, porque no lo necesito, pero eres la mujer más generosa que conozco. ¿Por qué no te has comprado tú una casa?

-Porque me gusta ese apartamentito para mí. Como no he tenido suerte con los hombres hasta ahora y espero que eso cambie, nunca he pensado en una casa, ni en hijos.

-¿Y ahora piensas?

-Ahora no pienso más que en ti. Pero hay algo que me preocupa.

-Dime...

-Alguna vez me encontraré con tu hermano y se enterará de que salimos.

-Él tiene su vida hecha ya.

-Eso pienso yo, nosotros no le estorbamos.

-Pues dejemos el tema, cuando llegue la hora, veremos.

La casa es maravillosa Will, cuando la tengas terminada, disfrutarás de tu independencia -dijo Lía cambiando de tema.

- ¿Te gusta de verdad?
- Me encanta, en serio. No le puedo poner ninguna pega. Es espaciosa, grande...
- ¿Para vivir en ella?
- Por supuesto, ¿a quién no le iba a gustar?
- Pues vamos a tomar algo, y conocerás a mi padre. Cuando tomemos el café vamos a echar un vistazo al rancho. Al final no nos quedará más remedio que cenar con ellos, ¿no te importa?
- No, para nada. Tu madre es un encanto.
- Gracias. Después nos vamos a la capital.
- Cuando quieras. No tenemos prisa. Ni nada que hacer.
- Yo sí que tengo algo que hacerte.
- Insaciable, pervertido...
- Te voy a dar yo perversión -y salieron riendo de la casa.

Cuando llegaron a la casa de sus padres, ya estaba el padre allí duchado y esperando y Will, y le presento a Lía.

Y mientras tomaban unos bocaditos que su madre había preparado y algunos pinchos, tuvo que contestar a las preguntas del padre, pero era un hombre divertido como Will, y ella se reía con él. Se parecía mucho a su padre.

Les cayó muy bien los padres de Will. Eran estupendos y buenos, sencillos y encantadores. Tomaron café y un trozo de bizcocho y al cabo de una hora de charlar. Él dijo que se la llevaba a dar una vuelta al rancho con el caballo.

-Ten cuidado con esa chica Will y el caballo.

-Lo tendré papá.

Cuando salieron para las cuadras, le dijo a uno de los chicos que le ensillara el caballo.

Y los padres de Will entretanto...

-¿Qué te parece, Maggie?

-Que Will, sí ha sabido elegir. Me gusta. Tiene acento gracioso. Se ríe mucho, es alegre. Pero se ve buena chica y se ha levantado a ayudarme a poner y quitar la mesa. Eso dice algo de ella.

-Que es trabajadora. Me gusta. Esos se quieren Maggie, te lo digo yo.

-Yo creo que sí y me gusta esa mujer para él. Puede venirse por las tardes si viven juntos a su casa y dejar su apartamento. Me gustaría. Es una buena chica -dijo la madre.

-No te equivocas, Maggie, cariño.

-Nos quedará sufrir por Taylor, pero ahí no hay solución. Lo hecho, hecho está.

-¡Ay Will, Qué miedo! -la había subido al caballo a pulso y se subió él delante.

-Agárrate a mí, pero sin asfixiarme.

-Qué tonto...

-Y relájate pequeña, que mi caballo es bueno.

-Tu caballo es precioso y grande -y ella se abrazaba y al cabo de un tiempo de relajó

-Qué ¿te gusta lo que ves?

-Sí, es precioso, maravilloso, me encanta.

-No te excites tanto.

-Te recordaré esas palabras.

-Bruja mala, no te lo decía en ese sentido. Y ella lo besaba en el cuello.

-Estate quieta loca, que verás cómo acabamos y ella le tocó el miembro por encima del pantalón.

-Pero qué... Mujer, nos seas mala que me vas a poner duro como una piedra.

-Es que estás muy bueno.

-Pero vamos a caballo, ¿no puedes quedarte quietita y mirar el horizonte?

-Si lo miro también. Bueno, no te toco.

-Vamos bajar al arrollo, desde allí se ven los caballos.

-Como quieras.

-¡Qué bonito Will!, ¡mira qué flores en el campo!

Y él, le enseñaba orgulloso las cosas y ella disfrutaba de abrazarlo por todos lados.

-¡Qué tocona eres!

-Me encanta mi vaquero, estoy excitada.

-No podemos nena. Los chicos están por todos lados. Tengo una reputación.

-Lo sé, guardaré las ganas para la noche.

Descansaron en lo alto de una de las colinas y se bajaron del caballo, y Will le señalaba los confines del rancho y todo el trabajo que hacían. Desde allí se veían las casas y los barracones y los graneros enormes. Todo.

Ese rancho era una inmensidad y le encantó ver a los caballos libres y sueltos, le parecía la libertad, si es que existía.

-Los caballos son preciosos. Eso es libertad.

-Quiero que te vengas a vivir conmigo cuando termine la casa

-¿En serio?

-Y tan en serio. ¡Te quiero chiquita!

-¿Me quieres? -le preguntó ella emocionada.

-Sí, estoy enamorado de ti -y ella se echó en sus brazos.

-Yo también te quiero vaquero.

-No esperaba menos, acercándola a su cuerpo y besándola hasta no poder respirar.

-Estoy loca por ti desde que te vi.

-Lo mío fue un flechazo en el corazón, pero cuanto más te conozco más te amo, sé que eres la mujer de mi vida y quiero que estrenes la casa conmigo.

-¡Qué dirán tus padres!

-Se lo diré, pero creo que estarán encantados.

-Pero es tu casa y me ahorraré los gastos del apartamento, necesito poner algo.

-No seas tonta.

-Compraré yo la comida. Yo pondré la comida y pagaré a una chica. La casa es grande, con una vez a la semana tenemos. Por ejemplo, el viernes.

-No te dejare hacer eso.

-Sí, me dejarás, pagar a la chica y la comida. Es menos de lo que gasto en el apartamento.

-¿Estás segura?

-Sí, estoy segura o no me vendré.

-Mujer cabezota...

-Una chica para la limpieza una vez a la semana no me costará mucho. Y si necesitamos dos veces, pues dos.

-¿Y la comida?

-La hago yo, como siempre. Te dejaré para el mediodía y haré la cena cuando venga o el día anterior. Ya me las apañaré como siempre. No pasarás hambre.

-Bueno, pero, solo te dejaré, el primer mes, hasta saber qué gastas. Si es más de lo que gastas en tu apartamento, cambiamos de fórmula.

-En mi apartamento gasto más de mil setecientos con la comunidad y la comida aparte, y los gastos, así que aquí gastaré menos y me dejarás eso, si no quieres que pagemos los suministros a medias.

-Ni loco. La casa es mía.

-Lo sabía. Machista.

-No nena, no voy a invitarte a vivir conmigo para que me pagues la mitad de las cosas de la casa. Te dejo la comida y la chica y nada más. Cuando nos compremos ropa, vamos los dos, ¿vale?

-Vale.

-Promételo.

-Te lo prometo.

-¿Eso quiere decir que te vienes?

-Me lo pensaré.

-Pero si hemos discutido los términos...

-Me vendré pequeño, claro que me vendré. Me harás recorrer diez millas de ida y otras de vuelta, pero merecerá la pena, no tengo que madrugar tanto para el trabajo como tú.

-Dios ¡qué feliz me haces pequeña! Ya tengo ganas. Creo que a primeros de mayo estará lista.

-Cuando esté dejo mi apartamento. Me traeré el despacho y mis libros, la ropa y poco más si tienes de todo. Intentaré vender los muebles, son míos.

Y ella pensó que ya no pintaría el apartamento si iba a vivir con él en mayo. Aunque en julio se iba de vacaciones a España y aún no se lo había dicho a Will.

Después de la magnífica cena con sus padres que se alargó, volvieron a su apartamento.

-No ha sido tan malo, le decía Will, después de hacer el amor tumbados en la cama.

-No ha estado muy bien, en serio, me gustan tus padres, tu casa, y el rancho.

-Te amo, chiquita.

-Es el primer día que nos decimos esas palabras, tengo que anotarlo en la agenda y enmarcarlo en el despacho.

-¡Pero qué tontita eres! Ya lo sabías que estaba loco por ti. Desde el primer día que te vi hablar frente a mí en ese bar, sabía que eras la mujer de mi vida.

-Pero no es lo mismo. Ahora puedo decírtelo mientras hacemos el amor y me encanta. Es distinto.

-Sí que lo es. Y nos diremos palabras hermosas como mi pequeña quiere.

CAPÍTULO CINCO

El tiempo pasaba y Will estaba deseando de terminar la casa para vivir con Lía en ella. Lía estaba vendiendo ya los muebles de su apartamento, la habitación de invitados y había puesto anuncios de venta del resto de los muebles, porque en una semana le acababan la casa a Will.

Su hermano Taylor, ya llevaba un mes trabajando en el despacho del rancho, había venido de su luna de miel y estaba ya funcionando en el rancho como antes de casarse y aún no sabía que su hermano y Lía salían juntos hasta que su madre, una tarde antes de irse Taylor a su casa, le dijo sin intención y sin saber nada, que su hermano iba a vivir en la casa nueva con una chica, la que les hizo la boda.

Cuando Taylor se fue a casa esa tarde en el coche, iba enfadado, amargado, irritado y se sentía engañado por su hermano que nada le había dicho. Se había tenido que enterar por su madre de que llevaban saliendo casi seis meses, que su hermano no le había hecho caso y encima no le había dicho nada.

Esa mujer, Lía, no tenía escrúpulos al acostarse con su hermano. Y su hermano no le hizo caso, como si no le importara. Y a él tampoco debería importarte, se reconoció, pero estaba irritado, tenía cierta envidia, tenía que reconocerlo, sobre todo porque a él las cosas no le funcionaban. No había sido capaz de dar marcha atrás a esa vorágine en la que entró solo.

Hablaría con ella y con su hermano. Lo tenía claro. Estaba empecinado. Al día siguiente se pasaría por el despacho de ella. No iba a consentir que engañara a su hermano. Estaba seguro de que sentía algo por él aún y de no ser así, no la quería para Will. E iban a tener una conversación seria. Iba a romper esa relación costara lo que costara.

Por su parte. Casarse con Julia no era lo que esperaba, no sentía por ella, lo que sintió por Lía, jamás lo había sentido, eso le dolía, porque sabía que ella también lo sintió en aquella ocasión en la que estuvieron juntos.

Había sido su primer hombre. Y eso no se olvidaba.

Julia era una hucha abierta y rota, ya se lo dijeron sus padres, tuvo que comprobarlo por sí mismo, pero era una buena anfitriona, aunque eso a él no le importaba porque no le gustaban las fiestas a diario y ahora se había empeñado en tener un hijo, un hijo. Un día quería, otro no quería. Tenía una cierta tendencia a la bipolaridad caprichosa.

Y eso a él le costaba, quería dejar un tiempo hasta saber cómo iba el matrimonio. Una cosa era tenerla como novia y otra como esposa y otra mucho más importante y comprometedor, tener un hijo.

Y a veces, llegaba cansado a casa y tenía una fiesta preparada, una reunión en casa, un derroche. Gastos y gastos.

El mes se llevaba su sueldo y parte de beneficios y así se lo dijo a Julia, que así no podían seguir, no tenía para ese tren de vida que llevaban, que debía recortar.

Julia, se echaba a llorar y al final, Taylor cedía, pero se iba tener que ponerse duro, aunque tuviese que hablar con el padre de Julia y exponerle la situación. No iba a ceder en gastarse más del sueldo. Hasta le propuso irse a una casa más pequeña. Pero ella no quería.

Al día siguiente, Taylor fue a la empresa de Lía antes de ir al rancho a trabajar, y pidió hablar con ella al secretario. Tuvo que esperar porque ella, tenía una reunión a primera hora de la mañana.

Cuando la reunión se fue, llamó a la puerta del despacho y ella dijo:

-Pasen -levantándose para ir a recibir a quien hubiera. -Taylor...

-Sí, soy yo, ¿sorprendida?

-Pues la verdad sí, ¿quieres sentarte?

Y le señaló el sillón frente a ella.

-¿Un café?

-No gracias, acabo de desayunar.

-Bueno, como no te he visto, te felicito por tu boda.

-No fuiste.

-No. Se encargó Aby, hubiera estado feo ir yo, no hubiera sido ético.

-¿Por qué?

-Por razones obvias, y porque no vamos todas, solo la que se encarga del evento.

-¿Qué haces con mi hermano? ¿Estas saliendo con él para darme celos? -y Lía sonrió.

-Vaya, directo a la yugular.

-Sí, quiero una respuesta.

-¿Te lo ha dicho Will?

-No, se le escapó a mi madre.

-Bien, pues ya lo sabes, estamos saliendo, llevamos desde noviembre saliendo y vamos a vivir juntos en la casa que se ha hecho en el rancho. Y nada tiene que ver contigo. No eres el centro del universo.

-¡Estás loca!, ¿Quién eres, una caza fortunas?

-No te voy a consentir que vengas a mi despacho a insultarme, cuando podría decir lo mismo de ti.

-¡Maldita sea, Lía!, si lo haces para vengarte de mí...

-¡Maldita sea qué!, ¿Que nos acostamos una noche hace casi siete años cuando éramos apenas unos críos? Olvídalo. Yo lo he olvidado, amo a tu hermano y no te voy a consentir que le haga daño, ni a mí tampoco. Tú tienes tu vida por todo lo alto. Y una modelo guapa y rica como mujer. A nosotros nos dejas en paz, te lo digo de nuevo por si no te queda claro. Amo con locura a tu hermano, es el hombre de mi vida. Estoy locamente enamorada de él y es mutuo. Y no, no es por vengarme de ti, si hubiera querido vengarme, ¿no crees que hubiera tenido oportunidad de haberlo hecho sin meter a tu hermano de por medio? Además ¿de qué tengo que vengarme? Estás desvariando. Aquello fue mutuo y consentido, no teníamos ningún compromiso, ni nos conocíamos, ¿qué sentido tendría vengarme de ti? Eres una persona vanidosa, Taylor y te lo digo en serio. Estoy con tu hermano porque lo amo.

-¿Quieres parte del rancho?

-¡Eres un maldito cabrón!, yo tengo mi empresa y no me va a mantener nadie, sin embargo, tú sí tienes que hacerlo con tu mujer. Por si te interesa, cuando me vaya con tu hermano, yo pagaré la comida y la chica para la casa. Así que, si quisiera parte del rancho, ¿no crees que me haría la tonta para que me pagaran todo? Además, el rancho es de tu padre.

Cada palabra que le decía era una puñalada certera para Taylor y sabía que Lía tenía razón.

-Mira Taylor, no tengo una casa porque no me ha dado la gana comprármela, pero tengo para ello. Tengo ahora incluso apostaría más dinero que tu hermano. No presumo. Soy una mujer

ahorrativa y no tengo que darte explicaciones de mi vida. Si no fueras un maldito egoísta, querrías que tu hermano fuese feliz, como tú lo eres. ¿O no lo eres? – y eso puso rojo de ira a Taylor porque había dado en el clavo. -A tu hermano no le importó que me acostará contigo un día en el motel, ni hablamos de ello, ni nos importa. Ni siquiera lo comentamos. No tuvo importancia, después me acosté con otras personas. Si tuviese que vengarme de todas... Así que ya lo sabes, fue bonito, pero no tuvo la menor importancia.

-¿Ah, no?

-No, yo apenas lo recuerdo. Me acosté con otros después de tui y antes de conocer a tu hermano, como tú, te lo he dicho, pero tu hermano es perfecto para mí. No hay nadie más. Es mi hombre.

-No puedes haberme olvidado.

-No, ni a ti ni a ninguno de los hombres con los que me he acostado, pero no de la manera que tú crees. Eres un vanidoso estúpido si crees que siento algo por ti, porque te digo de verdad que no, aunque fueses el primero. Eres solo un bonito recuerdo. Y ahí se queda.

-¡Maldita sea Lía!, deja a mi hermano en paz o te arrepentirás.

-¿Me estás amenazando?

-Te lo estoy advirtiendo -apretando los puños.

-Y a ti, ¿qué más te da?

-No quiero y punto.

-Eres un maldito cabrón egoísta, no voy a dejarlo y le comentaré tu visita. No tenemos secretos entre nosotros. Al principio me importaba que os enfadarais, pero ahora lucharé por el amor de mi vida. Qué pasa, ¿no te va bien y te jode que a tu hermano sí? -se cansó Lía de ser educada.

-Vete al infierno.

-Vete tú y déjanos en paz.

Y se fue tan enfadado que ella, se quedó pensativa.

Se fue al despacho de Aby y le contó la visita. Y lo que le había dicho.

-¡Maldito cabrón! -dijo Aby.

-Eso le he dicho, ¿pero qué quiere? Está casado, que nos deje en paz. Tendré que contárselo a Will.

-¿Sabes que pienso Lía?

-Qué...

-Que ese hombre siente algo por ti. Es él, el que no te ha olvidado y tiene envidia y celos de su hermano.

-Pero si tiene una mansión, dinero, una modelo y un rancho y un suegro rico.

-Pero su hermano te tiene a ti. Eres todo lo contrario de su mujer. Se ha equivocado al casarse.

-Sobre todo no quiero que Will sufra. Madre mía Aby, ¿qué hago?, ¿se lo cuento a Will?, no quiero que se enfaden.

-Yo lo dejaría pasar por esta vez. Si lo vuelve a hacer entonces habla con Will. De momento deja las cosas como están, ya le has dicho lo que sientes y cómo son las cosas. Will, está eufórico con que os vayáis a vivir juntos. No creo que debieras darle esa noticia, además ha venido a hablar contigo, no con su hermano.

-Está bien, no se lo diré, pero como vuelva a fastidiarme o acosarme, se lo diré, no voy a dudarle ¡qué cabrón! Ya me ha dado el día. Y no presagio nada bueno en el horizonte.

-Vamos a tomarlo como una pataleta de niño mimado y a nuestro trabajo.

-Sí, me voy te dejo. Hasta luego.

-Hasta luego, no te preocupes. Se le pasará.

Ya no volvió a verlo de nuevo. Se ve que a su hermano no le dijo nada o Will, se lo hubiese dicho, o no, para no preocuparla, como ella había hecho. La casa del rancho de Will estaba totalmente terminada.

Lía, dejó el apartamento, había vendido casi todos los muebles y con todas sus pertenencias, dejó con pesar el apartamento en el que había vivido cinco años, y se fue al rancho, a su nuevo hogar.

Era viernes y llevaba el monovolumen lleno de cosas, cajas y maletas cuando llegó al rancho.

-¡Hola pequeña! Me alegro de que estés aquí. Vamos a estrenar la casa. He esperado a que vengas. Mañana sacamos todo y lo colocamos. Ya es muy tarde y en el coche no le pasará nada.

-Está bien, sacare solo una maleta para cambiarme.

-¡Ven aquí!... -Le dijo en el porche.

-Qué...

-Deja la maleta en el suelo.

Y la cogió en brazos y la metió en la casa.

-¡Estás loco eso se hace cuando uno de casa!

-Para mí lo estoy ya.

-Te amo, pequeño. -agarrada a su cuello y besándolo.

-Venga, cojo la maleta y la subimos arriba. Mi madre nos ha traído cena. Mañana tendremos que colocar esto y nos falta hacer una compra.

-No te preocupes, - dijo ella -vamos a Des Moines y hacemos una gran compra, he vendido todos los muebles y llenaremos la cocina, la despensa. Los baños y el cuarto de la limpieza. Lo que necesitamos.

-Tendremos que llevarnos el monovolumen tuyo.

-Nos lo llevaremos y comeremos por ahí. Tengo ese dinero aparte para comprar de todo. Y sobrará para todo el mes y más.

-Primero te voy a comer, nena, luego cenamos.

-¡Qué prisas! -riéndose.

-Quiero estrenar esa cama extra grande.

-Necesito antes una ducha antes, cielo.

-Solo tengo gel de hombre.

-Tengo un poco mío, mañana compraremos para todos los baños. Tengo ya media lista hecha.

-Desayunaremos fuera.

-Vale, allí terminamos la lista y compramos y comemos. Toda la tarde colocando.

-Quiero una siesta también -dijo Will.

-La tendrás, más tarde, pero la tendrás.

-Te quiero pequeña. A la ducha.

-¡Qué maravillosa!

-Esa es tu parte.

-Bien, es maravilloso todo.

Y estrenaron la ducha y la cama extra grande. Luego bajaron a cenar y volvieron a subir. Durmieron abrazados y encantados, enamorados.

Will se levantó antes para ir un momento a ver a los animales como siempre hacía y ella aprovechó y se levantó y fue sacando y colocando toda su ropa, libros y el despacho que tenía mesa y sillón y él le dejó el despacho solo para colocar el pc, la impresora, el fax y demás. Lo dejó todo conectado, y cuando vino Will, estaba terminando de organizar y tirar las cajas a la

basura,

- ¿Ya lo has sacado todo?
 - Ya está todo colocado, me levanté cuando tú te fuiste.
 - Ha quedado bien todo. Es tu casa y puedes poner las cosas como quieras, ya lo sabes nena.
 - Gracias mi amor.
 - Tengo que darme una ducha y nos vamos a desayunar.
 - Vale, voy a hacer la cama mientras y recojo lo que haya.
- Y cuando todo lo tenían listo, él la besó apasionadamente.
Ha sido una inauguración perfecta.
- Te amo nene -abrazándolo por el cuello.
 - No más que yo, pero estoy hambriento.
 - Lleva tú el monovolumen.
 - ¿Me dejas conducir a mí tu coche?
 - Sí, te dejo.
 - Trae esa llave -dijo Will bromeando con ella y dándole en el trasero.
- Y salieron riendo.

Will aparcó al lado de un almacén y una cafetería, desayunaron y luego estuvieron haciendo la compra durante dos horas.

- Mujer eres una exagerada. Para ya.
 - Hay que llenar la nevera de los vinos cielo, el gran frigorífico. Y compraron de todo, productos de farmacia, de baño, perfumes, objetos para el baño, preservativos compró cinco cajas y ella se reía y le daba en el hombro.
- Cuando acabaron, ella ya tenía la lista terminada.
- Si falta algo lo compro el lunes de vuelta del trabajo.
 - No creo que falte nada exagerada. Ahora dos horas colocando. Es lo que menos me gusta.
 - Vamos a comer primero, que recobres fuerzas.
 - Venga, anda graciosa, vamos a otro lado, al centro y tomaron una hamburguesa. Y se fueron a casa.

Cuando terminaron de colocar todo en todos los lados, eran las tres y media de la tarde.

- Nena, ya está, necesito un café y una siesta.
- ¿Empezamos la tarta?
- Por supuesto, necesito tres kilos de azúcar.
- Exagerado. Venga nos vamos al salón y lo tomamos allí. Túmbate, yo te lo llevo.
- Mi mujercita me va a tratar bien.
- No te acostumbres demasiado.
- ¿Cuánto hemos gastado cielo?
- Tu perfume es caro pequeño.
- El tuyo también.
- Es cierto. Somos presumidos. Pero me gusta. Y a ti también. Y me gusta cómo hueles. Pues creo que cerca de tres mil dólares, pero hemos comprado vinos y la despensa está llena, latas, carne, pescado, de limpieza, de baño, de farmacia... está bien. -Dijo ella.

La semana que viene tengo que comprarme ropa, aunque no sé si dejarlo para julio. -Decía Lía mientras preparaba el café.

- ¿Por qué para julio?

-Voy a ir a España de vacaciones.

-¿En serio, me dejas?

-Un mes, necesito ver a mis padres. Me toca a mí ir este año. Allí quizá me compre la ropa, están en rebajas.

-Así que en dos meses me dejas.

-Por un mes, me pondré morena y me desearás más. Hace dos años que no los veo y me toca. Se pasará pronto y me echarás de menos.

-Bueno, si es por eso...

-¿Te vienes?

-No puedo cielo. Hay mucho trabajo. Pero iremos de vacaciones. Empezaré a cogermelo. Ya veré el tiempo de menos trabajo y tú puedes pedir una semana al menos, y vamos de vacaciones donde quieras cada año.

-Sí, ya veremos para el año que viene. Necesitas descansar, te lo digo en serio Will. Salir, aunque sea una semana te vendrá bien y te renovará y podemos ver lugares bonitos. Viajar es imprescindible. Aquí tienes el café y la tarta.

-Ummm, ¡qué buena!, vente aquí pequeña, deja eso ya.

-Llevo el mío y me siento contigo. Ya lo dejo. Estoy muerta ya. Menos mal que mañana es domingo y pienso descansar.

El mes de mayo fue magnífico para ellos. La convivencia era estupenda. Los sábados por la mañana salían a la compra y comían fuera y algunos sábados o viernes, salían de noche a cenar o a bailar a tomar una copa, pero querían disfrutar de su casa nueva, del patio, del porche y estar solos en esa casa tan preciosa.

Lía se acostumbró a levantarse media hora antes, que al fin y al cabo no era tanto. El desayuno cada uno se hacía el suyo durante la semana, o él comía en casa de su madre durante la semana a media mañana cuando su padre y él bajaban del campo a descansar, excepto la cena, que la hacían juntos.

Por la noche le dejaba algo para media mañana, pero la madre le decía que no se preocupara, que tomaba algo en casa con el padre, y cuando venía hacía la cena mientras se duchaba y hablaban.

Entre los dos se acostumbraron a dejar la casa lista. Lily, era la chica que venía el viernes a limpiar y la colada, la plancha, así podían disfrutar del tiempo libre el fin de semana, que iban a comer fuera o se traían compra y a veces cena de la capital para que no tuviesen que cocinar o como mucho Lía, metía algo en el horno.

Muchas veces, su suegra cuando la veía llegar, le llevaba la cena y ella le daba las gracias para no herirla, pero le decía que no tenía que preocuparse, porque ya la mayoría del tiempo, Will desayunaba en casa de sus padres y a media mañana y ella no quería abusar.

Pero la madre estaba encantada.

Y Lía iba a verla muchas veces a saludarlos y a estar un ratito con ellos, sobre todo los fines de semana y cuando iba a la compra les traía alguna tarta, o algún vino a su suegro. Siempre tenía detalles para ellos. Y Will, estaba encantado con ella, cuando tenía Lía detalles para sus padres.

Lo cierto es que empezó a disfrutar del silencio nocturno del rancho, de la sexualidad abierta y abrumadora de Will, que era un compañero perfecto y trabajador y si llegaba antes, la esperaba en el porche para ducharse con ella y la llamaba al mediodía para saber cómo le iba. Y a veces como antes de que se fuese a vivir al rancho con él, le mandaba algún ramo de flores para su despacho, o mensajes con corazones.

Era feliz.

Una tarde de junio, al volver del trabajo, y entrar al rancho, se encontró con el coche de Taylor y éste se le cruzó y tuvo que frenar.

Salió del coche enfadada e irritada.

-¿Qué te pasa?, he estado a punto de darte, ¿estás loco? -le dijo Lía.

-Qué te dije, este rancho también es mío y no quiero verte con mi hermano. ¿No te has enterado aún?

-¿Se lo has dicho? Creo que se lo diré yo.

-Hazlo.

-Mira Taylor, deja a tu hermano en paz y a mí también. Tienes una familia, ocúpate de ella. Yo no quiero rencillas entre tu hermano y tú, ni que tu familia se altere o se enfade por culpa tuya.

Y él se acercó a ella intimidándola y Lía se asustó tanto, que trastabilló hacia atrás y la cogió por la cintura y ella quería quitárselo de encima, pero era más alto y más fuerte. Y arrimó su boca a la de ella, Lía no conseguía zafarse y tenía las lágrimas a flor de piel.

-Déjame Taylor, qué me sueltes, estúpido.

-Dame un beso y verás cómo no me las olvidado. No puedes haberlo hecho. Aquello fue especial para los dos y no he conseguido olvidarlo. Y tú tampoco.

-Ni muerta, suéltame. Y Taylor le dio un beso en los labios. Y ella apretó la boca retirándose de él como podía.

-Que me dejes, imbécil. -Le dijo llorando casi -Se lo contaré a tu hermano. Esta vez se lo contaré.

Lo que no habían visto ambos, es que un vaquero con sombrero negro los veía desde la colina y cuando la vio besarse, se dio la vuelta y salió cabalgando y no vio cómo Lía le daba un bofetón a su hermano. Salió como alma que lleva el diablo con ganas de matar a alguien.

-Maldito seas Taylor, maldito seas, déjanos en paz... Y se metió en el coche y llegó a casa en un estado de nervios, que solo calmó en parte con un baño caliente y lloro.

No quería herir a Will, no quería causar problemas entre los hermanos, pero Taylor no se lo estaba poniendo fácil, ni se lo iba a poner. Y eso la iba a mantener en un estado de estrés constante.

Will, había visto la escena en que su hermano la cogía y la besaba y no puedo ver más, lo estaba engañando, no creía, no quería creerlo, debió quedarse más tiempo, pero era superior a él. No sabía qué pensar y con la rabia que tenía en el alma, no pensaba racionalmente ni con claridad.

A ver qué le contaba Lía. Él no le iba a preguntar, pero hablaría con su hermano al día siguiente.

Llevaba más de un mes y medio viviendo con Lía y su relación era perfecta. Pero los celos y la inseguridad lo invadieron profundamente al verlos juntos. ¿Es que Lía no había olvidado a su hermano?

Cuando llegó a casa, le dio un beso a Lía, pero ella noto que el beso no era como el de los demás días, solo fue un roce en los labios y Taylor supo que había llorado y no sabía por qué.

Espero toda la noche, pero ella no le dijo nada. Estaba más silenciosa que de costumbre.

-¿Te pasa algo? -le preguntó Will.

-Problemas con el trabajo -no quería preocuparlo, pero quería cobijarse en su cuerpo y llorar impotente. Sabía que, si le decía a Will lo que había pasado, le diría a su hermano algo se iban a dar de puñetazos. Y eso no lo quería ella.

Esa noche no hicieron el amor y Will, estaba enfadado. Al día siguiente cuando Lía se fue al trabajo, estaba deseando que llegara su hermano al despacho para que le aclarara el tema de la tarde anterior ya que Lía no se lo había contado. Estuvo desayunando en casa y cuando Taylor llegó, se metió con él en el despacho.

-Tenemos que hablar -le dijo Will.

-¿Qué te ha dicho esa caza fortunas de tu chica?

-No te pases, aquí el único caza fortunas que hay eres tú. ¿Qué problemas tienes con Lía?

-No tengo problemas, esa mujer no me ha olvidado, te lo advertí, fui su primer hombre. Vas a sufrir hermano si sigues con ella. -Y a Will le iba a estallar la cabeza.

-Qué fue lo de ayer por la tarde, vamos dime...

-¿Nos viste?, pues dile que me deje en paz que estoy casado. Me besó.

-Eso es imposible, fuiste tú, te vi cogerla, así que déjala en paz. Es la última vez que te lo advierto, si no quieres que tengamos problemas.

-Porque ella me lo dijo, que no me había olvidado.

-Sabes hermano, eres un mentiroso además de un envidioso. No sabía que tu vida era tan patética que tenías que buscar a mi mujer. Te lo advierto. Y lo cogió por la corbata. ¡Déjala en paz!

-Pues tendrás que decírselo a ella, es la que no me deja, me llamó a su despacho hace unos meses para decirme que no me había olvidado.

-Eso es mentira.

-Pregúntale, anda a ver si estuve o no en su despacho.

-Esto se acabó. No te metas con nosotros o tendremos problemas y graves.

-Tú cuida de que esa extranjera no me fastidie.

Y Will, salió dando un portazo en el despacho. Tomó su caballo y se fue galopando por el rancho.

Esa noche tenía que hablar en serio con Lía. No podía encontrarse en esa encrucijada. No podía estar así, con esa inseguridad, esos celos, y esa rabia que lo consumía.

Cuando ella volvió, él se había duchado y estaba tomando una cerveza en el porche. Llegó tarde ese día Lía. Quería dejar todo listo antes de sus vacaciones. Su madre les había llevado ese día cena, por lo que tendrían que hablar porque Will no iba aguantar otra noche así. Era impulsivo y necesitaba saber las cosas en el mismo instante.

-Hola cielo, -le dijo Lía -he tardado hoy mucho, he tenido un cliente de última hora. ¿Te has duchado ya?

-Sí, y mi madre nos ha traído cena.

-¡Qué buena es!, menos mal, vengo tan cansada...Me ducho y bajo, ¿comemos fuera?

-Como quieras. Tenemos que hablar.

-Bien. Ahora bajo. -Lía se preocupó, ¿le habría dicho algo su hermano?

Cuando bajó, se sentó con él en el porche.

-¿Tienes algo que decirme? -le dijo Will.

-Decirte de qué.

-De Taylor.

-No quería que os enfadarais, por eso no te he dicho nada. No quiero que tengáis problemas, pero me tiene harta.

-¿Lo llamaste hace un par de meses a tu despacho?

-¿Cómo? él mismo fue por su cuenta y le dije que nos dejara en paz que te quería, pero se le ha metido en la cabeza que no lo he olvidado. Te tiene envidia.

-¿Y por qué lo besaste la otra tarde?, lo vi desde la colina, Lía.

-Mira Will, puedes creerme o no, pero me cortó el paso, me dijo que me fuera del rancho y volví a decirle que te dejara en paz a ti y a mí, que tenía su vida y me cogió por la cintura con fuerza, yo me defendí y me besó en los labios, pero al final pude darle un empujón. Tengo miedo, ¿sabes?, miedo de encontrármelo y que me acose. Es más grande que yo, no puede soportar que seamos felices. Le di una bofetada.

-Eso no fue lo que yo vi.

-No pudiste ver otra cosa, ¿no me crees? No siento nada por tu hermano, nada, te amo a ti.

Y se sentó en sus piernas abrazándolo por el cuello.

-Eres el hombre de mi vida, te lo digo a diario. Solo trabajo y pienso en ti.

Pero él no hacía amago de besarla ni cogerla.

-¿No me crees?

-No sé Lía. Ya no sé qué pensar.

-Te lo avisé antes de empezar a salir, Will, que esto podía pasar, y que no quería que entre hermanos pasara esto, por eso me resistía a salir contigo y ahora desconfías de mí y no me lo merezco, después de salir tantos meses y vivir este mes y medio. He dejado mi vida por ti, mi apartamento, tengo que viajar más para ir al trabajo y no me importa y soy muy feliz aquí en el rancho contigo.

-Lo sé y lo siento.

-¿Que lo sientes?

-No me importó que te acostaras con él hace tantos meses, pero no podría soportar que lo besaras de nuevo.

-Pero si no lo besé. Él me besó en los labios y yo me eche para atrás zafándome.

-Lo vi, Lía. Lo vi con mis propios ojos.

-Está bien. ¿No me crees?

-No sé Lía.

-Se acabó. Cuando te lo pienses bien y me creas volveré de nuevo o ya veré si vuelvo.

Y no dijo nada. Estaba tan enfadado irritado con ella... Ahora desconfiaba ¿y si era cierto que lo que quería era parte del rancho como le dijo su hermano? Eso no podía ser, tenía una empresa y no era de esas. ¡Maldita fuera, su hermano y ella!

Por supuesto ni cenó con él esa noche ni se acostó en su habitación, ni Will, hizo amago de ir en su busca. Llamó por la noche a su amiga Aby y le dijo que se iba del rancho al día siguiente, que si podía dejar sus cosas en la habitación de invitados de ella y estar un par de días mientras buscaba algún apartamento. Que había acabado con Will. Le contó todo.

-Mira Lía, ese rollo familiar no te va a hacer bien. Y será un enfado familiar. Tómate el día libre o la mañana hasta que te traigas todas tus cosas, pasa por la oficina y te dejo la llave, puedes meter todo allí, hasta que encuentres otro. A ver si hay suerte en el mismo edificio. Y no vuelvas a irte cielo.

-Gracias amiga.

-Te espero mañana y no llores, ni pienses nada, hay más apartamentos.

-Espero ir por la tarde, me levantaré cuando se vaya al campo, a eso de las cinco y para el mediodía estaré con todas mis cosas, pasaré por la tarde en la empresa.

-Bien, descansa, ya se lo pensará bien.

Esa noche Will, no durmió bien, la echaba de menos en su cama, pero necesitaba estar solo en su casa y no sabía cómo decirle que se fuera, ahora ya no tenía apartamento. La amaba. Si le hubiese hecho caso ahora no estaría en esa situación. Pero estaba tan bien con ella en casa...

necesitaba estar solo. Se iba a volver loco. Estaba muerto de celos, maldito fuera su hermano y ella si es que sentía algo por él ahora, no estaba seguro a quien creer. Por eso lo mejor era estar solo. Pero no sabía cómo decirle que se fuera. Sería un miserable si lo hiciese.

Por su lado, Lía estuvo llorando gran parte de la noche porque él no creía en ella y eso le dolía. Era ella la que había perdido, su apartamento en el que había sido tan feliz.

Esperaba que estuviese libre. Ese día preguntaría al agente. U otro parecido en el mismo edificio.

Cuando Will se fue al campo a las cinco de la mañana, ella se levantó, hizo la cama y empezó a meter todas sus cosas en las maletas y en bolsas de basura. Todo, la ropa, los libros y sus objetos de aseo y personales. El despacho, desayunó y a las nueve estaba saliendo del rancho como alma que lleva el diablo, le dejó las llaves de todo encima de la mesa, sin una nota siquiera.

Pasó por el despacho y Aby, le dejó las llaves de su apartamento. Dejó todo tal como estaba en la habitación de invitados y se tomó un refresco de la nevera de Aby. Se sentó en el salón y llamó al agente inmobiliario.

Preguntó si había apartamentos libres en el edificio y no pudo creerse que el suyo estuviera libre aún, así que fue a la agencia y lo alquiló de nuevo por el mismo precio.

Aprovechó y llamó a una agencia de limpieza y pintura. Como era pequeño en tres días lo tendrían listo.

Luego tendría que comprar muebles de nuevo. Bueno, ya era hora de estrenar muebles nuevos y tendría un apartamento renovado.

Al día siguiente vendrían los pintores para pintar todo, antes de irse al trabajo.

Y así, cansadísima, se fue a la empresa. Cuando llegó eran casi las dos de la tarde y no había comido siquiera, de paso se compró un bocadillo y se haría un café en el despacho, pero antes, entró en el de Aby y allí estuvieron hablando un rato de nuevo.

Y ella lloró y su amiga la abrazó.

-Yo sabía que eso no me iba a traer nada bueno. Es su hermano, y siempre creerá a su hermano y además están sus padres que son buenos y sufrirían que los hermanos se lleven mal.

-Bueno al menos has tenido suerte de encontrar el mismo apartamento.

-Sí, ¿me dejarás quedarme tres días o cuatro?, hasta que me lo pinten y meta los muebles de nuevo.

-Lo que necesites, ya lo sabes.

-Gracias, pero creo que para el viernes lo tendré listo, haré una compra el viernes de comida y aseo y el sábado me voy al almacén de muebles y de todo, lo pondré nuevo, de vajilla y ropa y cortinas.

-Un cambio radical.

-Sí, un cambio. Luego me voy de vacaciones y así me olvidaré de este tema, aunque de él me costará.

-Pues búscate en Málaga un tío bueno y disfruta.

-Como si fuera tan fácil... bueno, ya he perdido hoy mucho tiempo. Dormiré hoy a plomo.

Cuando Will llegó del campo, subió a darse una ducha, no la esperaría, como el día anterior, no pensaría que iba a ducharse con ella como antes, pero cuando subió al dormitorio, notó algo raro y pasó por el vestidor de ella, vacío, igual que sus cajones y su aseo, igual que cuando bajó al despacho se había llevado el despacho, sus libros y objetos personales y les había dejado las

llaves encima de la mesa.

-Se había ido...

Lo había dejado solo.

Era lo que él quería ¿no? Quedarse solo.

Pero eso no es lo que quería tampoco, entonces qué quería ¿castigarla?, Lía era una mujer independiente y si la hubiese conocido bien, cuando le dijo que no confiaba en ella, debió suponer que no se quedaría en un lugar donde él, el único hombre que estaba con ella, no la creía. Él hubiese hecho lo mismo en su lugar.

-¡Maldita sea Lía! ¿Dónde estás?

Quiso llamarla por teléfono, pero no lo hizo. No fue capaz. Si se había ido, ya lo llamaría ella, ni una nota, Nada.

Mejor, así podía ser la amante de su hermano y no lo necesitaban para nada. Maldita fuera, la amaba, la necesitaba por las noches, sus charlas, sus besos, su olor y su piel... y se sintió más solo que nunca en la vida. ¡Qué iba a hacer sin ella!

Pasó una semana y ella volvió a su piso, ahora pintado, precioso y renovado de muebles vajilla y ropa de todo. Se gastó una pasta, pero tenía dinero ahorrado de su sueldo y podía permitírselo. Y era pequeño, tampoco necesitaba muchos muebles.

Aún le quedaba una semana para ir a España y sacó los billetes. Llamó a sus padres para decirles que iba un mes, julio que tenía de vacaciones, Aby, se iría en agosto y María y el secretario ya se habían cogido junio y estarían de vuelta en una semana. Ahora estaban las dos solas en la empresa.

-¿Te ha llamado? -le preguntó el lunes Aby.

-No, ni un mensaje, nada.

-¡Qué testarudo! Te quiere, lo sé, estoy segura, pero ahora está pensando en lo que ha hecho y si su hermano tiene razón.

-Yo no pienso llamarlo, ahora estoy feliz en mi casa renovada y pienso que irme a España, es lo mejor que voy a hacer. Me vendrá bien poner distancia entre nosotros. Así pensaremos los dos en nuestra relación.

Y así fue como el dos de Julio debía salir para Nueva York. A la vuelta se quedaría un par de días y se compraría ropa y daría una vuelta por la gran manzana.

-¿Dónde vais vosotros? -le preguntó a Aby, que se iba de vacaciones con Sam, su abogado con el que ya llevaba unos meses viviendo y saliendo.

-Voy con Sam a Canadá y quizá luego bajemos a Alaska.

-¡Qué suerte! Me gustaría conocer Alaska, quizá vaya algún año.

-Pásalo bien y dale besos a tus padres. -Le dijo Aby.

-Lo haré. Y se abrazaron. Tomó su maleta y un taxi para el aeropuerto.

Y mientras iba camino del mismo pensó en Will, siempre pensaba en él, ¿cómo podía haberse olvidado de ella? No la había llamado, ni siquiera le había mandado un mensaje. No sabía qué pasaría a su vuelta, de momento se iba a olvidar de todo a descansar, a disfrutar de sus padres y ya vería cómo estaban las cosas a la vuelta entre ellos.

Mientras el en rancho...

-Por fin la hemos echado. -Dijo Taylor

-¿Cómo que la hemos echado? -Dijo Will

-A Lía, no te conviene.

-¿Por qué no me conviene?

-Porque no tiene un dólar, tienes que buscarte una chica como la mía.

-¿Estúpida? ¿Manirrota, que me deje sin un dólar como te vas a quedar tú?, ¿O que gaste más de lo que gano?, o ¿cómo?

-No te pases. Will.

-Mira hermano, mis mujeres me las busco yo.

-Ahora que ya no está contigo, te pido perdón hermano, te vi en la colina y la besé, aunque esa es una gata y consiguió zafarse. Ahora eres libre para salir con las chicas que quieras y buscarte una que no ande tras el rancho. Julia tiene una amiga...

Y en ese momento recibió un puñetazo de su hermano que lo tiró para atrás.

-Pero, si te he hecho un favor -de decía convencido Taylor.

-Eres un cabrón, Taylor y si no la recupero, no te hablaré en la vida. Tenlo en cuenta. Y serás el responsable del daño que les harás a nuestros padres.

-Bueno, búscala, te la mereces. Si no vale nada.

-Te voy a matar. -acercándose de nuevo a la silla del despacho donde Taylor estaba sentado.

-Vale, vale.

Y Will salió del despacho hecho un lobo y la llamó por teléfono, pero no le contestaba. Iba en el avión. Will recordó que se iba un mes en julio a España. ¡Maldición! Y llamó a Aby.

-¿Aby?

-¿Sí, dígame?

-Soy Will, ¿está Lía?

-No, se ha ido hoy a España, no vendrá hasta agosto, va a pasar el mes en España y unos días en Nueva York.

-¡Maldita sea!

-Oye Will, te voy a decir algo.

-Dime...

-Déjala en paz, no voy a consentir que mi amiga sufra por ti o tu maldito hermano, ¿entiendes?

-Lo sé, lo sé he sido un tonto creyéndolo. He desconfiado de ella.

-Pues me parece que ya es tarde.

-Joder, Aby, no me digas eso, la quiero, no puede ser, la llamaré.

-Eso si te contesta.

-Pues esperaré a que venga.

-Haz lo que quieras, pero no va a sufrir por nadie de tu familia entiéndelo bien. Adiós Will. Y le colgó.

Aby tenía razón y ahora no podía hacer nada salvo esperar que viniera de sus vacaciones y hablar con ella y convencerla. Que lo perdonara y se le iba a hacer largo ese mes.

Había sido un tonto y la había tratado mal. Ella tenía razón y además era mejor de lo que pensaba porque no quería que ocurriera nada entre los hermanos, que se enfadaran, pero ello ya era inevitable.

Él le hablaba a su hermano lo imprescindible. Lo había fastidiado todo, pero no quería perderla, por eso la llamaría en unos días, cuando llegara y descansara, le pediría perdón y ella volvería al rancho con él. Su hermano ya estaba avisado de que la dejara en paz.

Lo había pasado mal esa semana sin ella y ella también habría estado sufriendo y no la había llamado por teléfono cuando fue él, el que casi la echó de su casa. Y eso había sido duro y humillante para ella, seguro. Ahora no sabía dónde vivía, si vivía con Aby, en otro edificio o en el

mismo. Ya lo averiguaría.

Cogió su caballo y subió la colina y tuvo ganas de llorar, él, que no lloraba nunca. La echaba de menos y más cuando su hermano le dijo la verdad y a ella no la había creído.

Se había comportado como un estúpido. Ella lo amaba, no amaba a su hermano y él a ella. El resto eran fantasías y envidia de su hermano como ella le había dicho y había dudado y no debería haberlo hecho.

Ahora se había quedado su casa sola, con el olor a ella en todos los rincones, con el deseo que volviera, oír su respiración y sus gemidos cuando hacían el amor, cuando jugaban en la cama o cuando charlaban de noche en el porche en ese silencio que a ella le encantaba.

Se le iba a hacer eterno ese mes sin ella. Sus padres le habían preguntado y Will, le dijo que se había ido de vacaciones que no le había dado tiempo de despedirse de ellos, que se despidiera de su parte. No quería decirles nada, porque si le decía la verdad, sus padres le iban a echar una buena bronca y tendría que explicarles lo que no quería que se supiera.

Pero esa noche lloró en la cama por lo estúpido que había sido, por no saber retenerla. Esperaba que lo perdonara, porque no había otra mujer para él como ella. La amaba desesperadamente. Era una buena compañera y congeniaban siempre. Estaban hecho el uno para el otro y a veces pensaban a unísono.

Ella lo amaba sin medida, sin tener en cuenta que él era un simple vaquero sin estudios ni demasiada cultura, aunque se esforzaba por ella en leer y aprender.

Recordaba lo que le gustaba jugar cuando se echaba encima de su cuerpo y lo besaba y acariciaba. Era una besucona y le gustaba tocarlo. Y a él eso le encantaba porque se sentía deseado.

Y la deseaba también y se acostumbró a ella y a sus juegos, a su forma de hacerle el amor.

El sexo entre ellos era fabuloso. Las mil formas en que lo hacían, las mil formas en que ella se quedaba satisfecha, cuando ella lo buscaba para hacer el amor... no era una mujer pasiva. Lo deseaba y lo buscaba, igual que él. Era una mujer caliente y ardiente y lo ponía duro siempre y excitado.

Tenía su parte romántica que le encantaba. Dios, la necesitaba, era completa para él. No podía dejarla marchar y no lo haría.

CAPÍTULO SEIS

Cuando llegó por fin a Málaga, estaba muerta de tanto viaje y traslados. Era sábado y la esperaban sus padres en el aeropuerto. Se abrazaron fuerte y la madre y ella lloraron de alegría y emoción.

-Vamos mamá, deja la llantina, ya estoy aquí y me vas a tener un mes casi entero, salvo un par de días que me voy a quedar en Nueva York.

-¡Ay hija!, es que hace dos años que no te veo. ¡Estás muy guapa y más mayor!

-Pero si te mando videos y hablamos todas las semanas. Eres una quejica.

-Tu madre es una exagerada, cariño. -Decía el padre.

-Ya lo veo.

-Venga, vamos a casa. Tienes que descansar.

-Vamos tengo ganas de llegar.

-Comemos fuera en el bar de al lado de casa y te puedes echar una buena siesta, ya hablaremos cuando despiertes. -Le dijo el padre mientras conducía camino a casa.

-¡Qué bien, voy a comer pescado del bueno!

Y tomaron la autovía desde Torremolinos, donde se encontraba el aeropuerto de Málaga hasta Estepona.

El padre aparcó en el garaje de casa y sacó la maleta de Lía mientras hablaban de todo, de la empresa, de Aby que salía con un abogado, que había pintado su apartamento y renovado todos los muebles y obvió hablarles de Will.

-¿Y no sales con ningún chico hija?, ya tengo ganas de que salgas en serio con alguno.

-He salido unos meses con un chico que sus padres tenían un rancho, pero acabamos la semana pasada. Ya se verá cuando volvamos.

-¿Y eso? -dijo la madre, ¿Por qué habéis terminado?

-Por la familia mamá. Su hermano es insoportable y no quiero problemas familiares por mi culpa.

-Bueno, si es así, ya tendrás más oportunidades. Venga a alimentarse que estás delgada.

-Eso dicen todas las madres. -Y los abrazó de nuevo. -¡Qué bien estar en casa!

-¡Quédate!

-No puedo mamá, ya tengo una vida hecha allí y la empresa nos va fenomenal. Tenemos clientes fijos cada año y las bodas son fabulosas. Vamos hasta las cataratas del Niágara. Viajamos con las bodas. La gente está loca gastándose un dineral para casarse en sitios espectaculares, eso sí. Ahora es lo que más nos deja.

-Pues cuando te cases ven a España.

-Eso tendré que hacer y así hago publicidad gratis a Málaga, -y se rieron.

La comida se supo a gloria a ella, el pescado no tenía nada que ver con el pescado que comía en Iowa, ni la ensalada, ni los postres, ni siquiera la tarta con el café que se tomó.

-Allí hacen las tartas con mucha mantequilla como cocinan con manteca... Yo compro aceite de oliva, porque pongo poco, es muy caro, pero como estoy sola...

-Bueno, pues ahora te aprovechas y te llevas unos kilos de más, que te vendrán bien.

-¿Me ves delgada papá?

-Te veo un poco delgada, sí.

-Pues a coger al menos cuatro kilos.

Cuando llegaron a casa, se sentaron en el salón y ella hablaba y hablaba y preguntaba a sus padres por los trabajos y cuando estaba cansada, subió a su habitación, deshizo la maleta y se duchó. Cuando iba a meterse en la cama, entró su madre.

-Me alegro de que estés con nosotros, mi niña, anda duérmete. Seguro que hasta mañana no despiertas. Si no estamos mañana por la mañana cuando despiertes, vamos a ir a Málaga, pero estaremos para las doce aquí más o menos.

-No te preocupes, mamá.

-Hay de todo en la nevera. Desayuna bien.

-Si despierto temprano tomare algo y me iré a dar un paseo por la playa, primero me compraré un par de bikinis y chanclas en el puesto de fuera.

-Muy bien, pero a mediodía salimos a comer. Ya sabes que a tu padre los domingos le gusta comer fuera.

-Vale mamá. Me meto en la cama o me caigo al suelo.

Y la madre la besó y ella se acostó en su cama. La que había sido suya toda la vida, desde que fue pequeña.

Miró su móvil y le mandó un mensaje a Aby de que estaba en casa. También tenía una llamada de Will, pero no contestó.

Ese mes no quería problemas. Había tenido tiempo mientras estaba allí y ahora no pensaba contestarle, que la esperara si era urgente.

Eso se acabó, lo que le hizo, no le había gustado nada. Dejar que se fuera, casi echarla de su casa, sin confiar en ella..., así que ahora no quería pensar en nada, absolutamente en nada.

Y se quedó dormida.

A las once de la mañana del domingo, sonó su móvil, aún no había despertado y le pilló dormida y desorientada. Y tomó el móvil, y se incorporó recordando que estaba en casa de sus padres.

-¿Diga? -era un número desconocido.

-¿La señora Lía Vidal?

-Sí soy yo, ¿qué pasa?

-Soy el Doctor Marín, le llamamos del Hospital Xanit de Benalmádena. ¿Sus padres se llaman Miguel Vidal y Lucía Ortiz?

-Sí, claro, ¿Por qué? -preguntó nerviosa.

-Pues soy el doctor Manuel Marín, como le he dicho y siento decirle que sus padres están ingresados en este hospital.

-¿Cómo dice?

-Ha habido un accidente en la autovía. Un coche se ha saltado la mediana y ha chocado frontalmente con el coche de sus padres.

-¡Por Dios!, ¿pero cómo están? -incorporándose del todo de la cama.

-De momento en coma y en la UCI. Siento decirselo. Sus estados son graves. Si pasa por aquí, yo estoy hoy de guardia y le informo.

-Ahora mismo voy. Tardaré un poco. Estoy en Estepona.

Se levantó como un resorte en el momento que llamaban a la puerta y abrió en pijama y era la policía.

-¿Es por el accidente de mis padres?

-Sí señorita... ¿Ya lo sabe?

-Vidal, Lía Vidal, acaban de llamarme del hospital ahora mismo.

Y los dos policías, le informaron de todo, le dieron una hoja para que pasara por la comisaría al día siguiente para toda la documentación para el seguro, para informarle de los datos del accidente y recoger las pertenencias de sus padres.

-¿Y el otro conductor?

-Ha salido ileso. Bueno la dejamos que vaya al hospital.

-Sí gracias, pasaré mañana por la comisaría, voy a ir al hospital a ver a mis padres y a hablar con el médico que los atiende. Estoy muy nerviosa.

-Tome un taxi, será lo mejor.

-Gracias, muchas gracias y subió volando las escaleras, se puso unos vaqueros y una camiseta de tirantes, unas sandalias bajas, se peinó y pintó un poco, cogió su bolso y pidió un taxi.

El hospital estaba a más de setenta kilómetros y estaba deseando llegar. Cómo había podido pasar eso, si no le había dado tiempo ni de llegar a su casa y verlos. E iba llorando porque no sabía lo que iba a encontrarse. La policía dijo que había sido un golpe brutal y el coche había quedado inservible.

Cuando llegó al hospital fue directa a recepción y preguntó por el doctor Marín, lo llamaron y la invitaron a su despacho.

-¡Hola buenos días! Lo saludo. Soy Lía Vidal. Hemos hablado por teléfono.

-Siéntese.

Y ella se sentó

-¿Cómo están mis padres?

-En coma, los dos. Con respiración artificial.

-¿Puedo verlos?

-Ahora iremos a verlos, pero le hemos hecho pruebas. Su padre es el peor parado, tiene tres costillas rotas, una le ha perforado en parte un pulmón, que esperamos se recupere, ya que no ha sido demasiado profunda la perforación.

-¡Por Dios!, ella lloraba.

-Una pierna rota y las clavículas, las dos y una muñeca, y dos dedos de la mano izquierda.

-¡Dios mío! ¿Y mi madre?

-Su madre ha sufrido un traumatismo craneal, pero afortunadamente no tiene daños cerebrales, otra pierna rota, un brazo y dos costillas y lo peor, la pelvis.

-¡Dios mío, Dios mío! Y se puso la casa en las manos.

-Ya sabe que el seguro de ellos les permite estar en este hospital privado, pero si quiere cambiarlo al de Málaga...

-No, los dejaré aquí.

-Tendremos que operarlos en cuanto despierten del coma. Al menos tres operaciones cada uno, pero bueno, eso es lo de menos, lo importante es despertar del coma y que respiren por su cuenta. Eso sería ir mejorando.

-¿Cuánto cree que estarán en la UCI?

-Si todo va como creo un mes, veinte días. Ahí ya deben respirar ellos sin ayuda. Sería lo bueno.

-¿Tanto tiempo?

-Como máximo, sí.

-Luego en dos semanas, cuando estén listas operaciones y en planta más de un mes. Luego

tendrán otro mes o mes y medio de recuperación y fisioterapia. Calculo que estarán unos cuatro meses hasta estar totalmente bien. Lo mejor de todo es que estando en la UCI sin moverse, las costillas soldarán y a su padre, le controlaremos el pulmón.

-¿Pueden ponerlos cuando pasen a planta en una habitación para los dos juntos?, estoy yo sola y quiero estar con ellos. Si no para mí será una locura de una habitación a otra.

-Procuraremos, no se preocupe.

-¿Cuándo puedo verlos?

-Solo cinco minutos al día.

-¿Sólo?

-Solo, eso hasta salir de la UCI o despierten. Si hay novedad, yo la llamo.

-Vendré a diario, aunque sólo sea cinco minutos.

-Como desee.

-Le voy a dar las bajas para que las lleve al trabajo el lunes y vamos a verlos. Le iré dando las bajas cuando corresponda y usted las lleva.

-Gracias, Doctor Marín.

Y este día dio las bajas y fue tras él por un largo pasillo atravesando puertas hasta llegar a la UCI. Allí los vio a través de la pantalla de cristal y lloró.

-Vamos no se preocupe, puede parecer muy aparatoso con tantos tubos, yesos y demás, pero van evolucionando favorablemente. Soy positivo. Y Usted debe serlo también.

-Gracias.

-Haremos todo lo posible. Puede quedarse cinco minutos, no más. De todas las maneras, la enfermera, -mirando a la enfermera de detrás de una recepción -no la va a dejar. La llamaré todas las semanas y hablaremos de su evolución. Si hay alguna novedad antes, en cuanto la haya.

-Gracias, doctor.

El doctor Marín, un hombre de uno setenta de altura más o menos, y unos 45 años, era el doctor más agradable que había conocido, y al menos eso le hizo esos momentos más agradables.

Cuando salió del hospital, mientras esperaba el autobús que la llevaba a casa, fue a una cafetería de enfrente a desayunar, ya que no había podido hacerlo, aunque era tarde ya, necesitaba un café.

No pensaba coger otro taxi que costaba el ojo de una cara, llamó a Aby llorando y le contó lo que había pasado.

-Piensa que al menos te ha pillado allí con ellos. Mira amiga, quédate hasta que tus padres estén totalmente recuperados y en casa, ¿me oyes? Los meses que necesites. Lo que haga falta.

-¿Y la empresa?

-A la empresa no le pasará nada, me voy en agosto de vacaciones y se queda María sola, ella hará todo y si cuando venga, necesito a alguien contrato unos meses a alguien, hasta que vuelvas, pero si podemos María y yo, lo hacemos todo.

-Descuéntame el sueldo.

-¿Eres tonta?, cobrarás tu sueldo, es nuestra empresa, además cuando vengas tienes contabilidad que hacer más lo que te corresponda.

-Lo haré. Trabajaré un par de horas más en casa.

-De verdad Lía, te lo digo en serio, deja a tus padres andando y trabajando, no vengas antes o me enfadaré.

-Gracias amiga.

-Verás cuando lo sepan mis padres. Seguro que te llaman todas las semanas.

-No sabes cómo están, con tubos por todos lados.

-Por eso, solo preocúpate de eso que nuestra empresa va muy bien, con las bodas que hemos tenido en primavera y sí a mis padres les pasara algo, tú harías lo mismo.

-Gracias amiga. Te quiero mucho. Nos llamamos.

-Y no llores, sé fuerte. Y da gracias a que no les ha pasado nada.

-Eso sí. Menos mal.

-Te quiero Aby.

-Yo también te quiero. Me vas llamando para ver cómo están.

-Adiós Aby. Adiós.

Era su hermana, mejor que una hermana, no quería quitarle el sueldo sin trabajar. Pero ya trabajaría ella luego el doble para compensar.

Mientras iba en el autobús que tardó hora y media se dijo que iba a comprarse un coche de segunda mano, que estuviese bien o del kilómetro cero, para ir y venir y no perder tiempo.

Tenía el garaje de su padre vacío y allí lo metería. Hasta que su padre se comprara uno nuevo. Lo haría el día siguiente lunes por la mañana, pasaría por el ayuntamiento y se compraría uno antes de ir a verlos, aunque llegara más tarde. Pasaría también por la comisaría de policía y el seguro.

Llegó a la hora de la comida y comió en el bar de enfrente como el día anterior, pero sola.

No sabía si Amalia, la mujer que le limpiaba la casa y les hacía la comida y demás iba a ir el lunes. Ya vería.

Ese día estuvo triste. Por la tarde bajó a dar un paseo por la playa al atardecer, después de hacer la cama y deshacer la maleta.

Cuando ya la gente venía de la playa, ella iba a darse un paseo, y a la vuelta, en el puesto que había de ropa, se compró tres bikinis, un par de toallas, esterilla, una bolsa de playa que llevaba un bolso más pequeño para los documentos y el dinero, un sombrero y un par de pares de chancas, otro par de pareos, tres vestidos playeros, junto con crema solar y crema para después del sol.

Al final, qué iba a hacer ese tiempo que sus padres estaban en la UCI, ir a verlos y estar en la playa frente a su casa. No tenía otra opción.

Se compró dos o tres novenas y las dejó en casa, en su habitación, se puso un bikini y un pareo y un bolsito que llevaba el bolso de playa con la llave y el DNI y se fue a dar otro paseo por la playa, llorando y pensando en la mala suerte que tenía, con sus padres, con Will. Ahora lo necesitaba más que nunca. Un hombro en el que apoyarse. Lo necesitaba, necesitaba que la reconfortara y la abrazara y limpiara sus lágrimas.

Y allí se quedó hasta el anochecer, sentada frente a su casa en la playa.

Miró el móvil y tenía un par de mensajes de él, en uno le decía que tenían que hablar a su vuelta, en otro que la echaba de menos y ella sonrió y lloró a la vez. ¿Ahora? Ahora no tenía tiempo de dedicarle ni un segundo. Y no contestó. Ni podía, ni quería.

El lunes pasó por la comisaría de policía, que le dieron los informes del accidente y los objetos de sus padres, el bolso, la cartera los móviles, etc...

Con ello se fue al seguro que tenía su padre y tras mucho discutir con ellos, le dieron un cheque, por el que podían comprarse un coche, que se lo pasaran al seguro del otro conductor. Faltaría más.

Pasó por el banco y solicitó la cuenta de sus padres con los documentos que llevaba, y cuando le dieron la cuenta le ingresó el cheque. Como era ingresar no pusieron impedimentos. También cambió una cantidad de dólares en euros abriendo una cuenta con tarjeta para utilizarla allí.

Pasó por el ayuntamiento a dejar las bajas y a decir qué les había pasado. La atendió el alcalde y le dijo que no se preocupara, llamarían al hospital para ver cómo evolucionaban -ella quedó en ir llevándoles las bajas.

Una vez terminado el papeleo, en una cafetería y a las once y media desayunó. Solo había tomado un café.

Fue a casa y allí estaba Amalia, a la que abrazó.

-¡Hola mi niña!, ¡Qué guapa estás!, ¿Cuánto estarás?

-¿Sabes lo de mis padres?

-¿Qué tengo que saber?

Y ella la sentó y se lo contó y Amalia lloró, preocupada. -Sí, al día siguiente de venir y se abrazaron.

-Mi niña, no te preocupes. Y después de hablar de lo que les había pasado y que había estado arreglando documentos toda la mañana, le dijo que siguiera viniendo todos los días como solía hacer.

-Vale si quieres...

-Claro, y me dejas la comida hecha. Yo haré algunas compras.

-Ahora está el frigorífico lleno.

-Pues cuando vaya faltando me dejas la lista y lo compro -le dijo Lía.

-Vale cariño, como hacía con tu madre.

-¿Y qué horario tienes?

-Vengo a las nueve y me voy a las dos, te dejaré la comida hecha y recojo la casa y limpio cada día una parte, la piscina, el patio, el garaje, arriba, la colada, yo me las apaño. Si tienes plancha me la dejas en el cuarto de plancha.

-Gracias Amalia. ¿Cómo te pagaban mis padres?

-En metálico al final de mes. Ochocientos euros.

-Te los dejaré a final de mes en el cajoncito de la entrada, por si estoy fuera.

-Gracias, pero si no puedes...

-No te preocupes. Y ahora voy a ir a comprarme un coche. No puedo ir y venir todos los días ciento cuarenta km, en autobús, tardo una eternidad para verlos cinco minutos que me dejan, hasta que los lleven a planta y los operen.

-Bueno. Te dejo la comida hecha.

-Gracias, Amalia. Dejo esto de mis padres y me voy. Hoy vendré tarde. La abrazó y salió.

Se compró un coche pequeño, un Kia, blanco. Prácticamente nuevo. Al contado con un seguro por seis meses solamente. Luego ya lo vendería o se lo regalaría a sus padres, aunque a su padre le gustaban los coches más grandes. Y a su madre no le gustaba conducir.

Y así pasaron casi veinte días. Su rutina era levantarse, desayunar, a veces fuera y otras veces, Amalia se lo preparaba. Tomaba el coche e iba a ver a sus padres.

A la vuelta se iba a la playa un rato, luego iba a casa cuando Amalia se había ido y comía, echaba una siesta. Por la tarde, se bañaba en la piscina y salía a la playa con su libro, siempre pendiente del teléfono. Cada cuatro o cinco días hablaba con Aby, semanalmente con los padres de ella, con María, el secretario... y recibía mensajes de Will, hasta que se cansó y le mandó uno.

-Ahora no puedo, cuando vuelva hablaremos. No me mandes más mensajes.

Y esto dejó desangelado a Will, que lloró esa noche en su casa, arrepentido. La había perdido para siempre, pero no dejaría de insistir hasta verla a su vuelta.

No la daría por perdida hasta hablar con ella, ¿por qué tuvo que hacerle caso a maldito

hermano?, ella no le había querido contar los encuentros para que no sufriera y no se enfadaran, ahora lo entendía.

Era mejor de lo que había pensado. Pero sabía que iba a costarle que volviera a su casa, que ahora la sentía sola y vacía sin ella. Y convencerla le iba a resultar muy difícil.

Pero ella ahora no estaba para tonterías y cuando se sentó en la playa, se dio cuenta de que la regla no le había venido a finales de junio y estaban ya casi a finales de julio. Debía ser debido a todo el ajeteo por culpa de Will, de Taylor, lo de sus padres. Esperaría el mes de julio para ver qué pasaba. Quedaba aún una semana. Ahora tenía una preocupación más, Dios mío, lo que faltaba...

A finales de Julio, sus padres despertaron con una semana de diferencia y en otra semana los pasaron a planta, afortunadamente a la misma habitación, para que ella pudiera estar con los dos, en las siguientes semanas de agosto sus padres fueron operados y ella no se separaba de su lado.

Iba a casa se duchaba y volvía, dormía en un sillón cómodo por la noche, con ellos en la habitación para no dejarlos solos, hasta que, a finales de agosto, ellos estaban mejor de las operaciones y sólo tenían los yesos y había pasado lo peor.

Hablaba con ellos mucho. Le contó a su padre el dinero que le había ingresado del seguro, que llevaba las bajas al ayuntamiento cuando debía llevarlas, que se había comprado un cochecito para estar más tiempo con ellos, que Amalia les mandaba recuerdos, que ella le dejaba el dinero que no se preocuparan de nada.

-Hija. Ya te daremos el dinero cuando estemos bien. Deberías volver a Iowa.

-No insistas papá, no pienso irme hasta que estéis totalmente bien.

-Gracias hija.

Ya dormía en casa y volvía al hospital por la mañana y se iba de noche, comía fuera del hospital y cenaba en el bar de siempre y luego, se daba una ducha miraba el móvil, llamaba a Aby a veces, en agosto, no mucho ya que estaba de vacaciones y no quería molestarla, y se duchaba o se daba en la piscina unas vueltas, y se acostaba.

-¿Qué tal estás? -la llamó una noche Aby.

-Tengo que decirte algo Aby.

-Dime, me tienes en ascuas.

-No me vino la regla a final de junio, ni en julio y no creo que me venga a finales de este.

-Pide cita mujer en el hospital. Estás embarazada, seguro. ¿Cómo has esperado tanto estando en un hospital? Eres...

-Eso haré. Tengo miedo, lo que me faltaba.

-¿No tienes síntomas?

-Solo me duelen los pechos. Los tengo duros e hinchados.

-Por Dios ve al ginecólogo y dime algo. Comprate antes un test de embarazo, quiero saber algo.

-Está bien, mañana compro uno y pido cita.

-Mira que vas a estar de tres meses casi...

-Joder Aby, lo que me faltaba.

-Will ha pasado por la empresa en agosto, pensó que habías vuelto de vacaciones, no le contestas y María le dijo lo de tus padres, que tardarías en venir, así que ya lo sabe.

-Está bien. Mejor, así sabrá que no me apetece contestarle que tengo otras prioridades.

-No sabía dónde vivías, no sabe que vives donde antes.

-Mejor también.

- Bueno, pero contéstale a un mensaje al pobre. Está desesperado.
- Está bien, le contestaré.
- Un beso, voy a disfrutar lo que me queda de vacaciones.
- Pásalo bien.
- Dale besos a tus padres y que se recuperen.
- Gracias. Adiós.

Al día siguiente por la mañana antes de ir al hospital, pasó por una farmacia y compró un test de embarazo. Entró en una cafetería a desayunar y se hizo la prueba en el baño, POSITIVO.

-¡Joder, joder!, se dijo, ¿qué voy a hacer? Lo guardó y lo tiró a la basura al salir de desayunar.

Cuando llegó al hospital pidió cita privada con el ginecólogo. En dos días pudo ver a su hijo moverse en su vientre y oír el corazón y saber que estaba bien.

-Estará para la semana que viene a final de agosto de tres meses. Tenemos bebé para finales de febrero o primeros de marzo.

-¿De tantos meses?

-Sí, se le empezará a notar el mes que viene lo más probable. Ha tardado mucho en venir -Y ella le contó el problema de sus padres y que no había podido ir y al no tener síntomas, creía que no era un embarazo.

-¿Se sabe el sexo?

-No aún no, el mes que viene a finales de septiembre quizá podamos, a los cuatro meses, si está en una buena posición... Le voy a hacer una analítica, puede recogerla en tres horas.

-Estupendo, vengo en tres horas.

A las tres horas pasó y todo estaba bien, tenía que ir a finales de septiembre, nada más y nada menos. Otro problema, por si no tenía bastante. Aunque se alegró tanto... Que todo le parecía más fácil.

Cuando hablo con el doctor Marín sobre sus padres, les dijo que les quitarían las escayolas y los puntos en unos días y los tendrían al menos una semana o quince más empezando la fisioterapia.

Eso significaba que tendrían que estar en casa a finales de septiembre porque luego los ayudaría en casa buscando un fisioterapeuta otros quince días hasta verlos bien.

Se lo dijo a Aby y le dijo que era lo menos que esperaba con ese accidente y los traumas que habían tendido. Y que estaba embarazadísima. Y esta dijo que iba a ser tía.

Pasó otro mes y se le notaba el vientre y ella no quería ponerse cosas anchas, así que un sábado fue de compras, y les dijo a sus padres que volvería a verlos por la tarde. Se tomó la mañana libre para comprarse una gran maleta y un montón de ropa, que necesitaba, y su perfume y algunas cremas y maquillaje.

Cuando le tocó ir al ginecólogo, le dijo que iba a tener un niño.

Un niño..., Dios, estaba contenta y era hora de hablar con sus padres y con Aby y cuando llegara a Iowa, iba a estar de cinco meses por lo menos. Aby dijo que ella sería la madrina, que fuese pensando en el nombre.

-Vale, lo pensaré.

-¿Te ha llamado Will?

-No, ni un mensaje desde que le preguntó a María.

-Déjalo, ya te llamará o mandará un mensaje.

-¿Tú crees?, ha pasado más de un mes. Claro que yo le dije que no me mandara más mensajes.

-Lo hará. Ese hombre te quiere. No te va a dejar, ya verás.

- Bueno. Voy a contarles a mis padres todo este enjambre, ya están mejor.
- Y eso hizo esa tarde de sábado.
- Y cuando acabó de contarles todo...
- ¡Vamos a tener un nieto!
- Sí, mamá, debió de fallar el preservativo, porque siempre nos protegíamos.
- ¿Y ahora que va a hacer?
- Nada. Quedarme con vosotros hasta que me vaya y luego hablaremos él y yo.
- ¿Pero no lo quieres?
- Claro que lo quiero y él me quiere también.
- Pues no dejes que nada ni nadie se interponga. Eres una luchadora. Dios mío un nieto...
- Ya era hora. Además, se te nota ya. Ponte de perfil -dijo el padre.
- Claro que se te nota.
- Los padres lo tomaron mejor de lo que ella pensaba. Y al menos se alegró por esa parte.

A la semana empezaron a darles fisioterapia a sus padres y en otras dos semanas les dieron el alta del hospital por fin.

Andaban bien casi, y era hora de volver a casa. Pero ella se quedaría un par de semanas más con ellos en casa hasta dejarlos en las mejores condiciones.

Contrató a un fisioterapeuta para que fuera a casa y los pusiera a tono a los dos. Y cuando estaban perfectamente, el doctor Marín les dio el alta. Debían volver a trabajar a primeros de noviembre.

-Hija debes irte ya, mira tienes cinco meses de embarazo.

-Lo sé ahora sí que estáis bien y me iré. Al menos hemos estado juntos en casa quince días y me voy tranquila. Vaya susto me habéis dado. ¿Papá quieres el coche?

-Te lo agradezco hija, pero sabes que me gustan los coches más grandes.

-Lo sabía, pues lo venderé y sacaré los pasajes, tengo trabajo para dar y tomar y ahora cuidado con el coche que te compres.

-No te preocupes cariño, voy contigo, vendes el tuyo y nos traemos uno para mí y eso hicieron. Ella vendió el suyo, canceló el seguro y el padre se compró uno y se fueron a casa en el de su padre. Eligió uno nuevo del concesionario, de gama alta, como le gustaba.

-¡Qué grande papá! Mira que te gustan los coches grandes.

-Si hubiera sido pequeño ni tu madre ni yo estaríamos aquí ahora.

-Eso es cierto, pero me alegro de que estéis vivos, os necesito, y os quiero tanto...

-Soluciona eso con ese chico, es el padre de tu hijo y si es un buen hombre, te merece.

-Lo haré, papá.

Cuando llegó a casa sacó los billetes, ya no se quedaría en Nueva York, bastante había paseado por la playa y comprado una maleta de ropa nueva. De otoño invierno y algo de verano. Había cancelado también la cuenta que abrió y pasó el dinero que le quedaba a la suya en dólares.

Esa noche, su padre le dijo que le había hecho una transferencia a su cuenta.

-Pero papá, estás loco, no necesito dinero. Tengo ahorrado de mi sueldo y además aún tengo todos los beneficios en una de ahorro.

-Lo necesitas, lo que has gastado, tu tiempo, tu empresa que ha prescindido de ti. Es un regalo y debes aceptarlo.

-Pero me pagan el sueldo, Aby no quiso dejar de pagármelo. Yo, en su caso hubiera hecho lo mismo.

-Me da igual, has pagado a Amalia y has tenido gastos y además para el pequeño, para que le compres su dormitorio y lo que necesite.

Y ella miró su móvil, le había ingresado cien mil euros.

-Que tu banco te lo cambie a dólares. Ya se lo he pedido. En unos días los tendrás.

-¡Estás loco papá!

-No, estoy muy cuerdo y ya estamos al cien por cien y te vas a tu casa.

-¿Me echas?

-Nunca, te quiero. Lo sabes.

-Y yo también os quiero.

-Cuídate y habla con el padre. Y cuanto antes, mejor. No dejes eso para más adelante. Los problemas que hayáis tenido, serán agua de borrajas si os queréis los dos. Todo se supera si hay amor. Además, tiene derecho a saber que va a ser padre, luego lo que haga y en función de lo que haga, haces tú también. Sabes que cuentas con nosotros a pesar de que estemos lejos. Y están los padres de Abigaíl también.

-Lo sé, papá y os haré caso.

-Espero que lo hagas, porque es tu deber, eso te hemos enseñado.

-Gracias papá, te quiero tanto... y a ti mamá también. Si queréis me quedo otro par de semanas.

-Nada de eso, además hemos pensado tomarnos el mes de vacaciones y descansar en casa y en la playa.

-Eso no estaría mal.

-Después de lo que hemos pasado, nos vendrá bien, no porque no estemos ya preparados, es que nos corresponden y qué mejor que este momento.

-Me voy entonces mucho más tranquila. Os llamaré y os cuidáis.

CAPÍTULO SIETE

Y el día veintinueve de octubre iba de nuevo rumbo a Nueva York y Nueva York- Des Moines. Con un embarazo de cinco meses. Ya se le notaba.

Llegó a su casa, cansada, otro sábado por la mañana, como el día que llegó a Málaga. Lo primero que hizo fue llamar a Aby que bajó a verla enseguida y cuando la vio con esa barriga, se rio, la tocó.

-No seas mala.

-Es que nunca te habría imaginado así gordita. Bueno, estás delgada, solo tienes barriga. Estás más delgada que cuando te fuiste

-Por mis padres. Ha sido un sufrimiento y un no parar de noches en el hospital.

-Es verdad. Pero ya están bien, perfectamente.

-¿Will?

-No sé nada aún. No hemos tenido contacto después de aquello. Hablaré con él, cuando descanse.

-Creo que le dijo a María que lo llamara cuando volvieras.

-¿En serio?

-¿Sí? déjala que lo haga, veremos qué ocurre.

-Está bien, un día u otro tendremos que hablar. Es su hijo. -dijo Lía.

-¿Has pensado el nombre?

-El de su padre, Will, me gusta.

-Sería magnífico. No imagino cuando te vea, me gustaría ver eso.

-Anda deja, quizá se arrepienta o quizá esté ya con otra. Han pasado muchos meses.

-No creo eso ni por un segundo. Will no es de esos. Bueno, te dejo descansar.

-Eso voy a hacer ahora mismo hasta mañana.

Y así fue, al día siguiente se despertó a las ocho de la mañana. Lo primero que hizo fue limpiar la casa, que, aunque estaba limpia y recogida, tenía polvo de esos meses cerrada. Salió a desayunar y luego, se dispuso a deshacer las maletas, planchar y colocar.

Cuando todo lo tuvo listo, salió de nuevo a comer y a tomar un café y un buen trozo de tarta. De paso hizo una compra grande y se la llevaron a casa, la colocó y se dio una ducha y se tumbó en el sofá hasta las ocho de la noche.

Cenó una tortilla y una ensalada y dejó preparada la ropa y el bolso para el día siguiente el trabajo, del que sacó los documentos y dejó lo imprescindible que siempre llevaba en el bolso. Miró su cuenta por internet y tenía más dinero que al irse, con las nóminas ingresadas más lo que su padre le había dado.

Al día siguiente llegó por fin a la oficina, era octubre y María y el secretario la felicitaron por su embarazo y le preguntaron por sus padres y una vez la charla acabada, tenía que trabajar en parte de contabilidad y Aby, le dijo que si podía llevar dos trabajos para ponerse al día.

Y ella dijo que sí, así que, con afán, dedicaría unas horas a cada trabajo. Y la contabilidad la trabajaría en casa en un par de horas que le dedicaría extras.

Un congreso de agentes inmobiliarios, como el año anterior, otro de restauradores y chef y la contabilidad. Y así empezó de nuevo a trabajar. Menudas vacaciones. Ya se las cogería el año que viene, eso sí podía con el bebé.

Will, estaba desesperado. Habían pasado meses y ella no había vuelto, quizá no volviera, y se desesperaba. Pero si no volvía, estaba dispuesto a ir a por ella en Navidades. No iba a dejarla. Se concentró en el trabajo y dejó de hablarse con su hermano.

Cuando comían en el rancho toda la familia, intentaba hablar lo mínimo para que sus padres no se dieran cuenta, pero con su hermano ni se hablaba.

En esos meses, no salió a la ciudad ni un día, María le había dicho que los padres de Lía habían tenido un grave accidente de coche y se quedaría hasta que estuviesen bien. Dejó entonces de mandarle mensajes para que estuviese tranquila, pero en cuanto volviese lo tendría allí pidiéndole perdón.

Era su mujer.

Nunca en su vida había echado de menos tanto a una mujer como a ella. Sabía que le iba a llevar meses, pero le sería fiel y la esperaría y ojalá que lo perdonara. Lía no se merecía eso.

Sus padres preguntaron por ella y él para no decirle la verdad les dijo que había tenido que ir a España por el accidente de sus padres. No quería que supieran que casi la echó de casa. No la había echado, pero había deseado estar solo y ella adivinándolo lo dejó. Sus padres le habrían dicho cuatro cosas si se hubiesen enterado. La querían mucho. Y siempre le preguntaban a su hijo cómo estaban los padres de Lía, y este les decía que mejoraban, que había sido muy grave.

Tenían una conversación pendiente Lía y él.

Y esa mañana de lunes, Will, recibió una llamada de María.

-¡Hola María! ¿Qué tal?, ¿Qué pasa?

-Tu chica ha vuelto. Está trabajando hoy en el despacho.

-¿En serio? –eufórico.

-Sí. Sus padres ya están bien y ha vuelto.

-¿Sabes dónde vive?

-Donde siempre ha vivido.

-¿En el mismo apartamento?

-Sí, por suerte estaba aún vacío, la oí decírselo a Aby, lo pintó y metió muebles nuevos

-Gracias María. Te debo una.

-De nada y suerte.

Will se puso nervioso en pleno campo. Iría esa misma noche, aunque fuese lunes a verla, no aguantaría ni un día más. Aunque durmiera ese día dos horas, pero quería verla, habían pasado más de cuatro meses.

Y cuando volvió del campo, les dijo a sus padres que había vuelto y que iba a verla.

Cuando ese día Lía llegó a casa, estaba cansada. Tenía que empezar a andar un poco o por la mañana o por la tarde. Iría mejor por las mañanas antes del trabajo, tanto tiempo sentada... Se le iban a hinchar las piernas.

Pero todo le estaba pasando factura ahora, lo de sus padres, la falta de sueño, el embarazo, el estrés, ahora que estaba ya tranquila, se sentía muerta y cansada y vulnerable y se acordaba de Will y lo echaba de menos.

Se dio un buen baño relajante y se puso un pijama. Iba a disponerse a cenar un filete y una

ensalada y a trabajar un par de horas, cuando sonó la puerta. Debía ser Aby.

Miró por la mirilla y era Willl, ahora sí que se puso nerviosa, no estaba preparada ese día para hablar con él de todo, pero, en fin, debía hacerlo y qué más daba un día u otro. Mejor antes que después, ya que había venido del rancho el lunes...

Abrió la puerta y él la miró de arriba abajo.

-¡Hola Lía!, fue a darle dos besos cuando su cuerpo chocó con el de ella y la miró bien.

-Pero... pero... ¡Lía!

-Sí, estoy embarazada, cierra esa boca y pasa, no te quedes en la puerta.

-¿Pero cómo, no me has dicho nada, no pensabas decírmelo?

-Claro que pensaba decírtelo, eres el padre. Este fin de semana. Durante la semana tienes trabajo, te iba a llamar, he llegado y tengo todo el trabajo que no he podido hacer estos meses.

-Lía, pero cómo...

-Algún preservativo fallo. ¿Has cenado? -dirigiéndose a la cocina cuando lo que tenía era ganas de besarla y abrazarla.

-No, no he cenado.

-Yo voy a cenar ¿quieres o te vas al rancho a cenar?

-Ceno contigo, si me invitas y Will se sentó en un taburete de la península que tenía la cocina.

-¡Vamos a ser papás! -dijo animado Will.

-Sí, dentro de cuatro meses.

-¿Sabes qué vamos a tener?

-Un niño.

-¿Un niño? Dios Lía, ¡qué guapa estás cielo! ¿Sabes? Te he echado mucho de menos. Me porté tan mal contigo, desconfié de ti y te pido perdón.

Y se acercó a ella y la abrazó por detrás.

-¿Nena, me perdonas? -Bajando a su cuello y besándola.

-Sí, te perdono, fue una tontería. Yo también te he necesitado. He estado muy sola con tantas cosas. Estoy tan cansada y se echó en su pecho llorando.

-Cielo no llores.

Le dio la vuelta y la abrazó fuerte y la besó en la cara en el pelo y en los labios y metió la lengua en su boca y la besó como un náufrago buscando la playa.

-Cielo te quiero tanto mi amor. Ya estoy contigo. Y no me iré a ningún lado.

-Te quiero Will, tanto... me has hecho tanta falta...

-Lo sé preciosa, pero eres mi mujer y te he esperado. Ven aquí pequeña al sofá, vamos.

-Voy a hacer la cena.

-Pedimos algo, no hagas nada, vamos a sentarnos. ¿Quieres una pizza?

-¿Chino?

-Pues chino para mi mujer y mi hijo. -E hizo un pedido. -Esta noche no vas a cocinar. Solo comeremos.

Y se sentaron en el sofá y ella le contó abrazada a él lo de sus padres, todo cuanto había pasado. El accidente.

-¡Dios mío!, sí que fue grave.

-No quise venirme antes hasta dejarlos listos para trabajar y ahora tengo que adelantar trabajo y la contabilidad la haré en casa. Le dedicaré un par de horas, menos hoy.

-Eres una buena hija, mis padres han preguntado por ti y por tus padres. No le he dicho que te fuiste por mi culpa. Cuando sepan que vamos a tener un niño... ¿Cómo se lo han tomado tus padres?

-Mis padres están encantados.
-Dios, voy a ser padre. Madre mía Lía, ¡qué barriga!, solo tienes barriga, estás más delgada. Pero preciosa y morena. Padre...
-Sí, lo serás, ¿Cómo están los tuyos?
-Bien, como siempre. Lía...
-Qué...
-Tenemos que hablar de todo.
-Lo sé, pero estoy tan cansada. Todo me está pasando factura ahora, ¿sabes? y tengo trabajo, necesito recuperarme.
-Siento no haber confiado en ti. Me pesa en el alma. Todo ha sido por mi culpa pequeña. Ha sido terrible también para mí no tenerte. No quería que me dejaras. Solo tuve alguna duda.
-Lo sé, por eso te dije al principio que lo dejáramos, es tu hermano y tu familia, y nadie va joderme la vida, menos ahora.
-Lía, te quiero, he estado esperándote cada minuto que has estado fuera y se me ha hecho eterno. Te amo, no quiero que lo nuestro acabe. Ahora que vamos a tener un hijo, menos. Y la abrazó abarcando su vientre con dulzura y ella lloró de nuevo.
-Vamos pequeña, solo fue una tontería, no para dejarme tan solo.
La besó en el cuello y ella estaba tan sensible y lo necesitaba tanto...
-Dime que me quieres, no podría soportar que hayas dejado de quererme. Estás llorando. Por favor no llores. Perdóname.
Y le dio la vuelta y la abrazó a su cuerpo y ella lo necesitaba. Necesitaba a alguien que la cuidara y apoyara.
Y Will, limpiaba sus lágrimas.
-Vamos mi amor, no llores más ahora. Vamos a tener un bebé y será como su padre de guapo. Y Lía le dio en el hombro.
-Es que su padre es guapo, tú me lo dices.
-Tonto...
-¿Me perdonas?
-Sí, te perdono. Te quiero. Eres el hombre de mi vida y siempre lo serás.
-¡Como te quiero preciosa! Quiero ver esa barriga de mi pequeño.
-Cuando cenemos, ya están llamando, voy poniendo la mesa.
Y cuando acabaron de comer, ella hizo café y una tila para ella.
-¿No tomas café?,
-Ahora no, tengo que relajarme. Lo he pasado muy mal.
-Lo imagino.
-Y ahora me viene todo de golpe. Y me pilla embarazada, cansada y vulnerable. Estoy llorona.
-Yo te cuidare. Nos iremos al rancho de nuevo.
-Will...
-Dime mi amor...
-No voy a irme al rancho.
-¿No te vas a venir conmigo?
-No por ahora. De momento me quedo aquí, apenas estreno los muebles y tengo trabajo atrasado. Ahora no puedo.
-Pero pequeña, quiero estar contigo todas las noches y cuidarte.
-Me quedaré en mi apartamento.
-Pero no puedo venir todos los días, nena.

-Pues vienes como cuando empezamos a salir, los fines de semana.
-¿Hasta cuándo?
-No lo sé, no lo he pensado. Lo tengo todo nuevo y me da miedo arriesgarme a dejarlo todo otra vez. Aquí estoy muy tranquila y ahora necesito esto.
-Pero chiquita...
-No me voy a ir Will.
-Está bien, intentaré venirme los viernes por la tarde e irme el domingo por la noche.
-Vale, cuando puedas.
-Y se lo diremos a mis padres.
-Sí, iremos un domingo y se lo diremos.
-Pero chiquita, no volverá a pasar lo mismo, estás embarazada. Y confío en ti, nunca dejaré de hacerlo, te lo juro.
-Will, déjalo. No vas a convencerme.
-Pero la casa es preciosa y te encantaba.
-Lo sé, me encantaba y me encanta, pero ahora no. Quiero estar tranquila y llevar este embarazo en paz. Ya he tenido cuatro meses muy malos Will.
-Está bien, está bien. Lo importante es si me quieres.
-Te quiero. A lo mejor me adelanté al irme, pero no confiaste en mí.
-No me lo recuerdes mi amor. Ven aquí, que te abrace. Te he necesitado tanto... Deja que te vea y te toque, -y le levantó la camiseta y tocó -su vientre y lo besó.
-¿Cuándo te toca de nuevo ir al ginecólogo?
-Tengo que pedir cita a mi ginecóloga, para finales de noviembre.
-Quiero ir, quiero verlo.
-Vale, estará enorme. Te vas a sorprender.
-¿Cómo le vamos a llamar? -le preguntó Will.
-Will, como su padre.
-¿Quieres que se llame como yo?, -mientras le acariciaba el cabello
-Sí, eres su padre y tu nombre es bonito.
-Me hace ilusión tener un hijo contigo. No podría tenerlo con nadie más. ¿Para cuándo darás a luz?
-A finales de febrero más o menos, en cuanto pasen las Navidades, preparo la habitación.
-Le prepararé una en el rancho. Al menos si no quieres vivir permanentemente de momento, puedes quedarte algún fin de semana.
-Me lo pensaré.
-Vamos cielo, no seas tan dura conmigo, hice esa casa para mí, pero luego cuando te conocí mi ilusión era para nosotros. Y también le prepararé una a mi niño.
Ella, se echó en sus brazos en el sofá y Will al abrazó en silencio, besándola y acariciándola.
-¡Mi niña, cuanto hemos sufrido!
-Estás guapo como siempre.
-Tú, sí que estás guapa con mi hijo dentro. Tengo que cuidarte, pero no te quieres venir.
-Voy a andar un poco por las mañanas, aunque he andado bastante por la playa.
-Así estás, morenita.
-Tanta playa. ¡Me encanta la playa!
-Cielo me gustaría quedarme, pero tengo que irme ya.
-Vale, vete, tengo que trabajar un ratito más.
-No te canses ¿vale?

-No lo haré, no te preocupes.

-Vendré el viernes y estaré hasta el domingo si no sales fuera.

-No, ahora tengo dos congresos en Des Moines., dentro de dos semanas y cae en mitad de semana.

-Mejor

-Y la contabilidad de estos meses, con lo que voy a ponerme cuando te vayas.

-¿Te quiero lo sabes?

-Sí, y yo también.

Y tocó de nuevo su barriga, la besó y tocó sus pechos hinchados.

Y los miró y los besó

-Tienes los pezones más grandes, cariño.

-No sigas, si no, no te iras, déjalo para el fin de semana.

-Me encantan tus pechos grandes.

-Venga tonto.

-No quiero irme uff. Te deseo tanto, tócame al menos y ella lo tocó y su sexo se puso en alerta.

-Ya está, parecemos adolescentes. Vengo el viernes.

-Te llamo mañana por la noche, ¿vale?

-Vale

-Te amo Lía.

-Yo también.

-Sigues siendo mi mujer.

-Sigo siéndolo si has sido bueno.

-He sido un santo. No podría mirar a nadie más.

Se quedó sola en el apartamento y sabía que de momento era lo que debía hacer. No pensaba irse de momento al rancho, no por ahora, ni más adelante tampoco. O ya vería.

Ya vería cómo iban las cosas, pero tenía claro que iba a criar a su hijo en ese apartamento. Y llevarlo a la guardería de al lado. Para irse al rancho, tenía que casarse, así de claro.

No viviría con Will, a menos que fueran una familia en condiciones y eso debía pedírselo él.

Pero sí lo quería, lo amaba y él a ella tampoco había cambiado sus sentimientos, la había esperado y estaba feliz con tener un hijo. Y eso ya era algo para ella. Su hijo tendría a su padre.

Trabajó fuerte y duro esa semana y por la noche trabajaba en casa un par de horas en la contabilidad. Quería tenerla lista en tres semanas y ponerse al día.

Los dos congresos y disfrutar de su casa, y así se levantaba una hora antes y andaba por el barrio. Luego se duchaba, desayunaba y se iba al trabajo. Durante la semana la llamaba Will por la noche antes de acostarse y hablaban del pequeño, de ellos y durante el día le mandaba algún que otro mensaje para saber cómo estaba.

El viernes por la noche apareció Will, más guapo que nunca, con un jersey azul marino y unos vaqueros iguales. Y su bolso con ropa para el fin de semana, como siempre hizo en el pasado.

Se abrazaron fuerte y la besaba como si fuera a derretirse. Como si fuera de porcelana.

-¿Qué tal estás nena?

-Will, si no puedes venir hasta mañana no hace falta que cambies tus turnos.

-Mi padre va el sábado y se hace cargo, no te preocupes, desde que saben que voy a ser padre, me hacen venirme el viernes.

-¿Se lo has dicho?

-Sí, no sabes cómo están, quieren verte, claro cuando tú puedas, les dije que estabas

adelantando trabajo y muy cansada de lo de tus padres, pero en Acción de Gracias estás invitada.

-Will, estará tu hermano y Julia.

-Van a cenar con sus suegros. Las cosas entre ellos están muy mal.

-Entonces iré. Quiero estar tranquila.

-Y estarás tranquila. Y la cogió en volandas.

-Loco, te vas a hacer daño.

-Pero si no pesas nada. Y la llevó a la habitación.

-¿No quieres cenar antes?

-Después, ya no aguanto más. ¿Podemos hacerlo no?

-Pues claro, si no podría matarte.

-Así me gusta -tendré cuidado.

-Ahora no me pongo preservativo...

-No, ahora ya no hace falta, creo que es un poco tarde para eso -y Will se reía.

-Mi madre cielo, no te voy a durar nada.

-Tenemos toda la noche y mañana y el domingo.

-Ufff, esto será una bomba mi amor.

Y desde luego, cuando la tuvo desnuda, no aguantaron mucho ninguno de los dos.

-Oh Lía, por dios no te muevas tan rápido.

-Es que no aguanto.

-Dios nena...

Y tuvieron su primer orgasmo después de tantos meses sin espera, como un volcán ardiente y breve.

-Perdona cielo, ha sido brutal.

-¡Qué voy a perdonarte si lo he tenido antes que tú!

-Entrar ahí sin nada, es lo más, maravilloso que he sentido nunca. Siento tu piel que me estrangula y no te aguanto.

-Descansa, ahora lo haremos más y al rato ella se puso encima de Will y aunque fueron algo más lentos, la pasión de Will, la llevaba a sitios desconocidos para ella, su piel de terciopelo, rozaba sus pechos haciendo estragos en su sexo, lo deseaba lo amaba y era su hombre.

Lo amaba sin medida y se lo demostraron juntos, toda la noche, después de cenar tarde, y tomar un café él puso la tele, peor ella se quedó dormida, se la llevó a la cama, pero se aferró a él y no dejaba de tocarla.

-Ey, loca, ¿Qué te pasa con el embarazo?

-Que estoy más excitable y excitada y llevo mucho sin sexo.

-Pues lo que la señorita desee. Aquí está su vaquero para complacerla.

El sábado se levantaron tarde y ella quiso ir a andar y a desayunar fuera y eso hicieron. Luego volvieron a casa y ella se puso a trabajar un rato mientras Will se durmió en el sofá. Llevaba una semana cansado del trabajo también. A la hora de comer algo a media mañana. Ella lo llamó

-Will, dormilón, vamos tomar algo que he preparado. ¿Quieres una cervecita?

-Ummm, sí mi amor, ven antes.

Y ella se tumbó encima de él, que bajó sus mallas y su chándal y se introdujo en ella despacio, saboreando el momento jadeando sus respiraciones al viento, hasta llegar a quedar exhaustos. Terminó besándola y abrazándola.

-¿Qué me decías de la comida y una cerveza?

-Eres un loco, anda, que hice una tortilla de patatas y tengo jamón y queso.

-¡Qué bueno!, cerveza.

-¿Lo tomamos en el salón o en la mesa?

-Aquí mismo vale, te ayudo nena.

Y pusieron la comida en la mesa del salón y después tomaron café, ella un descafeinado y tarta.

-¡Qué hambre tenía pequeña!

-Ya veo, tanto ejercicio. Ahora tengo yo sueño. Necesito echar una siesta.

Y cuando quitaron la mesa y recogieron, él la llamó al sofá conde estaba.

-Ven aquí echamos una siesta.

-¿Piensas dormir todo el día?

-Sí, contigo. Este sofá es más ancho que el que tenías y cabemos. Y abrazo a mi niño.

Y ella se acurrucó dándole la espalda y Will la tomó por la cintura y los pechos y se quedaron felices descansando en paz. Ella sentía el olor de Will y él le besaba el pelo y la acariciaba hasta que se quedaron dormidos hasta casi las seis de la tarde, cuando notó que estaba despierta, ella notó que estaba excitado y él le tocaba los pezones desde atrás y bajó sus mallas y su chándal y la penetró desde atrás.

-Nena uff, no puedo dejar de hacerte el amor cielo, oh Dios, cómo te deseo. Y acabaron jadeando y gimiendo ella como loca.

-Creo que tu hijo va a ser como tú, porque tengo más ganas de hacer el amor que nunca.

-Será como su padre.

Y ella se dio la vuelta besándolo y tocándole la cara y el pelo y así estuvieron hasta casi las seis de la tarde.

-¿Damos otro paseo o tienes que trabajar más?

-No por hoy, prefiero ese paseo.

-Pues vamos.

-Espera y me peino un poco.

Cuando vengamos me ducho, quieres que nos traigamos algo para cenar, no me apetece hacer nada hoy, me tienes muerta.

-Claro nos traemos o pedimos, ya vemos.

-Vale, según la hora.

-Venga demos una vuelta a nuestro pequeño.

Y salieron a pasear. Aún llevaban la ropa deportiva y fueron andando al parque más cercano. Al salir del apartamento elle le dijo:

-Mira, en esa guardería lo meteré cuando pase la maternidad, me tomaré menos meses, si todo va bien.

-¿La has visto?, -dijo Will.

-Tengo referencias de que es buena.

-Será tan pequeño...

-Sus papás tienen que trabajar.

-¿Y si metemos una chica hasta que sea mayorcito? Puedo pagarlo yo. De todas formas, pagaré la guardería. -le dijo Will.

-No sé, tengo que pensarlo. Ya lo pensaremos más adelante. Lo digo porque al menos hasta que cumpla un añito que ande deberíamos tenerlo en casa.

-Tienes razón, pensaremos en esa opción, así si se pone malito tendré a alguien en casa.

-Podemos contratarla desde que entres al trabajo hasta que salgas, el fin de semana yo estoy, aunque tú tengas que viajar, o me lo puedo llevar al rancho. Y está mi madre que estará encantada de tenerlo y cuidarlo.

-Bueno, combinaremos.

-Gracias, cielo.

Cuando llegaron de vuelta, se ducharon y se pusieron los pijamas y llamaron pidieron una pizza, que le apeteció a ella. Se quedaron tarde en el sofá charlando de cosas del bebé, y haciendo una lista de lo que iban a comprarle. Él quería otra igual para el rancho.

-Pero no vamos a tener dos cochecitos ni dos bañeras.

-Pues claro, ¿qué vamos a ir cargados de un lado a otro?, ni hablar.

-¡Qué cabezota eres!

-Sí, pero cuando vayamos compramos todo doble. Su papá lo pagará.

-No, su papá pagará la mitad.

-La chica o la guardería y su seguro de salud, se lo pagará su papá. -dijo muy serio.

-Bueno...

-Lía, la chica o la guardería y el seguro no. Es mi última palabra.

-¿En serio? -y metió la mano en su pijama.

-No seas mala, me refiero a los del bebé. Y eso no te va a servir para convencerme. Ah, Lía, estate quieta nena.

-Y yo me refiero a otra cosa, y lo tiró tumbado en el sofá y buscó su miembro y le hizo lo que tanto le gustaba y que no esperaba.

-Dios nena, Dios...

-Me encanta verte así.

-Malvada bruja. Me encanta lo que me haces. Eres una loca del sexo, te tendré siempre embarazada.

-Ni loca, creo que me planto aquí.

-Yo quiero otro, no lo dejaremos solito, sin un hermano.

-Me lo pensaré. Pero solo porque soy hija única y me hubiese gustado tener una hermana o un hermano.

El día siguiente lo pasaron igual que al anterior y a ella le costó que se fuera el domingo y él irse, hasta el viernes siguiente.

Las semanas transcurrían con ella trabajando mucho hasta que la semana antes del día de Acción de Gracias terminó la contabilidad y ya la llevaba al día y tenía listos nuevos congresos y eventos para primeros de diciembre y tomó un par de eventos más, unas navidades en familia en un rancho, con más de setenta personas, querían algo especial, hasta la decoración del rancho y otro un evento, un aniversario de la policía del condado en un hotel del centro. El veintitrés de diciembre.

Casi en Navidades.

Y se puso manos a la obra.

El rancho donde tenía el evento estaba cerca del rancho de Will. Faltaban unos días para Acción de Gracias y se dijo que a la vuelta pasaría a saludar a sus padres o al menos a su madre.

Era miércoles y estuvo toda la mañana en el rancho con los dueños, más bien la dueña que quería un gran despliegue en el rancho y ella anotó todo sin que les quedara nada en el tintero.

Cuando volvía y llegaba cerca del rancho del Will, maniobró a la derecha y siguió la carretera hasta entrar en el rancho. Eran las cuatro de la tarde y había comido en el rancho donde la invitaron y había tomado café, iba a ser un evento familiar enorme. Al día siguiente iría ver al jefe de la policía, para el otro evento.

Conforme llegaba al rancho de Will, empezó a ponerse nerviosa, llevaba unas mallas negras de

vestir, botas altas y un jersey y rebecca larga de color verde botella y el colgante del medio corazón que le regaló Will las Navidades pasadas, unos pendientes de corazón dorados que encontró para que le hicieran juego y maquillada, se retocó antes de entrar, se echó perfume y llevaba una cola alta profesional y su maletín y el bolso.

Aparcó al lado de la casa de sus padres y llamó a la puerta.

-¡Ay dios!, -dijo la madre de Will, Lía, hija, ¿cómo estás?, pero qué guapa y que gordita estás ya. Bueno, estás delgada, solo tienes barriga.

-Sí solo tengo a Will.

-¿Le vas a poner como a mi hijo?

-Es su padre. Se lo merece.

-Anda dame un abrazo.

Y se abrazaron.

-Entra, aún no han venido del campo, cenaras con nosotros, ¿verdad?

-Bueno, si me invitan...

-Pues claro hija. ¿Cómo es que has venido?

-Vengo de un rancho a treinta km, por trabajo, van a hacer en Navidad un evento familiar grande y quieren decoración incluida.

-¡Qué bien!

-Siéntate, ¿Quieres algo?

-Un vaso de agua si puede ser.

-Claro que sí. Vamos al salón. Ya tengo la cena hecha.

Y le trajo el agua.

-Bueno, dime, te fuiste tan rápida que no me dio tiempo a despedirte.

-Mis padres tuvieron un accidente fatal. Fue un choque frontal en la autovía y estuvieron casi un mes en coma. Tuve que irme a toda prisa.

-Por Dios hija, bueno, la suerte es que no pasó nada y están bien.

-Sí, me tuve que quedar cuatro meses con ellos, soy hija única y no iba a venirme hasta saber cómo estaban.

-Y encima embarazada.

-Allí me enteré.

-Me alegro mucho por vosotros. ¿Te vendrás al rancho?

-Quiero esperar un poco y descansar. Ir y venir todos los días, pero vendremos algún fin de semana. Tenemos que hablar aún sobre eso. Bueno, pero ya sabes que quiero ver a mi nieto.

-Y lo verá cada vez que quiera y si tengo que viajar se vendrá aquí con su padre y con ustedes.

-Yo lo cuidaré, a mi niño.

-Gracias Maggie.

-Ya parece que vienen. -dijo Maggie.

Y Will entró rápido porque sabía que ese era el coche de Lía y fue directamente con su padre a casa.

-¿Mamá, está Lía?

-Sí hijo, va a cenar con nosotros.

-¡Hola guapa!, ¿Qué haces aquí?, y le dio un beso en los labios.

-Vengo de un rancho cercano por un evento y me pillaba de camino, quería saludar a tus padres.

-Y bien que nos saluda, -dijo el padre. Estás muy guapa, un nieto, ¿eh?

-Sí, Jeff, un nieto, otro niño, le vamos a poner Will, como su padre.

-Cuánto me alegro nuera y la abrazó fuerte.

El padre le preguntó por el accidente de sus padres y ella le conto todo a grandes rasgos, y cuando acabó, Will dijo se ir a ducharse.

-Mamá. Me la llevo a casa, me ducho y ahora volvemos a cenar.

-En media hora hijo ya sabes que a tu padre le gusta cenar a esta hora.

-Sí, ya venimos.

-Hola cariño, te quiero, cómo es que has llegado gordita -le preguntaba Will mientras iban a su casa.

-Porque estaba al lado y quería pasar a saludarlos. Ya le dije que me fui por lo de mis padres no quiero que piensen que me fui por otra cosa. Y porque quería verte nene.

-Gracias, mi amor. Están contentos con el pequeño.

-Sí, ven arriba, mientras me ducho, hablamos.

-Vale -y ella se sentó en la cama y él salió a los diez minutos.

-Aún nos quedan unos minutos...

-¿Qué estás pensando?

-Bajarte esas mallas sin quitarte nada y hacerte el amor en menos tiempo del que quiero.

Y eso hizo, le bajó las mallas y le hizo el amor apasionadamente.

-Venga, que nos esperan para cenar.

-A eso lo llamo yo un polvo rápido.

-No había más tiempo, preciosa.

Estuvieron cenando con los padres de Will y estos la invitaron para el día de Acción de Gracias y ella acepto, aceptó ir a cenar y prometió a Will quedarse ese fin de semana al menos. Ya era dentro de dos semanas.

Iba a hacer casi un año que salían juntos, aunque habían perdido unos meses.

Cuando la cena terminó, se despidió de ellos, no quería irse muy tarde y Will la acompañó al coche.

-Ten cuidado nena.

-Lo tendré

-No corras.

-No voy a correr papi -y él se reía.

-Nos vemos el viernes, ¿vale?

-Vale cielo.

-Dame un beso, anda gordy, y cuida a mi niño.

-Eso no tienes que decírmelo. Hasta el viernes vaquero.

-Adiós mi niña. Mándame un mensaje cuando estés en casa.

Y se quedó allí de pie hasta que el coche desapareció. Entro a decirles a sus padres que se iba a casa.

-¿Has visto qué guapa está?, vamos a tener un nieto hijo. Vas a ser un buen padre.

-Lo sé mamá

-Eso tienes que solucionarlo – le dijo el padre

-¿Solucionarlo?

-¿Te vas a casar con ella o qué?, es una buena chica y ha pasado lo suyo y trabaja y nos gusta.

-Más me gusta a mí y sí, voy a regalarle un anillo en Navidades. No querrá casarse hasta que tenga el bebé. La conozco.

-¿No se viene a vivir al rancho como antes?

-Lo estamos discutiendo. Quizá cuando nazca el bebé. Ahora tiene mucho trabajo atrasado.

-Bueno, esperemos que se venga. Pronto.

Por otro lado, en esos meses a Taylor no le había ido demasiado bien, seguía en su vida de gastar más de lo que gastaba y sus ahorros se iban como la espuma. Tuvo que hablar con su suegro y exponerle el tema: que su hija gastaba más de lo que él ganaba y que sus ahorros se estaban dilapidando.

Le presentó un informe contable de lo que se gastaba cada mes en casa y el padre sonreía con que su princesa necesitaba demasiado.

-Llegará un día en que no tengamos para vivir, así se lo dijo Taylor.

El padre le propuso un trabajo con él en el banco ganado el doble de lo que ganaba en el rancho, así podría mantener a su hija y Taylor le dijo que aun así deberían cambiarse a una casa más pequeña. Que esa tenía muchos gastos, a lo que Julia se oponía, pero a lo que el padre accedió.

Vendieron esa casa y se fueron a una más pequeña, solo con una chica para la limpieza, pero ella no estaba contenta con eso. Y entre el padre y Taylor hablaron del tema, tendría una tarjeta mensual con un dinero para ella, pero si se le acababa tendría que esperar al siguiente. De momento él seguiría trabajando en el rancho, y se estaba pensando si las cosas no iban bien, el trabajar en el banco con su suegro.

Con lo cual tendrían que contratar a alguien para el rancho, pero eso Taylor, no lo quería. No quería cambiar de trabajo y dejar a los suyos así.

Las cosas con Julia no iban bien y sabía que había sido un error casarse con ella. Salía sola por las noches y él pensaba que tenía un amante.

No podía comprar tantas cosas con la tarjeta limitada. Debía ser un amante rico. Tampoco hacían el amor y como consecuencia de haberse cambiado de casa, se cambió de dormitorio.

Taylor pensó en el divorcio y una noche que cenó en el rancho se lo contó a sus padres, todo. Ellos no querían decirle te lo dijimos, porque le iban a hacer más daño. Pero si le dijeron que pensara bien lo que quería, que estaba a tiempo, que tenía casa en el rancho y a su familia, si quería divorciarse allí estaban ellos apoyándolo.

Will se enteró por sus padres, pero sufría por si su hermano se divorciaba y Lía se iba a al rancho cuando viniera de España y ahora ya había vuelto y su hermano les dijo unos días atrás que se divorciaba.

CAPÍTULO OCHO

Al día siguiente, Aby entró en su despacho y le puso el periódico encima de su mesa para que lo viera.

-¡Hola Lía!, ¿has visto?

-¿Qué? no he leído el periódico no tengo tiempo, tengo que avanzar mucho trabajo.

-Pues mira y lee.

Y leyó en la primera página:

Julia Scott, y Taylor Landon, se divorcian. La hija rica del banquero, está cansada de su marido y se rumorea que tiene un amante rico...

-¿En serio?, no me lo puedo creer... -Dijo Lía.

-Pues créelo, se ha hablado de ellos en las revistas de sociedad, desde hace dos meses, se cambiaron a una casa más pequeña porque se rumoreaba que la mujer gastaba más de lo que ganaba Taylor, que si caprichosa, que si se había casado por error, etc.

-Todo cotilleo.

-Exacto y ahora es un hecho, se divorcia.

-Pero entonces Taylor volverá al rancho... Joder Y Will no me ha dicho nada.

-No querrá preocuparte. Y por supuesto que se va al rancho, la casa es de ella, se la compró su padre y por lo que dicen, se ha gastado en ella casi todo su dinero, así que vuelve a casa pobre y sin mujer. Como no tienen hijos será un divorcio rápido.

-Eso no me conviene amiga.

-¿Porque estará en el rancho?

-Exactamente por esa razón. Si las cosas no van bien, nunca podré irme a vivir con Will a su casa.

-Tienes que olvidarte, ser fuerte y que se acostumbre a que tú eres parte de la familia.

-De momento no me voy hasta que tenga a mi hijo. Quiero adelantar todo el trabajo y estoy muy bien en mi apartamento. Me iré algunos fines de semana, pero nada más. Ya lo sabe Will.

-¿Y qué dice?

-Que soy una testaruda, pero así quiero que sean las cosas. Vamos a comprar todo para el bebé doble, tendrá en el rancho su habitación y yo en mi apartamento. En cuanto pasen las fiestas, organizaré su habitación.

-Si lo has pensado así...

-Sí, así lo he pensado. No pienso irme a menos que esté casada. Es así de simple. Que nadie me pueda echar de casa.

-Me parece estupendo.

-Y quiero comprobar cómo irían las cosas si Taylor vive allí. O tendré que dejar definitivamente a Will.

-¿Serías capaz?

-Por mi hijo lo que sea necesario.

-Pero también es su hijo, Lía.

-Pero no tendrá una madre estresada, asustada y escondiendo secretos a su marido o que su marido no crea en ella.

-Tienes razón, tienes que darte un tiempo. Bueno me voy, ya lo sabes.

-Quizá me lo diga Will el fin de semana. Seguro que su hermano ya estará en casa. De nuevo.

Y el viernes, cuando fue Will a verla, fue más serio de lo normal.

-¡Hola preciosa! y la abrazó y metió su bolso en la habitación.

Y se tumbó en la cama, ella se había duchado y estaba en pijama. Y él se levantó y se puso también el pijama y dejó la ropa en un cajón que ella le dejaba.

-Estoy cansado chiquita. -Y la abrazó, -¿Cómo ha estado el chico?

-Tranquilo, parece muy bueno, de momento. ¿Estás preocupado por algo?

-Un poco, porque tu hermano ha vuelto al rancho.

-¿Cómo lo sabes?

-Lo he leído en el periódico, bueno, me lo trajo Aby, de lo contrario ni me entero ni tengo tiempo de leer nada ahora. Me siento en deuda y sabes que trabajo más por ello.

-Sí ha vuelto al rancho, el jueves, con todas sus cosas, para quedarse. Ya tiene el divorcio preparado. No le pasará nada, no tiene hijos y es de mutuo acuerdo. Ya mis padres se lo advirtieron. Se ha gastado los beneficios de al menos seis años en los meses que lleva casado, así que tendrá que empezar a ahorrar, menos mal que ahora en enero tendrá los beneficios de este año.

-¿Es un problema para nosotros?

-Lo veremos en Acción de Gracias para esa fecha estará divorciado. Faltan dos semanas aún. Pero te quedarás ese fin de semana, no preciosa.

-Me quedaré, pero si veo algo raro, no volveré. Tengo que cuidar al pequeño, no quiero problemas ya lo sabes quiero estar en paz y tranquila.

-Hablaré con él de nuevo en serio.

-Como quieras. Pero si no acepta lo nuestro, nos veremos como ahora, los fines de semana.

-Pero eso no es lo que quiero.

-Pues esperemos a que se enamore de nuevo.

-Joder Lía.

-Lo siento mi amor. No voy a dejar que desconfíes de mí porque me toque en cualquier rincón y no quiero que me toque porque lo mato.

-Vamos asesinilla...

Y la abrazó.

-No creo que se atreva.

-Ya veremos.

Ese fin de semana, lo pasaron en casa de Lía, haciendo el amor, hablando, ella trabajaba algunas horas, paseaban, el sábado salieron a cenar y él la mimaba y echaban sus siestas en el sofá. Su vientre crecía y se sentían felices.

Ese era el último fin de semana antes de Acción de Gracias que ese año caía en viernes y ellos pensaron que se fuera al rancho el jueves por la noche porque el viernes era festivo y allí pasaran el largo fin de semana. Will le dijo:

-He hablado con mi hermano

-¿Y?

-Se ha sorprendido de que estés embarazada de casi seis meses, que por cierto has cogido cita.

-Sí, el treinta tenemos por la tarde a las siete.

-Vendré e iremos juntos.
-Bueno ¿qué te ha dicho tu hermano?
-Que esté tranquilo, que cometió un error y que no quiere problemas que eres una buena chica y que siente lo que pasó.
-¿Así, de repente?
-Al menos eso me ha dicho.
-Bueno, ahora hay que creerlo. No creas que no tengo unos pocos nervios cuando vaya.
-Dale una oportunidad. Yo creo que no era feliz con Julia y estaba obligado a hacer algo que no quería. Por eso la tomó con nosotros que sí nos queremos.
-¿Yo no te quiero?, qué dices loco...
-¿Ah no?
-No, ven y me lo dices en la cara.
-¡Ay Will, que peso mucho!
-Ummm, mi gordita. Yo sí que te quiero por los dos. Mi niño tendrá una madre guapa y un padre también.
-Vanidoso...
-Así que será alto y guapo con ojos azules.
-Quizá los tenga marrones claros como los míos.
-Será como su padre. Te lo digo yo, castaño de pelo y los ojos azules.
-Pero qué cabezota. Es difícil que tenga los ojos azules, a no ser que en mi familia los hubiera.
Y no tengo constancia.
-Los tendrá.
-Qué seguridad tienes.
-Soy un hombre seguir se sí mismo.
-¡Qué bobo!, por eso te quiero.
-Lo sé, yo te quiero y te amo por más cualidades, sobre todo por esta. Y la tocaba y estaba húmeda.
-Malvado...
-¿Ves cómo estaba seguro?
-A que te doy, tonto. Ven aquí chiquita...

El miércoles cuando salió del trabajo fue a casa directamente, se dio una ducha y metió en una maleta pequeña lo que iba a necesitar para el jueves.

Pasó por una pastelería del centro que hacía tartas especiales, y se llevó un par de tartas, una con forma de rancho que le encantó y otra una casita, para que la madre de Will, no tuviera que hacer postre. Y en ese momento la llamó Will.

-¿Por dónde andas pequeña?
-Ya voy para allá, tardaré un cuarto de hora o veinte minutos, hay tráfico a la salida.
-Ten cuidado mi niña.
-Lo tendré, prepara hueco en la nevera para dos tartas.
-¿Por qué has comprado nada?
-No iba a oír con las manos vacías. Ahora nos vemos. Te quiero
-Te quiero, nena.

Cuando llegó a casa de Will, la abrazó fuerte y metió su maleta dentro y la llevó arriba y la ayudó a sacar las tartas.

-¿Puedo verlas?

-No, hasta mañana, son especiales.

-Ummm, no podemos probar un poquito, no, pero he traído un par de dulces, de los que nos gustan para esta noche.

-¡Como te quiero!

Al día siguiente, era Acción de Gracias, se levantaron tarde, al menos ella, Will, fue a dar una vuelta al ganado y cuando volvió, ella aún dormía. Se duchó y se metió de nuevo en la cama con ella.

-¡Buenos días preciosa!

-¿Te has levantado?

-Hace un par de horas, ya he vuelto. Vamos a quedarnos un ratito más, deja que abrace a mi niño -y le acariciaba el vientre. -¡Qué grande está ya!

-Sí cielo, ya estamos casi de seis meses. En Navidad estaré como una panzona.

-Una panzona preciosa. Oye Lía...

-Dime pequeño.

-Mi hermano quiere hablar contigo.

-¿Tu hermano Taylor quiere hablar conmigo? -se incorporó y se dio la vuelta mirándolo. -Sí, quiere pedirte disculpas. Eso me ha dicho.

-¿En serio?

-Sí, me lo ha prometido.

-Ya estoy nerviosa.

-No te pongas nerviosa, lo creo. Me parece que lo que le ha pasado le ha hecho reflexionar y cambiar la opinión que tiene sobre ti. Si quieres estoy presente.

-No, no hace falta, hablare con él.

-¿Después de todo?

-Sí, por la familia, no quiero y ya te lo he dicho muchas veces, que estéis enfadados, ni quiero que tus padres lo noten. Creo que también lo ha pasado mal, por sus decisiones, sí, hablaré luego con él. Primero daré mi paseo cuando desayunemos.

-Vamos a desayunar en casa de mi madre. Hoy haremos allí todas las comidas.

-¡Qué bien, no tendré que cocinar!

-Luego damos ese paseo.

-Está bien, pero déjame un ratito que me quede así contigo.

-Te estás volviendo una mimosa de cuidado.

-¿No quieres que te quiera?

-Sería un tonto si no quisiera. Lo malo es que me pones... ya sabes, si me pegas esos pechos duros...

-Y a qué esperas, quién te lo impide...

-Nadie ni nada, arrímate más -y le abrió una pierna y entró en ella despacio, lento, y en silencio y Lía soltó un gemido, que excitó más a Will y comenzaron la febril batalla jadeantes y temblorosos, comenzando la llovizna y ella íntima e inmensa lo arropó furiosa entre su blanca espuma.

Cuando descansaban...

-Esto no es normal en mí, yo apenas un año antes era un chico que tenía muchas chicas y suerte con ellas y ahora estoy loco por una que encima está embarazada. Y es la mujer más sexual y sensual que he conocido.

-Embarazada de ti, pequeño. Y no te gusta que sea sexual...

- Me gusta, claro que me gusta. Es cierto y soy el hombre más feliz del mundo.
- Yo tengo un poco de miedo.
- ¿Por qué?
- Por el parto, cuanto más se acerca, y lo pienso, más miedo me da.
- No seas boba, todas las mujeres tienen hijos a diario y tú eres la mujer más valiente que conozco y traerás al mundo a nuestro pequeño. Le compraremos un poni y cabalgara con su padre por el rancho antes de andar.
- ¡Qué exagerado eres!
- Y romperá muchos corazones de lo guapo que será.
- Y estudiará.
- Sí, eso sí, su padre no lo ha hecho, pero él lo hará. Como su madre hizo. Tengo ganas de verlo.
- Ya nos queda poco.

Cuando fueron a la casa de sus padres a desayunar, tuvo que saludar a Taylor, que verdaderamente parecía apenado y en un momento le dijo que quería hablar con ella.

- Voy a dar un paseo cuando termine de desayunar. Si quieres hablamos mientras.
- Voy contigo.
- Vale.
- Oye Will -le dijo.
- Dime cielo...
- Voy a dar el paseo con tu hermano.
- Está bien. Te espero aquí.

Le dijo a la madre que le en cuanto volviera del paseo le ayudaría a hacer la comida para la noche

- No te preocupes hija, estoy acostumbrada.
 - Le ayudaré de todas formas y terminaremos antes.
 - ¿Ha ido a dar un paseo con tu hermano? -le preguntó la madre a Will.
 - Sí.
 - A ver si lo anima. Esa chica tuya es muy buena. Si lo animara un poco...
- Poco es lo que sabía su madre de lo que pasaba entre ellos.

Cuando salieron Taylor y ella, se puso el abrigo y los guantes y un gorro. Hacía frío a finales de noviembre.

- Lía -dijo Taylor.
- Dime, tu hermano me ha dicho que quieres hablar conmigo.
- Sí, en primer lugar, quiero pedirte perdón. No te mereces ni tú ni mi hermano lo que hice, sobre todo a ti. Eres una buena mujer y sé que estás enamorada de mi hermano. Si no, no estarías así.
- ¿Así, cómo?
- Embarazada.
- Te lo dije muchas veces Taylor, que tu hermano era el hombre de mi vida. Lo nuestro fue un encuentro como pudo ser cualquiera. No digo que no fuese especial y tierno, pero pasaron muchos años después, Taylor.
- Lo sé, pero el año pasado estaba... no estaba bien. Me vi abocado a un matrimonio sin amor.
- ¿Por qué te casaste con ella, si no la querías?
- Era guapa, tenía un cierto estatus, pero no pensé que se pasara tanto.
- ¿Es cierto que tiene un amante?

-No lo sé con seguridad, en todo caso no me importa.

-¿Has perdido mucho dinero?

-Sí, he perdido siete años de beneficios del rancho.

-¡Joder Taylor!

-Bueno. Aún me queda dinero, el de dos años de beneficio y mi sueldo y ya no estaba dispuesto a quedarme sin nada o tener deudas.

-Bueno, ahora estas en casa y tendrás tu suelo y beneficios dentro de un par de meses.

-Sí, empezaré de nuevo a ahorrar.

-Siento lo que te ha pasado.

-Tenía envidia de mi hermano, de su casa, de tenerte a ti. Nunca te olvidé, pero ahora comprendo que fue algo que ocurrió y que mi hermano y me alegro, tiene mucha suerte y espero que seáis felices. ¿Me perdonarás?

-Estás perdonado, vas a ser tío, así que por tus padres olvidaremos todo y seremos una familia.

-Gracias Lía, eres una mujer especial. Mi hermano tiene mucha suerte.

Y ella lo cogió del brazo, lo abrazó y bajaron juntos apoyándose ella en el brazo de su cuñado.

Ya verás, vamos a pasar un día de Acción de Gracias bonito y encontrarás otra chica pronto.

-¿Tú crees?

-Te daré el visto bueno.

-Me dejare aconsejar esta vez.

-Venga vamos a casa, quiero ayudar a tu madre a hacer la comida, y tú te olvidas de lo pasado. Afortunadamente aún tienes dinero y ya ahorrarás para lo que quieras.

-Sí, al menos no lo he perdido todo, no sé cómo me gustaba esa mujer.

-A veces cometemos errores, todos.

-¿Y tus padres? supe que tuvieron un accidente grave.

-Sí, pero afortunadamente ya están bien, tuve que ir cuatro meses hasta que los he dejado trabajando.

-Menos mal. Y gracias por perdonarme, de verdad. Quiero que vuelvas al rancho con mi hermano si por eso es por lo que no vuelves. Te trataré como una hermana.

-No, no me vengo por eso, me vendré algunos fines de semana, y cuando dé a luz a recuperarme. Luego ya veré. Me gusta mi apartamento.

-Pero no vais a estar separados con un niño.

-Estamos barajando posibilidades.

-Está bien, por mi parte, os deseo felicidad.

-Gracias Taylor.

Y así vio a Taylor más feliz y Lía se dedicó por la mañana a ayudar a la madre de Will a hacer el puré, las zanahorias, las judías, la ensalada, mientras la madre preparaba el pavo. Luego mandó a Taylor y a Will a por las tartas.

-¿Has traído tartas?

-Preciosas y especiales, para que no tengamos que hacer postres, ya verá.

-Voy a hacer un hueco en la nevera para cuando las traigan y meteré bebidas frescas.

-¿Qué nos queda por hacer?, cuando recogieron la cocina -le dijo Lía a Maggie.

-Tú siéntate ya y yo hago una bandeja de bocadillos para ahora.

-Pues le ayudo.

Y los hicieron en un santiamén.

-Vamos a sentarnos un ratito, al pavo aún le quedan dos horas.

Y se sentaron con ellos en el salón hablando de todo, y sobre todo animando a Taylor.

Ahora sí se sentía Lía feliz. Y Will, la abrazaba y estaba deseando que le contara lo que había hablado con su hermano, pero parecía que todo había llegado a buen puerto.

Después de comer a mediodía, tomaron café y empezaron una de las tartas.

Y Will y Lía se fueron a la casa de Will, a descansar.

-Sí deja que descanse, ha estado ayudándome toda la mañana la pobre. Pon los pies en alto hija.

-Los voy a poner un rato. A las siete cenamos.

-Aquí estaremos.

Cuando llegaron a casa, ella quiso darse una ducha y tumbarse con el pijama en la cama.

-Ponme un cojín en los pies cielo. -Y Will, se los puso.

-Voy a ducharme y me vengo contigo. Podemos hablar o dormir un ratito.

-Pero cuando salió de la ducha ella ya se había dormido.

-Dormilona. Dijo en silencio sonriendo -y se acostó a su lado abrazándola por el vientre o se había acostumbrado a hacerlo y en ese momento sintió un golpe en la mano.

-Ey, me ha dado una patada. Menudo genio. Tu madre lo sabrá en cuanto despierte.

La cena fue magnífica. Por fin ella quería eso, que los hermanos y su familia se llevara bien y los padres no sufrieran por sus hijos ni por causa de ella. Pero todos estaban felices, los padres más que nunca por tenerlos a todos, por tener de vuelta a Taylor, porque iban a tener un nieto, porque les gustaba ella y Lía se sentía satisfecha y Will orgulloso.

La tarta con forma de rancho fue una sorpresa y todos rieron. Cuando estaban acostados en la cama, por la noche, Will, le dijo:

-Te quiero tanto... ¿Qué hablaste con Taylor?

Y ella se lo contó.

-Eres una buena mujer.

-Prefiero que me digas otras cosas más sexys.

-¿Más sexy eh? pero si eres la mujer más sexual que conozco, no me dejas tranquilo, voy a echarte.

-No serías capaz...

-Nunca, no lo haría, no lo haría dos veces.

-No me echaste, me fui yo, muy enfadada.

-¿Pero ya no lo estás?

-No, me da pena tu hermano, espero que encuentre una buena chica pronto. Si le presentamos a María...

-Eh, eh, deja esos pensamientos, mi hermano sabe buscarse sus chicas.

-Pues no lo hace demasiado bien. Voy a preparar una cena de Navidad con los del despacho y lo invitamos, María es la única que no tiene chico, quizá...

-Ven aquí pitonisa, atiende a tu hombre y deja a la gente en paz, loca.

-A mi hombre, ¿pero no dices que te tengo hartado y cansado?

-Bueno, solo un poco. Con esa tarta del rancho he cogido un poco de ánimo.

-¡Qué malo!

-Ven aquí chiquita...

A finales de noviembre fueron al ginecólogo y Will, se quedó muerto cuando vio al niño tan grande y moviéndose. Se emocionó tanto que se le saltaron las lágrimas.

Estaba muy orgulloso de su pequeño.

Ya llegaban las Navidades y ella fue al rancho un fin de semana más porque otro tuvo que salir a viajar fuera un fin de semana.

Una tarde le dijo a Aby que podían celebrar una cena de empresas, con las parejas.

-María no tiene.

-Invitaremos a Taylor.

-Estaría bien, como ya has hecho las paces, y me alegro tanto...

-La haremos el sábado que viene, vamos a cenar y a bailar.

Y Aby se encargó de ello.

Lía empezó a decorar su casa por las tardes entre semana y cuando vino ese fin de semana Will puso la estrella. La siguiente semana iría a por los regalos.

-El sábado tenemos cena con todos los chicos.

-Lo has conseguido.

-Sí, vamos a cenar y a tomar una copa, llamarse a tu hermano, seremos ocho, no vamos dejar a María sola.

-Está bien, conseguiremos que salga del rancho un día al menos.

Ya había comprado los regalos para todos, para los padres de Aby, los de Will, para Taylor y Will, y para María y el secretario, incluso para Sam, el abogado de Aby un detallito, y los colocó todo en el árbol. Faltaban dos semanas para Navidad.

Y esa semana antes, quedaron los ocho para cenar. Quedaron en la puerta de la empresa, ya que era céntrica y de allí irían al restaurante que Aby había elegido. Will y Taylor aparcaron en la calle de Lía.

Al principio Taylor fue reticente a salir, pero entre ella y su hermano lo convencieron y sus padres dijeron que era hora de salir y dejarse de tonterías.

El restaurante, era magnífico y la comida fabulosa, a María, la pusieron frente a Taylor para que pudieran hablar y al contrario de lo que pensaba Will, este lo pasó bien con ella. María era guapa, no muy alta, 1,65, morena y de descendencia mexicana y padre americano, pero tenía un aire exótico y era encantadora y trabajadora, de ojos oscuros y pelo largo y negro. Todo lo contrario de Julia.

Fue interesante verlos bailar en el bar de copas donde fueron y al final, cada pareja se fue yendo. Ellos los primeros, Lía se cansaba ya demasiado, y allí se quedó el resto.

El lunes se enteraron de que María había invitado a su apartamento a Taylor y se habían acostado. Y cuando Will, la llamó por teléfono por la noche...

-¿Ves?, te lo dije, que le iba a gustar María.

-Eres tremenda.

-¿Se acostaron en serio?

-Y tan en serio. Será nuestra cuñada, que lo sepas.

En Navidades, ella fue a cenar el veinticuatro con los padres de Aby, como se había hecho ya costumbre, al que se sumó ese año Sam. Y el veinticinco de diciembre, le dijo a Will que no fuera, que ella se iba al rancho.

Llevaría los regalos y pasaría la noche con él. Y la siguiente. Y volvería para el trabajo el veintisiete.

El veintiséis era domingo y quería pasarlo en el rancho. Quería llevar los regalos a los padres de Will, pero antes, llamó a los suyos a España y contarles cómo había pasado la Nochebuena lo que le habían regalado y los que aún le faltaba, que se iba al rancho y que estaba muy feliz. Sus padres les habían mandado un dinero como siempre, para no variar.

El veinticinco fue con los regalos al rancho por la mañana, les dio a sus suegros los suyos,

ropa y algunos otros objetos y a Taylor sus regalos, recibió los suyos y desayunó allí. Luego fueron a la casa. Quería darle a Will los suyos en privado.

-Quiero ver mi regalo. -Dijo impaciente Will.

-Eres muy complicado para comprarte regalos, toma, los tuyos.

-¿Más de uno?

-Sí. Te lo mereces.

-¿Un abrigo pijo?

-Sí- dijo ella riendo, -por si vamos a alguna cena especial, de los otros tienes.

-Un pantalón y una camisa pija también y un jersey negro de lanita gordo y un reloj precioso.

-Te has pasado pequeña.

-¿Tú crees? Te lo mereces. Vas a ser padre. Todo me parece poco cuando quiero comprarte algo.

-Me encanta nena, luego me lo pruebo todo. Pero es mi talla, pero antes, toma tu regalo y le dio una cajita y se puso de rodillas.

-Ah, Will, - abriendo la cajita -es precioso, lo más bonito que he visto nunca, -y lloró.

-¿Te casarás conmigo Lía Vidal?,

-Sí, me casaré contigo. Claro que me casaré contigo, con ninguno otro.

Y Will le puso el anillo en el dedo. Un anillo de compromiso blanco de oro y un diamante blanco precioso y pequeño. A ella no le gustaban las cosas ostentosas, pero ese era ideal y precioso.

-Bueno, pequeña, ¿qué pensabas que no íbamos a casarnos?

-No sé Will, no sabía si eras de los que te casabas.

-¿Con un hijo en camino?, ¡estás loca!, mi padre me mataría. Tengo casa, tengo un hijo, dinero y me falta una mujer. Así que señora empresaria, te encargo el evento.

-¿Antes de tener al pequeño?

-Cuando tú quieras.

-Creo que, si nace a finales de febrero, podemos casarnos en mayo. Me gusta ese mes.

-Pues nada, en mayo. Esperaremos unos meses más.

-Antes de empezar a trabajar en junio, así puedo preparar una buena boda.

-¿Tienes idea de dónde y cómo hacerla? Te dejaré hacer lo que quieras, siempre que yo lo pague claro.

-No Will. A medias. Tengo dinero, no seas tonto.

-Ya veremos.

-Quiero una boda en el rancho, si tus padres nos dan permiso.

-¡No me lo puedo creer! Estarán encantados.

-Me gustaría, un arco de flores en la explanada, con las sillas la música para bailar y al lado el catering con mesas.

-¡Me encantaría!

-¿Y el viaje de novios?

-Ese se aplazará. El niño es muy pequeño y no quisiera dejarlo. Invitaremos a mis padres, los traeremos de España.

-Por supuesto.

-Quiero un cura. Nuestra boda será religiosa.

-Lo que tú digas. Tendremos padrinos y damas de honor, mi padre y tu madre, y de damas, Aby y María. Y tus padrinos pueden ser tu hermano y el secretario o algún amigo suyo.

-Perfecto.

- Yo me encargaré de todo.
- Te veo muy animada.
- Si porque me vendré al rancho a vivir para siempre solo si me caso.
- Lía, no me lo puedo creer...
- Sí me lo prometes, estás loca, yo ya estoy casado contigo.
- Pero yo quiero estar casada con todas las de la ley y la de Dios.
- Madre mía, ¡qué mujer!...
- Bueno, dejando lo de la boda, tenemos que comprar las cosas del chico, ¿cuándo vamos?
- Dentro de dos sábados, dejaremos descansar un fin de semana y terminar la lista.
- Perfecto. Y ahora a dormir, que es tarde.
- Mañana es domingo, no tenemos que madrugar.
- Cierto. Entonces ¿tengo compensación por esa boda?
- Tienes.

Dos semanas después se levantaron temprano el sábado, ya habían quitado ella la habitación de invitados y Will una de las del rancho también, y la pintó de azul. Y se la pintó a ella el sábado anterior a ir a las compras, en un par de horas.

El siguiente fin de semana, desayunaron fuera y se llevaron el coche de ella que era más grande y se fueron a una tienda para bebés.

Y empezaron la lista, todo doble, de todo, desde ropa, biberones, un bolso para el hospital, juguetes, un par de lámparas, muebles, unos cochecitos de paseo, incluso otros para los coches, biberones, interfonos, y productos de aseo y farmacia. Algunos productos les aconsejaron y ella testaruda pagó la mitad, con cara de enfado de Will.

El lunes por la tarde les dejarían las cosas en cada casa. Comieron fuera y tomaron también café. Y cuando llegaron a casa de Lía...

-No te creas que, porque te has salido con la tuya en pagar la mitad, esto va a ser así siempre Lía, te lo advierto en serio.

-¿Ah no?

-No, cuando nos casemos todo será de los dos.

-¿Y si tengo más que tú?

-No creo que tengas más que yo, pero si lo tienes, me da igual, tendremos una cuenta con los sueldos y otra para ahorrar para nuestro hijo, universidad y eso.

-Estoy de acuerdo.

-¿Lo estás? -pensando que iba a decirle que no.

-Lo estoy.

-Menos mal, creí que ibas a ser esa testaruda que no quería compartir, quiero que administres la casa, así de claro.

-Te quiero, no te enfades, lo haremos así.

-Nena, es que me has puesto...

-Anda, dame un besito y vamos a echar una siesta.

-¿Por qué tienes siempre el poder de convencerme?

Y ella le tocaba su sexo por encima del pantalón y Will se excitaba.

-Porque eres muy fácilón.

-¿Ah sí? Pues no habrá sexo lo que queda de fin de semana. -Y ella se reía.

-¿En serio? bueno, entonces, voy a desnudarme y darme una ducha.

-Me quedo en el sofá. Dijo enfadado a medias.

Y cuando ella salió desnuda al salón...

-¡Por dios mujer ponte algo, es invierno!

-Luego y se echó encima de él.

-Anda dame un besito, estoy embarazada y tu hijo necesita sexo.

-No quiero.

Y ella lo besó y Will, se fue ablandando y tocándola y supo que era el hombre más facilón para ella, que no podía enfadarse ni enfadarla. La amaba tanto... Tenía que dejarla hacer lo que quería, pero en cuanto se casaran todo sería de los dos, era la única forma que él concebía el matrimonio.

Su mujer administrando y él ganando, aunque ella trabajaba también. Confiaba en ella. Y ella, no gastaba más de lo necesario. Al contrario, solo ropa de trabajo y lo que necesitaba. Él necesitaba menos, pero lo que fuera necesario. Ya sabía que en cuanto naciera el pequeño, la tendría en casa y ya no la dejaría marchar.

Iba tener a su hijo todas las noches y no pasaría un día sin verlo.

CAPÍTULO NUEVE

El dos de marzo, jueves, le cogió a Lía cogió trabajando. Al levantarse de la silla del despacho, rompió aguas y llamó a Aby y a María. Acudió también el secretario.

Aby, preparó su coche y la llevó al hospital. María se encargó de llamar a Will, que estaba en el campo. Y este se lo dijo a su padre y fue a las cuadras cabalgando. Dejó el caballo y se duchó, se vistió y se dirigió al hospital donde estaba Lía. Iba desesperado, y cuando llegó al hospital, estaba Aby esperando, el resto se habían quedado en la empresa, esperando noticias.

-¿Dónde está? -le preguntó Will a Aby.

-En el paritorio, ya no puedes entrar, está dando a luz.

-¡Maldita sea!, quería entrar con ella. Y ahora está sola.

-No te preocupes, es fuerte y no necesita a nadie para eso.

-Quería estar con ella y darle la mano, pero estaba en la otra parte del rancho.

-Vamos siéntate y esperemos, ¿quieres un café?

-Si me tomo un café tendré que darle a algo, de los nervios.

Le sonó el teléfono en ese momento. Eran sus padres que estaban arreglándose para ir al hospital.

-Son mis padres, van a venir -le dijo a Aby.

-Claro es su nieto, normal.

Pasaba el tiempo y Will estaba como un león enjaulado.

-Siéntate Will, me pones nerviosa, tardará un poco, eso no es llegar y tenerlo así en un soplido, lleva su tiempo, tienen que lavarla, y al pequeño, y ya saldrán, no te preocupes.

-¡Joder Aby! estoy que me muerdo.

Incluso llegaron sus padres. Llevaba ya dos horas allí dentro.

Y a la tercera hora, por fin salió el ginecólogo.

-Todo ha salido perfecto. El niño ha pesado casi cuatro kilos. En media hora la llevarán a la habitación con el pequeño, no se preocupen. Pregunten en recepción la habitación y si quieren pueden esperar allí.

Fueron los cuatro a preguntar y se fueron directos a la habitación. Al cabo del rato, la llevaron su habitación y todos la esperaban.

-Cielo -dijo Will cuando entró en la camilla -y la besó, ¿cómo ha ido?

-Tu hijo es grande y me ha costado. Me han dado cinco puntos.

-Pobrecita. -dijo la madre. -mis hijos siempre han nacido grandes también.

-Es un consuelo suegra. -y Maggie se reía.

Y trajeron al bebé.

-¡Ah mira Will!, ¡qué bonito!, -dijo Aby, -es castaño claro y tiene los ojos azules.

-Pero si no se ve aún. -Dijo Lía.

-Te lo dije cariño, que sería así, pero no querías hacerme caso.

-Bueno, dijo la enfermera, - cuando terminó de colocarla en la cama -el pequeño tiene que comer, ¿le dará el pecho o biberón?

-Probaré unos meses el pecho.

-Muy bien.

Cuando todos se fueron después de ver al pequeño, cogerlo, besarlo y saber que ella estaba bien. Y ellos se quedaron solos.

-Cielo, ¿estás bien?

-Estoy cansada, y cuando acabó de darle de comer a su hijo.

-Toma, cógelo y siéntate un ratito que te conozca.

-Me da miedo Lía que se me caiga. Es tan pequeño...

-Vamos, es tu hijo, tienes que poder. Y él lo cogió encantado, tan pequeño y lo tuvo un buen rato sentado en sus brazos. Luego lo puso en el cuco del hospital y dejó que ella durmiera y descansara.

A los tres días le dieron el alta. Will, le había hecho un seguro de salud a su hijo, lo había registrado con su apellido en el Ayuntamiento, y se había llevado todo lo de la nevera de Lía y una maleta con ropa de ella, el resto lo tenía en el rancho. Se quedaría allí un tiempo para recuperarse.

-¿Dónde vamos? -cuando salía del hospital.

-Al rancho.

-Pero tengo la ropa en el apartamento.

-Te he llevado una maleta con todo y allí tienes cosas, y si necesitas, voy a traerlas, la nevera limpia y vacía y todo lo que necesita el bebé y tú. Allí te cuidaremos todos, yo me quedaré unos días contigo. Y he contratado a una chica para el bebé, que nos ayude y puedas descansar y a la chica de la limpieza que venga a diario para hacer también la cena. Se quedará hasta las dos. Y la del niño hasta las tres. Así vendré yo después del campo y te ayudo, pero me quedaré contigo unos días.

-Tienes que trabajar, Will.

-Me tomaré unos días, no seas terca. Ya está decidido.

-Está bien cielo.

Los días pasaban y sus suegros e incluso Taylor, la ayudaban, junto con Will. A los diez o doce días fueron a quitarle los puntos y a revisarla tanto a ella como al pequeño y todos estaban bien.

Lía, le daba paseos al pequeño Will, que tenía los ojos azules como su padre, por el rancho cuando el día estaba más soleado y lo llevaba a la casa de sus suegros y se tomó su maternidad. Aunque no pensaba tomarla entera.

El haber contratado a las chicas la del bebé y la que hacía todo en casa, fue un descanso para ella que puso reponerse antes y descansar lo suficiente. Eso a ella le hizo mucho bien.

Al mes y medio de tener al pequeño, fue sola al médico. Ya se encontraba perfectamente y le pidió pastillas anticonceptivas para cuando pudieran volver a tener relaciones sexuales.

Aprovechó ir a la ciudad y le compro más ropita al pequeño, porque crecía a pasos agigantados y se pasó por la empresa y por su apartamento.

Y se dio cuenta de que había cometido un error en comprar cosas dobles para el pequeño porque ya no volvería allí.

El pequeño estaba mucho mejor en el rancho, así que volvió a poner de nuevo en venta todo lo que había en el interior y le dijo al agente que en dos meses dejaba de nuevo el apartamento.

No quiso decírselo a Will, pero se llevó toda la ropa de ella y del pequeño, lo que tenía de aseo y le dijo al agente que podía alquilarlo con los muebles si querían se lo compraran.

Y tuvo suerte, al mes se quedaban con el piso y le compraban todos los muebles. Era una pareja que estaba embarazada de un pequeño y le encantó todo, porque estaba nuevo a estrenar, el

apartamento pintado y la ropa y muebles preciosos. Le dejó un buen precio por todo y cuando cobró y llegó al rancho, se lo contó a Will.

-Nena, eres impredecible, en serio has vendido todos los muebles incluso los del pequeño.

-Sí, ahora no me iré a ninguna parte.

-No pensaba dejarte.

-Bueno, pero, ese tema ya lo he solucionado. El pequeño va a cumplir dos meses y tengo otra sorpresa.

-¿Más?

-Sí, ya podemos tener relaciones. Estoy tomando pastillas y el mes que viene podremos hacerlo sin nada.

-Eres la mujer más loca que he conocido.

-Pues eso no es todo, tengo ya la boda lista, he trabajado en el despacho y con Aby este mes. Claro a distancia. Será el veinte de mayo que cae en sábado, así que me falta la lista de tus invitados para grabarlos en las invitaciones y nuestra ropa, ya lo tengo todo preparado y he hablado con tus padres y con los míos. Que vendrán. Podrán quedarse en una de las habitaciones de invitados. Aún nos sobra otra.

-Pero mujer ¿qué soy yo, nada aquí?

-Eres el novio, muy importante.

-Venga, explícame todo.

Y ella le explicó toda la boda y al día siguiente Will, le dio una lista con sus invitados, que le pasó por fax a Aby.

El pequeño estaba precioso y la primavera florecía en el rancho y sobraban manos para cogerlo. Dejó de darle el pecho poco antes de la boda, y una tarde se fue a comprar el vestido con a María y Aby que eran las damas de honor, y se lo trajo todo. Lo guardó en uno de los dormitorios de invitados, el otro lo tenía reservado para sus padres.

La boda fue maravillosa, todos estaban encantados con la ceremonia religiosa, y el evento y ella estaba encantada. La decoración del rancho les encantó a los padres de Will que estaban orgullosos de hacer una boda en el rancho, tan bonita, con sus amigos, invitados, los padres de Lía, el pequeño, Will, que se lo repartían los abuelos.

Will se encargó de comprar unas alianzas preciosas llevaba un traje que parecía un modelo. El vestido de ella era maravilloso, en tono blanco crudo con un toque español.

La fiesta terminó a altas horas de la madrugada, los jóvenes son los que se quedaron al final bailando. Parecía que Taylor y María seguían viéndose, lo que a ella, le hacía feliz por ambas partes. María podía hacerle bien a Taylor.

Los padres de Lía se quedaron unos días más en el rancho y la madre de Will hizo una cena familiar para todos, con barbacoa incluida, invitaron a María.

Fue magnífico ver tan bien a sus padres, después de lo que habían pasado el verano anterior. Para ellos ver a su nieto fue muy especial y ver a su hija casada con ese hombre, se alegraron, porque se veía que Will estaba enamorado de ella y de su hijo.

Cuando se fueron iban a quedarse una semana en Nueva York aprovechando el viaje y las vacaciones que habían pedido. Y ella lloró abrazándolos. Hasta que pudiera ir a verlos de nuevo...

Esa noche, ya solos, Will y Lía, se sentaron en el porche después de cenar, tomando un café.

-Cielo...

-Dime Will.

-Ahora ya estamos solos con nuestra familia. Te quiero, y ahora ya eres mía, y le pasó el brazo por encima. ¿Estás triste porque se han ido tus padres?

-Un poco.

-Vamos cariño, iremos a verlos el verano que vine. Me tomaré unas vacaciones y conoceré Málaga. Iremos a casa de tus padres y verán al pequeño ya grande.

-¿En serio?, no me lo creo.

-Pues créelo, te lo prometo.

-Gracias mi amor. Ya verás que te gusta.

-Seremos muy felices aquí, si te gusta el rancho.

-Sabes que me encanta. Ahora tengo que cuadrar el horario de las chicas. El lunes quiero incorporarme al trabajo.

-¿No es pronto?

-No, iré a trabajar, ya, y como siempre tengo atrasada la contabilidad que esa es mía.

-Bueno, pues que la chica venga cuando te vayas y se vaya cuando vengas.

-¿Y si me lo llevo a la guardería y me lo traigo?

-Vamos a esperar a la primavera que viene, que tenga un año, aquí está bien y está mi madre. No me importa pagar dos mujeres, puedo mantener mi casa.

-Pues de eso teníamos que hablar.

-¿De dinero?, malo, esta noche... -Dijo Lía.

-Sí, esta misma noche, mañana quiero ir al banco y comprarme algo de ropa para el trabajo, así que mañana juntamos el dinero.

-Está bien, como quieras, desayunamos allí cuando venga la chica.

-¿Vienes?

-Sí, me tomo la mañana libre y vamos después de compras para los tres. Por la tarde voy al campo.

Y ella lo besó.

-¿Cuánto tienes ahorrado española?

-En la cuenta de ahorro dos millones y medio.

-¿Cuánto? -se sorprendió Will.

-Lo que oyes.

-Madre mía, eres rica.

-Y en la de la nómina unos cuatrocientos mil y algo.

-¡Joder, joder!

-¿Y tú?

-Tres millones del rancho, porque hemos tenido gastos y en la otra pues unos ciento y pico mil dólares.

-Pues metemos en la tuya de ahorro -dijo Lía -mis dos y medio, y la ponemos a nombre de los dos y meto en esa también cuatrocientos que tengo. Y en la de las nóminas la ponemos también a mi nombre la tuya y dejamos los ciento y pico y el pico míos, y pido dos tarjetas para mí. Ahí metemos las nóminas y los pagos y en la de ahorro los beneficios de las empresas.

-No me extraña que lleves la contabilidad, pero nunca pensé que tu empresa diera tanto

-Bueno soy ahorradora, pero tu rancho da más y has hecho la casa.

-Para nosotros, no seas tonta. Es nuestra. Y tenemos dinero y ahorraremos para viajar y puedes comprarte lo que quieras.

-Ropa para el trabajo y pagar, y viajaremos todos los años.

-¡Está bien!

-Will, eres joven, trabajas todo el año y mereces, aunque sea, debes salir un mes al año. Tu padre puede llevar el rancho.

-Lo sé, pero es que pienso que sin mí no puede.

-Pero Will, si tu padre ha llevado el rancho toda su vida y tenéis a un montón de gente y está tu hermano. Podéis turnaros, Taylor también querrá ir de vacaciones.

-Tienes razón, tengo que ver mundo. Además, tenemos para ir.

-Pues claro. Este año, porque con la boda y el pequeño... es demasiado pequeño, pero el año que viene viajamos.

-Como quieras mi amor. Ha sido bonita la boda.

-Me ha encantado. No hace falta ir a ningún sitio lejano. Es la boda que quería y la que soñé desde que vi el rancho.

-Eres una mujer muy especial, ¿lo sabes?

-Soy tu mujer. Y tú eres el hombre de mi vida y necesito sexo ahora que el pequeño se ha dormido.

-Pues vamos a acostarlo, venga. Tengo que complacer a mi mujer antes de que este bicho se despierte.

Lía se reincorporó al trabajo y la vida continuó de nuevo. Todo estaba en orden, sus suegros estaban locos con su nieto, llamaba a sus padres a Málaga y le mandaba fotos. Y era feliz en el rancho con su hijo y con Will.

Y llegó de nuevo el cuatro de julio, que ese año lo pasó allí e hicieron una barbacoa, la tercera Acción de Gracias, que dieron el día libre a las chicas, y las Nuevas Navidades, en las que el pequeño recibió un sinfín de regalos y que por primera vez pasó en el rancho.

Y en marzo del año siguiente, metieron al chico en la guardería, ya andaba y Lía quería que socializara con otros niños, lo dejaba y lo recogía a la vuelta del trabajo y si viajaba lo dejaba en el rancho con su suegra y Will, y solo dejaron a la chica de la limpieza para que hiciera todo, por eso la dejaron todos los días de lunes a viernes, para que se ocupara de la casa y la cena.

Cuando llegó Julio, ella se tomaba vacaciones, el pequeño Will estaba hecho un bicho y su padre estaba loco con él. Los fines de semana algunos iban a la capital, al parque a comer fuera, ... y Lía le recordó que se iban a Málaga esas vacaciones y sus padres estaban de acuerdo.

-Hijo. Eres joven y tu hermano también y como dice Lía os tenéis que coger cada año un mes los dos. Yo me ocuparé del rancho.

-Me da cosa dejarte solo papá.

-Vamos a ver Will, este rancho es mío, yo sé llevarlo y soy joven y trabajas más que nadie y le ocupas de todo. Te vendrá bien irte unos días con tu mujer y tu hijo.

-Tienes razón papá. Te quiero.

Will tenía un lazo emocional profundo con su padre, siempre estaban juntos, en el campo y le contaba muchas cosas y seguía los consejos de su padre y todo cuanto había aprendido, lo había aprendido de él.

El viaje fue para Will maravilloso, le encantó Málaga y los padres de Lía eran estupendos, encantadores y generosos, les enseñaron toda la Costa del Sol y se quedaron un par de noches con el pequeño para que fueran a ver Sevilla y Granada. Comían fuera y le encantaban las tapas y la comida española.

El tener la playa enfrente hizo que disfrutaran con el pequeño y éste chapoteaba en la playa.

A la vuelta, se quedaron un par de días en Nueva York, lo que no pudo hacer la vez anterior y

se compraron ropa y a él también y al pequeño.

-Nena vas a llenar todos los vestidores de casa. -Y ella se reía.

-No seas exagerado.

-En España ya te compraste, y ya llevamos una maleta de más y grande.

-Pero estaban en rebajas.

-Eso sí. Quiero que estés guapa.

Nunca le ponía reparos porque solo se permitía algún capricho en ropa o perfume que a él le encantaba y en ropa interior que lo mataba.

Los días se pasaron tan rápidos, como las vacaciones y cuando iban camino del rancho...

-Chiquita, ha sido genial. El pequeño se lo ha pasado en grande en la playa. Le encanta,

-Sí, y tú también vienes descansado. El año que viene lo llevamos a Disney y nos pasamos unos días por las playas de Florida.

-No estaría mal.

-Cuando sea más grande nos vamos solos y lo dejamos con los abuelos, hay que ver Canadá, Alaska, tengo y una lista.

-Vaya con mi mujer ¡Qué viajera es!

-Te quiero. Gracias Will.

-¿Por qué?

-Por hacer esto por nosotros, sé que te ha costado, pero ha merecido la pena.

-Tú mereces la pena.

-Tonto...

-Te amo nena.

-Ya estamos en casa.

CINCO AÑOS MÁS TARDE

La primavera florecía en el rancho como todos los años, más bella que nunca, las flores y los caballos libres y salvajes adornaban el paisaje.

Will apenas había cumplido treinta y cinco años, igual que Lía. El pequeño Will había cumplido en marzo seis años y su hermana Maggie cuatro. Ambos habían entrado al colegio y ella los llevaba cuando iba al trabajo y los recogía a la salida. Si alguna vez no podía iba su padre a por ellos.

Lía era la mujer más feliz del mundo, la vida con su vaquero era maravillosa en el rancho. A los pequeños les encantaba la vida allí con los abuelos y su tío que se había casado tres años atrás con María y estaba embarazada de una niña. Vivían en des Moines, en el apartamento de María, que compraron y reformaron.

Taylor iba a diario al rancho a su trabajo y Aby también se había casado con Sam y se compraron una casita. Tenían un pequeño de un año y cuando se juntaban todos, generalmente en el rancho, en la casa de Will y Lía, los niños lo pasaban en grande. Hacían barbacoas y los cumpleaños los celebraban allí.

Lía y Will, habían viajado a Canadá ya Alaska, a Florida y tenían pensado ir solos a París, Islandia y Noruega... Ella tenía una lista demasiado larga de lugares por visitar.

Una de las noches en que habían tenido una barbacoa y todos se fueron, habían recogido y acostado a los niños, se sentaron en el porche a contemplar las estrellas. El día siguiente era domingo y no madrugaban.

Se sentaron en los balancines con las manos entrelazadas...

-¿Has sido feliz estos años Lía?

-Por qué me preguntas eso mi amor, claro que he sido feliz.

-Yo también lo he sido. Tenemos una familia y amigos y tengo miedo de que esto termine

-Esto no terminará continuará y nuestros hijos crecerán, irán a la universidad y serán unos chicos geniales.

-¿Y nosotros?

-Envejeceremos juntos, pero somos jóvenes, no pienses en eso ahora. Te quiero tanto... por qué estás tan pensativo...

-No, por nada, me gusta verte feliz con todo el mundo, eres la mujer de mi vida, el amor de mi vida y nunca te quejas de nada.

-Sí que me quejo cielo, soy una quejica.

-Yo no lo noto. Estás preciosa esta noche.

-Y tú muy romántico.

-Siempre he sido un romántico contigo.

-Y me gustaría que siguieras siéndolo, aunque también me gusta tu lado sexual, estás en tu mejor momento.

-¿Ah sí?

-Por supuesto.

Y se levantó, la cogió en brazos

-Ay Will, no seas loco.

Y Will, con la pierna, cerró la puerta y la subió al dormitorio y la tumbó en la cama.

-Me encanta este camisón.

-No es de los transparentes.

-Mejor así descubro lo que hay dentro.

-Lo que hay dentro lo sabes de sobra.

-Siempre se me olvida cielo.

-Malvado... y ella abrió sus piernas para recibirlo entre sus muros cálidos.

-¡Ah nena! por más veces que lo hacemos, siempre te necesito tanto... Nunca me canso de ti...

Oh Dios...

No se cansaba porque era su mujer, su cómplice, la mujer que amaba por encima de todas las cosas, la madre de sus hijos, con la que compartía las noches y los sueños. Su amante, la única. Lía.